

# Jugando desde el fondo

Artículos cortos de periodismo deportivo

Andrés Luna Montalvo



Serie  
AULA





# Jugando desde el fondo

Artículos cortos de periodismo deportivo

Andrés Luna Montalvo

Serie Aula

Prólogo de Ezequiel Fernández Moeres

## Jugando desde el fondo

### Artículos cortos de periodismo deportivo

**2022, Andrés Luna Montalvo**

Comité Editorial

Facultad de Comunicación Social

Universidad Central del Ecuador

[www.uce.edu.ec](http://www.uce.edu.ec) / [aaluna@uce.edu.ec](mailto:aaluna@uce.edu.ec)

**Primera edición:** julio, 2022

Serie Aula

Tiraje: 900 ejemplares

Documento con propósitos académicos.

Prohibida su venta.

ISBN: 978-9942-7032-0-0

Fabían Guerrero Obando

**Decano**

María Eugenia Garcés

**Subdecana**

**Miembros del Comité Editorial:**

María Eugenia Garcés

Fabían Guerrero Obando

Juan Pablo Castro Rodas

Manuel Agustín Espinosa

**Fotografía de portada:**

Andrés Luna Montalvo

**Diseño y diagramación:**

Sonia Vega Burbano

**Impreso por la Facultad de Comunicación Social**

Bolivia Oz7-132 y Eustorgio Salgado

Quito - Ecuador

*A mi padre,  
por enseñarme el significado de las despedidas.*



## AGRADECIMIENTOS

Este texto se escribió como resultado de un proceso de aprendizaje del que han participado varios profesionales con quienes he compartido distintos talleres y proyectos de redacción. También gracias a los editores y autoridades de los medios de comunicación que han confiado mis escritos. Omitiendo involuntariamente muchos nombres, tataré de recordar a algunos con quienes hemos recorrido en este viaje.

En Bendito Fútbol a Santiago Guerrero, Alejandro Rivadeneira, Rodrigo Martínez y Ronald Ladines, quienes en su momento apadrinaron la publicación de los artículos.

En Pichincha Comunicaciones a los distintos gerentes con quienes he compartido desde el 2012 esta gratificante experiencia.

En Colombia a Juan Andrés Rodríguez, quien dirigió el Taller de Literatura “Pelota Quieta”.

En Perú, a Pedro Canelo de El Comercio y Ángel Torres de Revista Sudor, por su acompañamiento en la edición de los textos que se publicaron con su ayuda.

En Argentina, a Alejandro Wall, Andrés Burgo y Ezequiel Fernández Moores por su contribución a la excelencia del Periodismo con sus talleres de “Crónicas deportivas latinoamericanas”.

A todos quienes brindaron su testimonio y entrevistas para elaborar cada uno de los textos, fuentes valiosas que si no lo fueran no estarían aquí citadas. A los estudiantes y ex estudiantes, quienes motivaron esta publicación.



## ÍNDICE

|                                                               |    |
|---------------------------------------------------------------|----|
| <i>Prólogo de Ezequiel Fernández Moores</i> .....             | 9  |
| <b>Presentación</b> .....                                     | 13 |
| <br>                                                          |    |
| <b>1. La Selección Nacional, el cuarto símbolo patrio</b> ... | 17 |
| • El seleccionador .....                                      | 19 |
| • La nueva Casa de la Selección .....                         | 22 |
| • Un gasto lejos de la inversión .....                        | 25 |
| • La estrella de la Selección .....                           | 28 |
| • Monos y gallinas .....                                      | 32 |
| <br>                                                          |    |
| <b>2. Los Clubes, el amor no correspondido</b> .....          | 37 |
| • Deportivo Quito y los imposibles .....                      | 39 |
| • Liga de Quito y el precio de los ídolos .....               | 43 |
| • El Independiente que busca una identidad .....              | 45 |
| • La guerra declarada entre Emelec y Liga de Quito            | 49 |
| • El Nacional al borde del abismo .....                       | 51 |
| • La Liga “de Quito” y el Barcelona “de Guayaquil” .          | 54 |
| • El Barcelona y la ecuatorianidad .....                      | 56 |
| • El Nacional de vuelta al pantano .....                      | 58 |
| <br>                                                          |    |
| <b>3. Personalidades, nombres que se hicieron eternos</b> ..  | 63 |
| • Sócrates con la U en el pecho .....                         | 65 |
| • La migración venezolana en el fútbol .....                  | 67 |
| • El Célico que quiso ser presidente .....                    | 69 |
| • Jordi Cruyff y los europeos por conocer .....               | 72 |
| • Morales, el arquero .....                                   | 76 |
| • Saber perder para ganar .....                               | 79 |
| • Lo que no se supo de Diego Maradona .....                   | 81 |
| • El atletismo después de Luis Chocho .....                   | 83 |
| • La bicicleta de oro .....                                   | 85 |
| • Tenis, mentiras y supersticiones .....                      | 87 |
| <br>                                                          |    |
| <b>4. Luchas y conquistas sociales</b> .....                  | 91 |
| • La rodilla asesina .....                                    | 93 |
| • Lewis Hamilton, la potente voz de George Floyd ..           | 95 |
| • El deporte contra la brutalidad policial .....              | 97 |

|                                                                         |            |
|-------------------------------------------------------------------------|------------|
| • Fútbol en Colombia: bajo nubes gas<br>y sobre charcos de sangre ..... | 99         |
| • Rusia y Ucrania, la guerra y el fútbol .....                          | 102        |
| <b>5. Lugares que hicieron momentos .....</b>                           | <b>105</b> |
| • Del fútbol, Carchi y Carapaz .....                                    | 107        |
| • El Mundial que organizará Ecuador en el 2030 ...                      | 109        |
| • Las independencias y el fútbol .....                                  | 112        |
| • Richard Carapaz rompió el molde<br>en un país futbolizado .....       | 114        |
| • Samba, estupor y lágrimas .....                                       | 116        |
| <b>6. Negocios redondos .....</b>                                       | <b>119</b> |
| • Covid-19: El fin del fútbol como lo conocemos ...                     | 121        |
| • Egas vs Estrada, breve recuento del conflicto ...                     | 124        |
| • Egas contragolpea .....                                               | 126        |
| • La batalla perdida de GolTV .....                                     | 128        |
| • El peor momento de la LigaPro .....                                   | 131        |
| • El regreso de la Superliga .....                                      | 134        |
| • La temida evolución del fútbol .....                                  | 137        |
| • El nuevo Mundial de Fútbol .....                                      | 140        |
| • La Liga de Naciones y el nocaut a la FIFA .....                       | 143        |
| <b>7. Sueños Olímpicos .....</b>                                        | <b>145</b> |
| • Ecuador y la cosecha en Tokio 2020 .....                              | 147        |
| • Hablar ahora o callar para siempre .....                              | 151        |
| • Deporte y Estado en Ecuador .....                                     | 153        |
| • Los odiadores en el deporte .....                                     | 155        |
| • Los Juegos Olímpicos que ya nadie quiere .....                        | 157        |



## PRÓLOGO

*Por Ezequiel Fernández Moores*

Andrés Luna Montalvo, autor de “Jugando desde el fondo”, me dice que su libro, una compilación de artículos cortos escritos en los últimos cuatro años, es “una visión desde Ecuador hacia el mundo”. Y me cuenta también que el libro busca ofrecerle “material de lectura” a los estudiantes de Periodismo Deportivo de la Facultad de Comunicación de la Universidad Central del Ecuador, “la universidad pública más grande del país y la segunda más antigua de Latinoamérica”, precisa Luna.

Pues bien. Esos alumnos pueden estar tranquilos. Ojalá lean este “material de lectura”. Porque comprenderán que el fútbol es hoy mucho más que un juego. Que también es política, negocio y patria. Y que es inevitable que el poder también quiera patear esa pelota. Porque el fútbol es pasión. Y el poder (el poder político, el poder económico) siempre quiso manipular las pasiones. Lo ayudan a controlar los humores populares. Y esos humores (aunque no siempre) pueden traducirse en votos.

Escribo este texto con la selección de Ecuador ya clasificada al Mundial de la FIFA. Y después de escuchar a su técnico, el argentino Gustavo Alfaro, hablar tras el partido final de la eliminatoria (discreto empate 1-1 contra Argentina), micrófono en mano y ante la multitud, en tono de general que arenga a la tropa antes del combate. O de telepredicador a sus fieles. Porque acaso también eso es el fútbol: batalla y religión.

Y el Mundial al que Ecuador se clasificó, sabemos, se juega en Qatar, una nación que no tiene historial alguno con el fútbol, pero sí tiene mucho dinero. La Europa Occidental asegura

que fue un Mundial comprado. Qatar siguió acaso las reglas de juego del negocio. No las inventó. Pero irrita porque es un nuevo rico en la escena. Y le ganó la votación por su Mundial a Estados Unidos, nada menos. Hasta Joseph Blatter, entonces presidente de la FIFA, quería que la Copa 2018 fuera para Rusia (como sucedió) y que la de 2022 quedara para Estados Unidos. Superpotencias contentas. Y él (Blatter) aspirando a retirarse con el Premio Nobel de la Paz.

Pero la ambición dentro de la FIFA ya había crecido como nunca antes. Y, más allá de lo que pretendía Blatter, la FIFA votó a Qatar. Ofendido Estados Unidos, aterrizó entonces el FBI. Estalló el escándalo de corrupción llamado FIFA-Gate. Qatar, acusada por todos, sufrió presiones hasta de la propia FIFA para que compartiera el Mundial con sus países vecinos. Resistió y seguirá organizándolo solo. Y lo más probable es que sea un gran Mundial. ¿Qué Qatar pagó coimas para quedarse con la sede? ¿Qué tiene cero tradición de fútbol? ¿Qué hubo que trasladar la Copa a fin de año para evitar el calor insoportable? ¿Qué Qatar no respeta derechos humanos? No importa.

Cubrí mi primera Copa Mundial (la de 1978 en Argentina) con apenas veinte años. Carecía yo de formación para contar de qué modo debía narrarse una Copa jugada en medio de la dictadura y la represión más brutal que sufrió mi país. De una dictadura que usó a la pelota para tapar violaciones de derechos humanos. Me propuse no volver a vivir más una situación así. El periodista tiene que saber al menos de qué está hablando. Eso sí, la pregunta surge de inmediato: ¿es necesario hablar de política cuando los hinchas, supuestamente, quieren con razón que primero hablemos del juego? Tenemos que hablar del juego, claro. Pero no podemos ignorar que, muchas veces, también esos factores externos pueden influir en el juego. Y tenemos que saber contarlos.

Federación, selección, clubes y jugadores ecuatorianos. Costeños y serranos. Identidades. Idolos locales y globales. El deporte que no es solo fútbol. El fútbol de dineros que siempre fueron obscenos. Porque allí están también Richard Caparaz y Jefferson Pérez, entre tantos otros. Y un Estado que no puede dejar a los deportistas desamparados. Especialmente cuando carecen de prensa y patrocinadores, y les pedimos que representen bien los colores nacionales. Todo eso, y mucho más, está reflejado en estas páginas. ¿Y nosotros, los periodistas? ¿Cómo describir ese escenario, de Quito a Qatar? ¿De la Federación Ecuatoriana a la FIFA? ¿De la Liga local al Mundial? Como sea, un buen primer paso es leer "Jugando desde el fondo". Y leerlo con ojo crítico. Con cabeza propia. Para no repetir como máquinas lo que dicen otros. Para ir formando la palabra propia.



## PRESENTACIÓN

Asisto a un partido en el Estadio de Chimbacalle, al sur de Quito, como aficionado. Voy con mi familia, disfruto del espectáculo, mucha gente para ser fútbol de la cuarta categoría de Ecuador; el equipo gana y nos retiramos discutiendo sobre lo que íbamos a almorzar esa tarde. Horas después, uno de los portales deportivos más leídos del país titulaba: "Incidentes en el amateur. Hinchas se enfrentaron al final del partido". La pelea, de la que no supe pese a que fui uno de los últimos en abandonar la tribuna, había opacado en la nota a todo lo importante que sucedió esa mañana. Molesto y con los dedos más rápidos que el pensamiento, respondía a ese tuit ironizando "5000 personas haciendo fiesta en un estadio del amateur. El texto comienza con 'tres se propinaron golpes'. Lo peor de estar en el amateur es que los medios te mandan a los pasantes a hacer las notas". El editor del medio, un buen amigo mío, me respondió que efectivamente habían ido unos practicantes a realizar esa cobertura y que si no me gustaba lo que se estaba diciendo bien podría yo ir a escribir. Y acepté la invitación.

El periodismo más riguroso se lo ejerce escribiendo. Es una reflexión que me ha dejado los casi veinte años de llevar practicando ininterrumpidamente este oficio. El escribir te obliga a leer, te invita a aprender, a detenerte y reflexionar, a buscar nuevos testimonios en protagonistas o incluso en las personas de quienes estás rodeado. No es poca cosa reconocerlo cuando la vida particularmente me la he ganado haciendo radio y uno de los placeres más grandes de la profesión lo encontré haciendo transmisiones deportivas para la televisión.

Pero escribir es una invitación a reinventarse y muchas veces a desaprender y cambiar de opinión porque la lectura te abre nuevos conocimientos y evidencias. Mis primeros textos le per-

tenecen al ya extinto periódico El Clásico, semanario de circulación gratuita que entre 2003 y 2007 sacudió la línea editorial de los medios deportivos. Durante los años de El Clásico fue cuando conocí a Ezequiel Fernández Moores, quien llegó a Quito para dictar un taller exclusivo para nuestra redacción y propender la calidad del contenido periodístico de este proyecto; tras perdernos en el centro histórico en un tour del que el guía era yo, años más tarde volvimos a estrechar un abrazo en Buenos Aires en la final de la Copa América del 2011, la pandemia nos reencontró en la pantalla del Zoom y hoy es la firma del prólogo que dignifica a esta obra. Los textos de Ezequiel, distribuidos por décadas en los medios más prestigiosos del mundo, siempre son una oportunidad para creer en el perfeccionamiento del periodismo deportivo.

Luego de El Clásico, y su hermano menor de contenido político bautizado como El Bocón, vinieron más tarde las experiencias en la redacción del área de política de diario La Hora y algunos textos académicos propios de la investigación universitaria, particularmente desde el 2011 cuando asumí las primeras asignaturas en la Universidad Tecnológica Equinoccial de Santo Domingo. Este texto, sin embargo, recoge relatos más recientes, depurados e incluso menos vergonzantes que los del inicio de este siglo. Las contribuciones a Bendito Fútbol, Pichincha Comunicaciones o Revista Sudor del Perú, narran una perspectiva periodística del deporte vista desde el Ecuador, tanto hacia adentro como hacia afuera. Nos cuenta a la Selección Nacional de Fútbol en sus avatares desde el 2019 con la consigna de volver a participar en un Mundial de Fútbol de la FIFA; también relata a los clubes deportivos, sus momentos de gloria, sus instantes de angustia y los sentimientos que despiertan en sus más fieles seguidores.

“Escritos de manera diáfana y breve, algunos resultan curiosos, incluso sugestivos. Se evidencia la pasión y el conocimiento

que tiene su autor sobre el deporte en general”, así describe a los artículos seleccionados para esta publicación el escritor Juan Pablo Castro Rodas, a quien indirectamente le debo también mi Licenciatura en Comunicación Social cuando en 2005 fue el tutor de mi trabajo de titulación. “Este texto podría resultar un material de consulta para quienes, sin aspirar a encontrarse con un universo complejo, buscan conocer algunos datos e historias, personajes o eventos del deporte, escritos desde la mirada particular del periodista”.

Jugando desde el fondo persigue recrear al deporte como una narrativa contada desde sus fuentes, desde sus protagonistas y, como en la esencia misma del periodismo, desde lo que el autor quiere decir, con sus creencias y formas. Sócrates, Maradona, Lewis Hamilton o Richard Carapaz tienen sus capítulos, también la política, la guerra, la economía, la corrupción y la enfermedad, como si se trataran de un solo relato enmarcado en el contexto del deporte, las estructuras de poder o los modos de construcción del discurso.

Jugar desde el fondo, más allá de una analogía que usamos los narradores deportivos para describir una acción que se inicia de atrás hacia adelante con la posesión del instrumento, también hace referencia a la profundidad de los temas, esa hondura a la que me trasladó el investigador inglés David Yallop en el año 2000 con su obra “¿Cómo se robaron la Copa?”, un informe detallado sobre los escándalos de la FIFA que solo se judicializarían 15 años después. Aquel libro, el primero que leí con rigor sobre la investigación periodística en el deporte, fue el impulso hacia la aventura de la comunicación, que la inicié en marzo de 2003 con mi primera cobertura realizada para la Radio Positiva en el antiguo aeropuerto Mariscal Sucre de Quito recibiendo al Santos de Diego y Robinho, historia que también se cuenta en estas páginas.

Solo espero que este libro sea de utilidad para quienes aman al periodismo y a los deportes, porque quienes lo ejercen o quieren llegar a hacerlo deben tener claro que antes de “deportivo” uno es Periodista y ese oficio requiere rigor, responsabilidad y honestidad en todos sus ámbitos. Que esta obra sirva como herramienta para reconocer una atmósfera que no solo se restringe a un campo de juego con sus deportistas compitiendo por un lauro, sino a todo un tejido político, cultural y económico indivisible. “Quien solo sabe de fútbol ni de fútbol sabe” reza el dicho, y este es un texto que bien podría inspirar a nuevos temas para sacar a limpio al deporte y la compleja biósfera que se respira detrás del telón del espectáculo.



La Selección Nacional,  
el cuarto símbolo patrio





## El seleccionador

Lunes 03 de agosto de 2020

Bendito Fútbol



Francisco Maturana, primer entrenador colombiano en dirigir a la selección de Ecuador.

“No creo que afecte, ellos no juegan”, sentencia Eduardo Hurtado cuando se le consulta si la huida de Jordy Cruyff y Antonio Córdón será un problema para la selección de Ecuador frente a las eliminatorias. “El Tanque” fue el delantero preferido de Francisco Maturana, famoso odontólogo que construyó a la mejor selección colombiana de la historia y condujo al Atlético Nacional a ganar la primera Copa Libertadores de América para su país. “Los ecuatorianos tienen más hechos que los separan que aquellos que los unen”, decía “Pacho”, que acarició con Ecuador la clasificación a Francia 98.

Hernán Darío Gómez nos clasificó al primer Mundial entre risas y bailes, mientras Jorge Luis Pinto llevó a los cuartos de final a Costa Rica con la rigidez de un general. Dirigiendo durante escasas semanas a El Nacional en 2010, se acercó a uno de

los referentes acusados de indisciplina y lo increpó con una penetrante frase: “Usted no va a llegar lejos, yo sí”, espetó Pinto. Palabras proféticas de quien cuatro años después fue elegido como quinto mejor entrenador del mundo y segundo de América, solo por detrás de Diego Simeone.

Pero el seleccionador no es el tipo obsesionado en mirar partidos de fútbol que viaja por el mundo almorzando con celebridades y se para con traje en el área técnica durante seis partidos al año. “El negocio está en el entrenador”, me dijo hace tiempo un dirigente, “¿cuándo has visto que un presidente llega y se queda con el entrenador que está?”, sonreía. Para la lista de los 25 seleccionados, Hernán Darío Gómez contó en 2012 que él convocaba a quince, “los 15 míos y los 10 suyos”, le dijo al periodista Carlos Antonio Vélez, refiriéndose a que en Ecuador los dirigentes “le hablaban de jugadores”.

En la nublada frontera entre lo ético y lo legal se han movido influyentes empresarios, quienes pudieron colocar a sus representantes en las nóminas de “la Tricolor”. “Un futbolista que se presenta como seleccionado nacional, convocado al menos una vez, sube impresionantemente sus bonos en el mercado de transferencias”, explicaban los paneles de analistas durante la Copa América del 2011, donde cobró relevancia la historia del presidente de la Federación y su hijo representante de seleccionados.

Edwin Samaniego, Edwin Santi, Manuel Farez y Juan Lucero fueron seleccionados ecuatorianos a los que nadie convocó. Intentaron viajar a Estados Unidos como parte de la delegación oficial en el caso de presunto coyotaje que embarró a la Federación Ecuatoriana de Fútbol en 2006. El seleccionador, Luis Fernando Suárez, contestó que no sabía nada de aquellos forzados integrantes que, a decir de ellos mismos, merodeaban campantes y uniformados junto a la comisión.

El seleccionador no solo escoge a los once que saltan a la cancha y espera, tomando agua, que ganen el partido. El seleccionador cubre o descubre actos de indisciplina, como le sucedió a Jorge Célico cuando sus pupilos se fugaron 72 horas antes de que Lionel Messi los humille con tres goles en el mismísimo Olímpico Atahualpa, “si saco por indisciplina a cinco de mis titulares la opinión pública iba a pensar que le entregamos el partido a Argentina”, justificó. El seleccionador también puede llevarse al equipo a jugar a la sede que considere conveniente, como sugería Gustavo Quinteros cada vez que perdía en Quito, “los jugadores que convoco tienen problemas con la altura, jugar en Quito no supone ninguna ventaja para Ecuador” decía.

“El Director Técnico es apenas el 30 por ciento”, resuenan los lugares comunes cuando se analiza la influencia del entrenador en un equipo. Ecuador está a días de contratar un nuevo seleccionador que se encargue de recoger los escombros que quedan tras los continuos descabros que vinieron luego de la despedida de Reinaldo Rueda en 2014. Probablemente su designación sea el resultado de acuerdos políticos que permitan que la mayoría del directorio de la Federación pueda salir conforme y se viabilice la gobernanza de una institución fragmentada en dos facciones. El fútbol ecuatoriano ha retrocedido varios años, reconocen sus propios actores, pero jugar hacia atrás, como en el Ajax de Louis Van Gaal, es el comienzo de un nuevo intento.



## La nueva Casa de la Selección

Miércoles 26 de febrero de 2020

Bendito Fútbol

El 2 de junio de 1996, la Selección Ecuatoriana de Fútbol derrotaba por primera vez a la dos veces campeona del mundo, Argentina, en una Clasificatoria rumbo al Mundial de Fútbol. Sucedió bajo el nuevo formato de competición que contempló el “Todos contra Todos” que aún se conserva hasta la actualidad. El presidente de la Federación (FEF), Galo Roggiero, había entendido que las ventajas de jugar en Quito eran mucho más importantes que los intereses de presentar a la Selección en Guayaquil, particularmente en el Estadio Monumental de Barcelona, donde dos meses antes, el 24 de abril, habíamos derrotado por 4 a 1 a Perú.

A partir de ese momento el Estadio Olímpico Atahualpa se convirtió en un fortín para la Selección, y Quito, la sede indiscutible para los partidos de Clasificatorias al Mundial. Años más tarde, ya bajo la administración de Luis Chiriboga, las excelentes relaciones que se mantenían con Rodrigo Paz permitieron que el Director Técnico sugerido por el dirigente de Liga de Quito, Hernán Darío Gómez, asuma el comando de la Selección, así como que el estadio Casa Blanca pudiera albergar al menos dos partidos del proceso rumbo a Corea del Sur – Japón 2002: contra las modestas Venezuela y Bolivia, pues los estrategas expertos en la materia, sugerían que jugar contra selecciones rápidas como Colombia, Argentina o Brasil, sería una desventaja en un césped tan veloz como el que caracteriza al Estadio de Liga.

Quienes han vivido en las entrañas del “monstruo” que es el balompié ecuatoriano, han rumoreado que el distanciamiento entre Chiriboga y Paz tuvo, entre otros ingredientes, el hecho de que la Selección Nacional no volvió a jugar ningún partido



Estadio de Liga Deportiva Universitaria.

más en el Estadio de Liga durante todas las eliminatorias subsiguientes. Los intereses políticos y económicos son determinantes en esta toma de decisiones.

Al asumir Francisco Egas la Presidencia de la FEF, auspiciado principalmente por el bloque que lidera Liga Deportiva Universitaria en el universo de los clubes profesionales, estaba decretada la mudanza de la Selección al Estadio Rodrigo Paz Delgado, hecho que se confirmó tras una última “patada de ahogado” de la Concentración Deportiva de Pichincha, que presentó en ruidosa rueda de prensa las nuevas luces led en el Estadio Olímpico Atahualpa, lo que lo habilitaba perfectamente para jugar partidos internacionales. El sacar a la Selección del Atahualpa era una tarea difícil, otros lo habían intentado sin éxito bajo el argumento de que los seleccionados juegan en su mayoría al nivel del mar. El migrar a Ponceano era el paso más complicado, desde allí se podrá más sencilla-

mente proponer al Estadio Capwell o nuevamente al Monumental como sedes alternas.

El Estadio de Liga es un escenario más moderno, casi 50 años más joven que el Atahualpa, se inauguró en 1997 cuando Rodrigo Paz volvió a presidir la Comisión de Fútbol. Al mismo tiempo salió al aire radio La Red bajo la dirección de quien fuera su vicealcalde, amigo, coideario político y deportivo, Alfonso Laso Bermeo, medio que funcionó como una importante plataforma para difundir la gestión deportiva de Paz al final esa década, que terminó con los títulos de 1998 y 1999. Su primer partido oficial fue contra Deportivo Quito, un debut que terminó uno a uno en un juego memorable que tuvo Placa Recordatoria incluida en el complejo Ney Mancheno Velazco de Carcelén, pues el empate del Quito se dio con nueve jugadores y sin director técnico, luego de que Polo Carrera, en una anécdota que aún esquiva, le lanzara monedas al árbitro por la calentura de lo que sería uno de los más importantes clásicos del fútbol ecuatoriano en las próximas décadas. Sin ser sede de partidos de la Selección, Casa Blanca recibió algún multitudinario encuentro religioso, así como a Paul McCartney en 2014.

El aforo y la estructura moderna juegan a favor de Liga, pese a que siempre hay dificultad entre sus aficionados de Tribuna y Palco para poder mirar los tiros de esquina desde sus asientos y que los dueños de suite reclamen los beneficios de su propiedad horizontal; y aunque la cancha del añejo “Coloso del Batán” siempre ha sido más pesada y hostil para los equipos visitantes, solo nos queda el anhelo que el cambio de “casa” tenga criterios técnicos, logísticos, deportivos y no solo comerciales.





## Un gasto lejos de la inversión

Miércoles 23 de septiembre de 2020

Bendito Fútbol

La Liga Pro de Ecuador es el quinto campeonato de fútbol en el mundo con más entrenadores extranjeros. Así lo revela el informe del Observatorio de Fútbol CIES con sede en Suiza. Por delante de nuestro país solo figuran las multimillonarias ligas de Arabia Saudita (93.8%), Emiratos Árabes Unidos (92.9%), Catar (91.7%), India (90%) y compartimos puesto nada menos que con la gigante liga CSL de China, con 81.3%. “Para la Federación los técnicos ecuatorianos somos una piedra en el zapato”, lamenta Alex Aguinaga.

Y es que a la adicción de técnicos extranjeros que padece el torneo nacional, se suma la obsesión de la Federación Ecuatoriana de Fútbol por invisibilizar a los entrenadores que, irónicamente, ella mismo gradúa. “Formar integralmente a profesionales en el campo futbolístico y deportivo para contribuir con el desarrollo del país”, reza la misión del Instituto Superior Tecnológico de Fútbol de la FEF. “En el Instituto necesitas 3600 horas de estudio para recibirte como Técnico, en Brasil o Argentina lo haces con solo 2000 horas”, cuenta Juan Urquiza, Gerente de Licencias de entrenadores en la FEF. “La Licencia Conmebol te exige apenas un curso de 40 horas”, explica quien dirigió a los dos grandes de Guayaquil, demostrando la rigurosidad con la que se han formado más de 300 entrenadores en el país.

La oportunidad de que la Selección nacional predique con el ejemplo se desvaneció el 26 de agosto cuando se anunció a Gustavo Alfaro como seleccionador nacional por 1.6 millones de dólares, jamás dirigió en Ecuador, su cuerpo técnico lo conforman otros seis argentinos más. “Un entrenador se escoge por su capacidad, no por su nacionalidad”, acierta en Twitter la periodista Johanna Calderón, pero Ecuador no necesita solo un entrenador, le urge una nueva industria y “generar fuentes

de trabajo”, como apunta Gustavo Soler, quien llegó en el 2010 a Cuenca y hoy es Secretario Técnico en Aucas.

Uruguay es un potencial exportador de carne y arroz, pero su producto interno bruto se alimenta también con la exportación de futbolistas, “por venta de jugadores ingresaron al país casi la misma cantidad de divisas que por la venta de despojos comestibles de animales de las especies bovina, porcina, ovina, caprina, caballar, asnal o mular, frescos, refrigerados o congelados”, revela el Instituto Uruguay XXI, promotor de exportaciones e inversiones de ese pequeño Estado; las cifras bordean los 80 millones de dólares. Entre enero y junio de 2020, Colombia tuvo a 14 entrenadores dirigiendo en el exterior, siendo noveno en el mundo con más número de directores técnicos exportados; cifras de seis ceros reinvertidas en su territorio.

“La primera inversión que hice cuando gané algo de dinero en Necaxa fue comprarme una casa en Carcelén, años más tarde compré dos departamentos porque pensaba regresar en cualquier momento”, confiesa Aguinaga, explicando cómo el capital ganado en el exterior entra a modo de divisas gracias al deporte. Por una investigación judicial ajena al futbolista, se reveló públicamente que Antonio Valencia era propietario de al menos 12 departamentos e inversionista de otros tantos proyectos inmobiliarios en Ecuador, todo gracias al dinero ganado con esfuerzo, talento y sobre todo con las oportunidades que le brindaron en Europa. “Invertir en bienes raíces es una opción muy tomada en cuenta por futbolistas ecuatorianos”, lo reconoce Octavio Zambrano, con 20 años dirigiendo en el extranjero. Las principales rutas migratorias mundiales de futbolistas muestran a los 261 brasileños que juegan en Portugal, los 116 argentinos en Chile, los 47 colombianos en México; Ecuador no figura en la lista de los grandes exportadores, pero si aparece como uno de los mayores compradores de futbolistas argentinos: 47 hasta junio en el 2020.

Un país que se ha llenado de mendicidad en cada esquina necesita una entidad que promueva el empleo y la inversión local para crear la riqueza que nuestros vecinos nos han demostrado cómo generarla con el fútbol. Octavio Zambrano también quiso dirigir a Ecuador. Es un hombre récord en la MLS de Estados Unidos, dirigió a la selección de Canadá y en el 2018 disputó la final del campeonato colombiano dirigiendo al Independiente de Medellín. “Colombia es otro modelo muy distinto, ellos les dieron la confianza a sus entrenadores hace muchos años, tienen una gran escuela”, me lo cuenta, mientras con resignación concluye en que “es más probable que vuelva a dirigir en Colombia que en mi país”.

De los 10 países que más exportan directores técnicos al exterior, cuatro son sudamericanos: Argentina tiene 68, Uruguay 24, Brasil 16 y Colombia 14; el secreto es que primero tengan la opción de trabajar en su propio campeonato o Federación. Sin haber sido nunca tomado en cuenta para un proyecto grande, Paúl Vélez ha acariciado en varias oportunidades el título nacional y era uno de los preferidos por la afición para asumir a la Tricolor. El éxito de Gustavo Alfaro lo deseamos fervientemente los seguidores del fútbol, no obstante, se incrementó la deuda de la dirigencia con los entrenadores nacionales. Ojalá pronto todos sus logros, preparación y capacidad puedan ser reconocidos por quienes sostienen la empresa deportiva en Ecuador. “Se debe proyectar un proceso que complemente a esos jóvenes entrenadores que se gradúan a sus 21 años con quienes han hecho una larga vida profesional como jugadores o técnicos”, explica Urquiza, aclarando que lo que más existe en Ecuador son profesionales calificados, “gente como Franklin Salas o Carlos Grueso tienen una formación extraordinaria, ya no tienen dónde más capacitarse”, y algún momento deberemos permitirles demostrarlo.



## La estrella de la Selección

Lunes 09 de noviembre de 2020

Bendito Fútbol



La última vez les metimos tremendo baile, debimos dejarles cuatro a cero mismo, de gana nos dejamos meter esos dos goles. Jodido para el 'Dida' tapar esos penales, solo a él le toca fajarse contra Messi y Suarez a partido seguido, aunque alguno adivinó, pero patean muy duro ese par. Nos han de recibir bonito, cuando ganamos nos tratan bien, somos los mejores del mundo, ponen canciones de la Selección en todas partes, pero cuando perdemos es lo jodido, ahí te critican, no sirves, estas muy viejo, estas muy joven y hasta de lo que te vas a morir adivinan.

Yo sí extraño jugar con gente en el estadio, es otra cosa, uno se emociona viendo al público, aplaudiendo, gritando, cantando el himno; la última vez ni escuché el segundo gol, solo al Mena le oí que gritó "goool"; pucha, pero con público, ah, hasta lo que se va a un lado ya gritan "gol" y uno se emociona, se contagia. Con Uruguay parecía que estábamos entrenando, no solo por los goles sino porque estábamos muy solos. Pero también me da rabia ver a la gente cuando te insulta, cuando te grita, nunca me olvido cuando vivía mamá, ella sí me iba a ver al estadio, yo jovencito y ya en la selección, y una mala persona, en el palco, donde dicen que van los añados educados, había empezado que "saquen a ese negro", "negro malo", "negro tal y cual", y mamá, que era una persona tranquila, se da la vuelta y le dice "deja de gritarle a mi hijo, vos ni correr has de poder y encima vienes a molestarle", cómo serían las iras con las que le gritó que no había dicho ni "mu" en el resto del partido, sí me dio tristeza, porque justo esa vez empatamos y mamita lloró conmigo por ese mal día.

Ya quisiera que me vea ahora, bien pagado, titular en el equipo, jugando en el exterior, uno así va contento a defender al país, a jugar por Ecuador, con la ilusión de ganar, de ir vuelta al Mundial, pero no siempre se puede ganar, es difícil pararte en la cancha, a veces las cosas salen y otras veces no, eso tiene que saber la gente antes de insultarnos y bajarnos del cielo al infierno entre un partido y otro. A mí me ayudó mucho el capitán, “verás wambra”, me dijo una vez que nos metieron gol por mi culpa, “uno en la Selección da todo, y el único que te reconoce eso eres vos, vos tienes que salir con la conciencia tranquila, si esperas que el periodista o el hincha te reconozca, olvídate, esos son buitres que esperan verte caído para comerte”, así me dijo el 'Capi', desde ahí me resbala lo que me digan, soy ciego y sordo, por eso juego bien en la Selección, porque no me afecta que me critiquen, yo les tapo la boca en la cancha, y eso les digo ahora a los wambbras que llaman a la Selección, porque son wambritos, a algunos les jodemos porque recién les está cambiando la voz; que no se dejen amilanar, que los van a putear hasta porque llueve, pero uno debe responder en la cancha y amar la camiseta, cualquier camiseta y más la de la Selección.

Nos toca primero con Bolivia y luego Colombia, duro va a estar, yo me acuerdo un partido contra Bolivia, pero de cuando era niño, me fui a trabajar al centro, porque yo vendía aplanchados con mis hermanos, vendíamos aplanchados hecho paquetito y llevábamos a las tiendas del centro o íbamos ofreciendo en la calle mismo, así vivía yo, orgullosamente lo digo, porque con lo que ganábamos de esos aplanchaditos de a cincuenta centavos o a dólar la funda, podíamos llevar un pan a la casa. Entonces me fui con mi caja de aplanchados al centro y habían estado pasando en una tienda el fútbol, y ganamos, qué emoción, yo feliz, pero ya regresé de noche a la casa, ya no había ni buses y yo todavía con la caja llena de aplanchados, ahí mismo me casquéó mi mamá, pero ya le

dije que me quedé viendo el fútbol porque ganamos, con eso se tranquilizó, a ella también le gustaba harto el fútbol y hecha la loca me preguntó cuánto quedamos. No teníamos tele y cuando veíamos fútbol era porque nos reuníamos donde el tío Jacinto toda la familia, pero ese día tocaba trabajar.

Y a los colombianos les tengo un cariño tremendo porque son buenas personas, había un arquero colombiano en el equipo cuando yo empezaba, 'El Paise' le decíamos, era de Cali porque cuando jugaron la Libertadores allá contaron que pidió concentrar donde la familia. 'El Paise', qué bestia, qué buena gente, yo ya no podía ir a entrenar porque no tenía ni para los pasajes, a los juveniles no nos pagaban y yo tenía que recorrer toda la ciudad porque vivía bien al sur, donde mi madrina; una vez me dijo, "véngase mijo, usted tiene futuro", y me dio unos cincuenta centavos para el bus del día siguiente, así un mes; una vez que no tenía sueltos me dio un billete de diez dólares y me dijo "ya para que no jodas hasta navidad". Si no era por 'El Paise' me retiraba a los 15 años, ya le he de llamar a saludar, alguien ha de tener el número.



Equipo nacional en la Clasificatoria a Qatar.

A mis guaguas trato de que no les falte nada, pero sí les cuento cómo vivía yo, ojalá aprendan a valorar el trabajo y el dinero, porque yo, cinco centavos los valoraba como si fueran oro. La nena todavía es bebé, no entiende de estas cosas, pero el otro ya es grande, va para los 12 años, si le tuve cuando yo tenía 17, parece mi hermano, pero es racional, eso es lo bueno de vivir en el exterior y que aprendan eso de la cultura. Va a estar fregado regresar al país, estas guaguas están acostumbrados acá, pero yo me muero por mi patria y por volver apenas acabe el contrato o se me acaben las piernas, porque esto es así, ahora estás en el extranjero y en la Selección, tres años más tarde solo te quedará la casa, la familia y ver a lo que uno se dedica, porque seguir en el fútbol es jodido, a los entrenadores ecuatorianos no les contratan ni les pagan, eso ya descarté, y de dirigente tampoco, esa es rosca de amigos. Por ahí me dedico a la política, para eso mismo me están preparando, o sino algún negocito hemos de poner, pero restaurante no, mi pobre mujer casi se muere con ese negocio, dormía cuatro horas porque desde al mercado le tocaba madrugar. Pero bueno, ya hemos de pensar luego en el futuro, ahorita hago mi maleta, mentalizado para jugar, entrenar bien, que me pongan de nuevo como titular y que el país se quede contento, porque ya han de empezar con las campañas políticas para presidente y eso es pelea tras pelea, solo entristecen y le mienten al pueblo, pero nosotros siempre jugamos para sacarles una sonrisa, aunque a veces se pueda y a veces no.



## Monos y gallinas

Martes 01 de febrero de 2022

Revista Sudor - Lima.

Mono con Gallinas es el nombre de la película dirigida por el cineasta Alfredo León en 2013, en la que se cuenta la historia de Jorge, un soldado ecuatoriano preso en Iquitos durante el conflicto fronterizo de 1941 entre Ecuador y Perú. Los jóvenes poco recuerdan estas beligerancias de hace ochenta y un años, o siquiera las de 1981 o las de 1995 en la selva del Cenepa. Hablar de Perú hoy para los ecuatorianos es evocar aquella selección que volvió al Mundial tras 36 años, y cuya emotiva y numerosa afición ganó el premio de la FIFA a “La mejor hinchada del Mundo” por su paso en Rusia 2018. Una selección impredecible, irregular, que puede caer goleada en Lima ante Colombia y ganarnos en Quito, sin mencionar la palabra “sorpresa” porque a nadie le sorprendería.

Los que superamos la base tres aún tenemos muy vivo el recuerdo de la rivalidad bélica llevada a las canchas. El Conflicto del Cenepa de 1995 apenas se había superado a mediados de los noventa. El primer juego rumbo a Francia 98, en el otoño de 1996, no podía ser más propicio para agitar los nacionalismos. La elección de Guayaquil era una manera de mirar al rival por encima del hombro pues los partidos “difíciles” eran reservados para ser jugados en Quito. El resultado corroboró el pronóstico, fue 4 - 1 a favor de Ecuador y a partir de ahí hilvanamos una serie de historias que tienden una red de arco entre estos dos países. La primera tiene como protagonista a Eduardo Hurtado, quien anotó dos goles esa noche del 24 de abril de 1996, el primero casi de media cancha y el cuarto bajándola de pechito y metiéndola con “tres dedos”. El “Tanque”, goleador implacable en Los Ángeles Galaxy de la época, anotó a fecha seguida el segundo gol con el que derrotamos por primera vez a Argentina.



Ecuador sumaba dos victorias y Hurtado tres goles en dos fechas, nadie podía imaginar que contra el golero argentino Carlos Bossio veríamos el último gol del “Tanque” en toda la Eliminatoria, un proceso a Francia 98 en el que nuestro bombardero perdió oportunidades inverosímiles de anotar. Si Eduardo Stuart Hurtado Roa jugara en esta época, sería el rey de los memes y de los más despiadados haters de internet. Pero al margen del 4-1 final, Perú nos hizo pasar un susto aquella noche en el estadio de Barcelona, pues ocho minutos después del gol de la ventaja, vino el empate con una obra maestra de Roberto Palacios, “el Chorrillano”, quién nueve años después se mudaría a Quito para jugar en la Liga Deportiva Universitaria de la mano de Juan Carlos Oblitas.

“Oblitas es ciego y terco”, tituló la prensa peruana el día después de la goleada. El actual director deportivo de la Selección de Perú contó años después que, luego del 4 a 1, juntó a sus jugadores y les advirtió que, pese al resultado, ese iba a ser el grupo que jugaría toda la Eliminatoria; que podían sentirse tranquilos porque los iba a respaldar hasta el final y no rompería el grupo por ninguna circunstancia. Perú y Ecuador llegarían vivos y con opciones hasta la última fecha de esa Eliminatoria, pero ninguno de los dos alcanzó el Mundial francés.

Aquel juego de 1996 era el primero tras la Guerra del Cenepa en 1995, pero también el penúltimo previo a la firma de la paz entre Jamil Mahuad y Alberto Fujimori en 1998. El último antes de delimitar la nueva frontera se jugaría el 02 de abril de 1997 en el Estadio Nacional. El primer empate como visitantes en Lima para Ecuador y la zancadilla perfecta para impedir que Perú acariciara la clasificación. “El gol de Ecuador lo hizo (Alex) Aguinaga de penal. Lo hizo todo, provocó el tiro de esquina, lo cobró, tomó el rebote, le hicieron el penal, lo cobró y anotó”, ha recordado en Twitter Alfonso Harb, periodista tes-

tigo presencial de la hazaña que parecía imposible con nueve jugadores tras las expulsiones del eterno capitán, Luis Capurro y del goleador Agustín Delgado. Mi generación, la de los ochenta, todavía se formó en la prédica del odio al Perú, esa alteridad y enemigo necesario para la configuración de la identidad nacional tras los sucesivos conflictos que desde 1941 minaron la relación.

*Desde la escuela ya viene el Perú,  
y en el colegio ya viene ya viene ya viene el Perú.  
A prepararse bravos hombres,  
a jurar la bandera,  
defendiendo la frontera,  
demuestra que eres el más macho tú.*

La estrofa es de “La canción del Remiso” del trovador quiteño Jaime Guevara. Explica perfectamente la idea fabricada no solo en los estamentos militares sino en todo el sistema de educación. En los cuarteles del Ecuador hoy ya no se prepara a las Fuerzas Armadas con cánticos contra el vecino del sur sino versus la narcosubversión de la frontera con Colombia. Previo a la firma de paz en 1998, los más suspicaces en el Perú reclamaron el por qué seleccionaban a un árbitro ecuatoriano para la final de ida de la Copa Libertadores de América entre el Sporting Cristal y el Cruzeiro en Lima. Por cierto, la primera y única final de la contienda pitada por un ecuatoriano: Byron Moreno. El propio Byron me contó que ese fue uno de los mejores partidos de su carrera. Nadie lo mencionó durante el juego y cuando terminó, empate a cero, demoró en salir de la cancha porque todos los jugadores, de ambos lados, se acercaron a estrecharle la mano.

Es cierto que Ecuador y Perú comparten una historia de vecindad y conflicto. Una que se remonta a 1830 con las primeras escaramuzas entre la nueva república proclamada en Lima

y la Gran Colombia por los territorios de Tumbes, Jaén, Maynas y Guayaquil. Pero Ecuador y Perú tienen más cosas que los unen que las que los separan. Y el fútbol es testigo de eso. Basta recordar a Oblitas aterrizando en Quito, a inicios del 2004, para dirigir a la Liga Deportiva Universitaria. Un estratega meticuloso y paciente con una formación por encima del promedio en el entorno del fútbol. Recuerdo haber pactado una entrevista con él en Pomasqui, centro de entrenamiento de "La U". Me recibió e hicimos un mano a mano en el que hablamos de todo, fútbol, libros, cine. Eran mis inicios en la prensa escrita y subestimar al mundo del deporte me dejó una gran lección. Cuando la nota pasó a revisión, mi editor espetó: "Luna, ves que eres una bestia, te está hablando de películas de Scorsese, no de escoceses". La escena, lejos de ser incómoda, descargó una carcajada colectiva en la redacción porque al fin cobraba forma todo un relato que Oblitas contó acerca de la influencia que marcaba en él la obra de Martin Scorsese.

Ese día comprendí que no solo era fútbol ni solo eran deportistas, sino que el periodismo era un desafío intelectual para quien lo ejerce y debes estar preparado para que tu interlocutor te interpele con formas sensibles de belleza y arte cuando menos te lo esperas, como le ocurrió al rapero Common en ESPN cuando entrevistó a la formidable Serena Williams y ésta empezó a recitar la poesía de la escritora Maya Angelou, en una historia que relata Ezequiel Fernández Moores en su artículo "Mujer negra de caderas anchas".

En Sporting Cristal jugaría años más tarde Gustavo Figuerola, "El Potro", ídolo del Aucas. Pero no brillaría como sí lo harían Luis Fernando Saritama y Jhonny Baldeón con Alianza Lima, campeón de 2004. Un año después, el Cristal de 2005, tendría otro protagonista que hoy es un ecuatoriano más: Edgardo Bauza, el único director técnico en ganar la Copa Libertado-

res de América para el país. Los continuos avances de fase que “El Patón” fue logrando en 2008 con el LDU tuvieron festejos solo comparables con los de la primera clasificación de Ecuador a un Mundial de Fútbol, especialmente aquellos del 2 de junio de 2001, cuando “El Tin” Delgado, a decir de él mismo, marcó el gol más importante de su carrera deportiva al minuto 90 para sellar el definitivo 1-2 con el que ganamos en Lima y prácticamente comprábamos el tiquete a Corea del Sur y Japón 2002.

Ahora la situación es completamente diferente. Perú ha ganado las últimas dos veces que visitó la altura de Quito por las Eliminatorias y también triunfó en Lima contra la ‘Tri’. Pero antes de eso, Ecuador logró ganarle a la Blanquirroja de visita en aquel inolvidable 2-1 por las clasificatorias a Sudáfrica 2010. Hemos compartido historia y divisiones, fronteras y conflictos. Lo que no hemos compartido es asistir juntos a un Mundial de Fútbol. Podría ser en este de Qatar, país donde el deporte nacional es la carrera de camellos. Por lo pronto, este martes saltarán a la cancha del Estadio Nacional de Lima monos y gallinas.

Los Clubes,  
el amor no correspondido





## Deportivo Quito y los imposibles

Viernes 08 de enero de 2021

Bendito Fútbol



Varios calificativos son usados por los hinchas para describir lo que sucede con el club: saqueo, irresponsabilidad, abuso o sencillamente robo. El escenario puede justificar cualquiera y cada uno de ellos, pero muy en el fondo, el carburador de la crisis que hundió al Deportivo Quito, es la obsesión por la gloria. La culpa del directivo es desear lo que deseaba el hincha, es obnubilarse por la conquista postergada durante cuarenta años y lanzarse al cielo sin paracaídas.

El dedo apunta a quien hizo lo mismo que quiso hacer el acusador, un espejo que refleja la desesperación por abrazar el primer lugar, esquivo y frustrado desde 1968. Diez años después de esa vuelta olímpica, el equipo insignia de la ciudad se sacudía el lodo constante del descenso; veinte años después, volvía a la Copa Libertadores de la mano de un "güero" que dignificó al club y a la selección nacional; treinta años después, como arena entre las manos, se escapaba el campeonato tras perder por tres goles contra el Barcelona, con una más de aquellas plantillas armadas a retazos, con futbolistas desechados de otros clubes y alguno que otro argentino de la segunda o tercera división, que de cada cinco se atinaba a uno. Ese fue el Deportivo Quito hasta 1998, diez años antes de conquistar su tercera estrella e iniciar su caída libre al precipicio de las deudas.

Probablemente las plantillas que consiguieron el primer bicampeonato y un quinto trofeo, además de las continuas participaciones internacionales entre 2008 y 2012, figurarán con las

más costosas en la historia de los torneos ecuatorianos. Tan caras que diez años después aún se les debe todo lo que valieron. “Para uno saber la salud económica de un equipo debe pasar por el parqueadero; yo nunca me olvidaré los carros que llegaban todos los días al complejo de Carcelén, hasta daban ganas de sacarse fotos”, confesó alguna vez Jaime Molina, uno de los colaboradores más fieles que ha tenido durante décadas el club. El pecado fue la ambición, la envidia de vueltas olímpicas ajenas, la ansiedad de sumar estrellas en el escudo, sin siquiera sospechar que ese ascenso precipitado, iba a provocar un naufragio del que aún no se encuentra escapatoria.

Convertido en uno de los equipos con mayor convocatoria en los estadios, antítesis y némesis de la Liga Deportiva Universitaria, sacramentado con el lema de “cada día más grande”, la escuadra que lleva los colores de la capital del Ecuador, se erigía como uno de los clubes más importantes del país y el quinto en consecución de títulos, una realidad desconocida para las entrañas de una hinchada que durante setenta años se había enamorado de conquistas mucho más modestas.

Y es que el Deportivo Quito no es sinónimo de vueltas olímpicas sino de victorias simbólicas, no es equipo de arraigo nacional sino uno enquistado en los barrios y parroquias de la capital, conformadas por chagras y puñados de extranjeros consagrados a los cánones del club. Tampoco es una muestra de calidad y toque fino, sino del colectivo aguerrido que gana por poco y sufriendo hasta el último minuto. En eso consiste su grandeza, en que representa todo lo distinto a lo sencillo, a lo bello, a lo delicado. El Quito es el club magullado que conoce lo que es besar la lona, sacudirse el rostro y volver al ataque.

Nadie se viste del Deportivo Quito por moda. Si alguien corre el riesgo de lucir esos colores es porque hizo un juramento de



sufrimiento perpetuo, una ofrenda de morder derrotas los domingos a cambio de un amor inexplicable, no correspondido, como esos que esclavizan y llenan el pecho con los más sutiles detalles, con las más insignificantes conquistas. “Los del Quito saben de fútbol”, se repitió durante décadas en la Preferencia del ya desusado Olímpico Atahualpa, “aquí no se viene de shopping”.

El umbral del dolor es muy alto para un “académico”, ningún aficionado soportaría la angustia que ha lastrado a un “azulgrana”. Cualquier curioso, con un equipo sin títulos por cuarenta años o desechado por FIFA a la categoría amateur, cambia de camiseta como exorcizándose racionalmente de un estigma; pero el quiteño vuelve, persiste, cree, domina el sufrimiento, lo somete, lo desconoce, lo desafía.

La familia de la Plaza del Teatro se conformó con “el casi”, el “ya mismo”, o “el próximo año será”. Todos los rostros que se cruzan en los graderíos son conocidos entre sí; ahora, lejos de empuñar las armas por no ganar la Libertadores, empujan para volver a la categoría donde jugó por casi toda su existencia. “El hincha del Quito sueña con ser presidente de su equipo”, repetía Juan Manuel Aguirre, ex directivo, en una síntesis de lo que significa tomar decisiones dentro del club, de lo que representa una sociedad deportiva donde sus socios verdaderamente importan y trazan el camino a seguir, una relación romántica y nostálgica alejada de los dueños, patrones y corporaciones millonarias que mundialmente hoy llenan de títulos las vitrinas y de viento los graderíos.

Quienes contemplamos a esos equipos medianos que bastante hacían en meterse a las Liguillas de los años noventa, sabíamos de lo imposible que era volver a ganar un campeonato, también era imposible que ese puñado de azulgranas al costado derecho de la Preferencia pueda multiplicarse

al punto de llenar un estadio, como tantas veces ocurriría a partir del 2008; así mismo califican de imposible volver a la Serie A o costear los diez millones de deuda, como imposible es soportar las continuas sanciones de FIFA por pagos represados desde hace 15 años. Imposible también es conseguir un inversor, aunque “eso ya sucedió cuando SEK inyectó cinco millones en el club y cualquiera que conozca lo que el Quito significa, lo volvería a hacer”, como explica Luis Fernando Saritama, máximo goleador en la historia del equipo. ¿Cómo presentar al Quito como un proyecto atractivo de capitalizar?, todos se preguntan, “diles que entren a YouTube y pongan ‘Deportivo Quito’, no se necesita explicar nada”, responde la gente que ha visto la siembra y la cosecha de una institución que se fundó de celeste y blanco en 1940 y se refundó de azul y rojo en 1955.

Las alternativas para el futuro inmediato son diversas pero inciertas también, quizás no sean cuarenta años para volver a la cima, pero al menos serán la mitad. Relampaguean, aclarando primero y obscureciendo después, los mecenas y grupos de inversión, lo único seguro es un patrimonio deportivo extenso, una hinchada organizada movilizadora y otra pasiva de la que se echará mano en el momento indicado. El proyecto de levantar un estadio en Carcelén se ha madurado con estudios e informes técnicos, “si me corresponde apalancar la construcción, lo haré”, decía en su rendición de cuentas Mónica Sandoval, concejal de Quito y abanderada del proyecto inmobiliario. Para los pesimistas será un poco más de lo mismo, de aquello que se ha empantanado desde que el equipo dejó de presentarse por suspensiones y deudas; para las personas de fe será una barca a la que se debe mantener a flote hasta que pase algo, por extraño que sea, porque para el Deportivo Quito todo ha sido imposible, hasta el día en que se hace realidad.



## Liga de Quito y el precio de los ídolos

Martes 02 de julio de 2019

Bendito Fútbol



El mejor jugador de la década de los noventa en la Liga Mexicana de Fútbol aterrizó en helicóptero en el Estadio Casa Blanca para ser presentado, un 30 de enero de 2004, antes de un amistoso de pretemporada contra el Deportivo Cali. Alex Aguinaga volvía al país luego de jugar 15 años en el extranjero y su llegada rompía una promesa. Aguinaga, al igual que sus hermanos, juró amor eterno por el Deportivo Quito, club en el que debutó en 1984 y alcanzó sus mejores años en el balompié nacional. Pese a que había comprometido su palabra en un retorno a la 'Academia', defendió con honor y mucha clase a su eterno rival.

Una bandera se colgó en la Preferencia del Olímpico Atahualpa en el primer clásico capitalino que enfrentó al 'Güero' contra su ex equipo. Se trataba de una representación de 'La última cena', de Leonardo Da Vinci, en la que once apóstoles vestían camiseta azulgrana y uno vestía de blanco. El propio Aguinaga calificó a ese "homenaje" como "una obra de arte" y públicamente les dijo a sus acusadores que le gustaría quedarse con ese "trapo". Luis Fernando Saritama también abandonó la idolatría en Deportivo Quito, donde había sido tricampeón, para vestir de blanco en el 2013. No hubo bandera, pero sí un largo descrédito hacia el 'Sari', que irónicamente ahora financia a las divisiones inferiores del club que lo vio debutar y que atraviesa el peor momento deportivo de su historia.

Hoy los hinchas de El Nacional miran con asombro cómo su más importante ídolo contemporáneo viste la camiseta alba con el número 25. Un mural que conmemora a los 11 mejores

futbolistas en los 54 años del 'Bi-tricampeón' destaca a Antonio Valencia a la entrada del Complejo El Sauce en Tumbaco; las fotos de esa pieza artística no dejan de manipularse en internet con memes para decirle a Valencia que le falló a la hinchada del Rojo. Poniéndose a las órdenes de Esteban Paz, también se rompió una promesa de amor que el 'Toño' había sacramentado desde que viajó a Europa en 2005, cuando juró, como Aguinaga, con regresar para terminar la carrera en el equipo que lo vio nacer.

Liga Deportiva Universitaria es el club más rico y mejor administrado de Quito; es el único capaz de pagar el precio y reintegrar a estrellas de la talla de Aguinaga o Valencia y eso es un mérito, no un defecto. Desde 1997 no ha dejado de ser una institución en permanente fortalecimiento.

En ese mismo año el legendario arquero de Emelec y la Selección Nacional, Jacinto Espinoza, viajó a la capital para firmar contrato con El Nacional. 'El Chinto' recibió una llamada de Leonel Montoya, técnico emblemático de la 'U', para persuadirlo de que firme por Liga. "Cómo vas a comparar a El Nacional con Liga, yo me voy a El Nacional", le dijo Jacinto con una carcajada de por medio al técnico colombiano. Al aterrizar en el antiguo Aeropuerto Mariscal Sucre, ningún dirigente de El Nacional estuvo para recibir a Espinoza, pero sí estaba Leonel Montoya y lo llevó al flamante Estadio de Liga: "Mira, aquí te van a ovacionar", sentenció, y 'El Chinto' se vistió de blanco para siempre. Hoy tampoco ningún dirigente "militar" esperó a Antonio Valencia y el ex capitán del Manchester United comienza un romance con 'El Rey de Copas', donde espera convertirse en leyenda.



## El Independiente que busca una identidad

Martes 26 de noviembre de 2019

Bendito Fútbol

Independiente del Valle es la revelación más importante del fútbol ecuatoriano de los últimos cinco años y la conquista de la Copa Sudamericana, con un equipo trabajado en su cantera, es una hazaña sin precedentes en el país. Sin embargo, hay un título mucho más importante que aún no ha podido ganar: su identidad.

El Independiente, a secas, se fundó el 01 de marzo de 1958, inspirado en el múltiple campeón argentino, el Independiente de Avellaneda, que en las primeras décadas del siglo pasado había internacionalizado su fama por sonadas victorias ante equipos españoles y portugueses. “El Independiente ya sonaba a nivel inter cantonal y provincial, inclusive en los ochentas jugó un ascenso a la primera división contra el Esmeraldas Petrolero” cuenta Jorge Terán, hijo de uno de los fundadores del club, José Terán, quien, tras una muerte prematura a los 33 años debido a una peritonitis, le daría su primer cambio de denominación a uno de los equipos más ganadores del cantón Rumiñahui: Independiente José Terán.

Su hijo Jorge cree que uno de los desarraigos más importantes que tuvo el club con la nueva administración fue el cambio del color rojo en su uniforme por el actual negro con azul, “porque el uniforme es la identidad de un equipo, es como que nos cambiaran a cada momento el color de bandera”; el negrizo (así como el rosado) es la marca de Michel Deller, mentalizador del proyecto y simpatizante de los colores del Inter de Milán. Los adultos del Valle de los Chillos aún recuerdan los famosísimos clásicos entre el Independiente José Terán contra el Braxilia, ídolo de Sangolquí, en enfrentamientos que se vivían como finales con estadio lleno



Monumento a Rumiñahui. Fuente: Municipio de Rumiñahui.

Nada de esto se cuenta en la historia oficial del actual Independiente del Valle, la misma que apenas quiere remontarse al 2007, con la nueva administración, cuando el equipo ganó el campeonato de la Segunda división para lograr el ascenso a la Primera B del fútbol ecuatoriano. El último partido para conquistar aquel ascenso fue contra el Pastaza Moto Club y lo vimos un puñado de periodistas y familiares acomodados en pequeñas sillas de madera, años más tarde reemplazadas por modernas tribunas en el Estadio de la Liga Cantonal de Rumi-

ñahui, el mismo que ha estado cerrado durante las finales internacionales del club, pues su aforo no es reglamentario para la Conmebol. Los partidos más importantes para Independiente se juegan en Quito y Sangolquí los sigue mirando por televisión, siempre y cuando tengan señal satelital de pago.

Como por televisión seguirán mirando los latacungueños al fútbol de primera división, pese a que para este año acariciaron la idea de llegar a la Serie A, de la mano del otro Independiente. “Hace tres años se emprendió una campaña súper fuerte de que el Independiente es el equipo de Latacunga, se dijo que el “Juniors” era el equipo de la ciudad porque Latacunga merecía fútbol profesional. La gente se emocionó y empezó a ir al estadio, hasta la semana anterior, que todo quedó en nada”, lo cuenta Andrés Burbano, un master en Comunicación Audiovisual graduado en la Universidad Autónoma de Barcelona, quien trabaja en la capital de Cotopaxi impulsando proyectos de coworking y gestionando eventos deportivos como la Ruta del Empedrado, una carrera pedestre que en su primera edición contó con mil participantes de todo el país.

“El Independiente está en su derecho de tener su filial y su cantera de jugadores, pero no se debió utilizar a la ciudad, a la hinchada y al fútbol profesional de Latacunga como lo han hecho”, me comenta apenas se conocía la decisión del Independiente Juniors de no optar por ascender a la Serie A del fútbol ecuatoriano para el 2020.

El “Juniors”, como se lo conoce en Latacunga, es la filial del Independiente del Valle y se asentó tras ocupar el lugar del club Alianza Cotopaxi, un emprendimiento del ex presidente de Aucas, Ramiro Montenegro, que no rindió los frutos esperados y cedió su puesto a la exitosa empresa sangolquileña. “Los equipos ídolos de la ciudad son el Deportivo Cotopaxi, el Flamengo

(convertido en UTC), el Atlético Saquisilí y el mismo Ciudad de León, pero la gente empezó a encariñarse con el Juniors.

Tras el anuncio de que no quieren ascender a la Serie A, la gente está muy molesta, un equipo que siempre va a estar en la Serie B nunca va a generar una identidad”, sentencia Xavier Erazo, periodista de deportes de Radio Novedades de Latacunga, a quien varias veces llamaron la atención los dirigentes del Independiente Juniors, cuando persistía en preguntar si el equipo realmente quería ascender, “no vaya a preguntar lo mismo, me decían, finalmente se terminó dando”.

Mientras tanto el Independiente del Valle es un proyecto analizado con admiración desde todos los rincones del planeta, es una fábrica de futbolistas y solo la venta de jugadores estaría ya facturando algo más de cincuenta millones de dólares, pero sigue jugando en estadios vacíos. Tras ganar la Copa Sudamericana, la gente del cantón Rumiñahui se volcó a las calles, cuenta Terán que “los balcones estaban decorados con banderas, en el estadio había cientos de personas, cuando un equipo de Sangolquí sale campeón todos van a la pila y la pila estaba llena, la gente pedía que los jugadores pasen por pleno centro de Sangolquí, pero fueron directamente al San Luis”, se refiere al exclusivo centro comercial propiedad de Michel Deller, “esos detalles no engrandecen a la hinchada de Independiente”, se lamenta.

Como también se lamenta que no existan reconocimientos a las exglorias del club, “todavía viven fundadores que deben ser tomados en cuenta, como hacen Barcelona o Liga”, esto en intentos de generar procesos de fidelización con sus simpatizantes; “mi madre todavía vive, es la esposa del fundador. En el museo del club no hay nada de la historia de José Terán”.





## La guerra declarada entre Emelec y Liga de Quito

Domingo 31 de mayo de 2020

Pichincha Comunicaciones

Aunque el fútbol ecuatoriano es un cuerpo cuyos miembros funcionan autónomamente persiguiendo sus propios intereses y subsistencia, muchas veces en perjuicio del resto del organismo, cabe decir que también ha sido una organización mojigata en donde conviven frívolamente enemigos acérrimos del campo financiero, político, empresarial y también deportivo. Sin embargo, las formas se han agotado y el fuego cruzado es cada vez menos disimulado.

Que el presidente de la Liga Profesional, Miguel Ángel Loor diga que “no se lleva” con Francisco Egas, presidente (¿?) de la Federación Ecuatoriana de Fútbol, que “lo ignora” y que prefiere estar con Jaime Estrada porque “él sí trabaja”; puede pasar desapercibido porque ni Loor ni Egas juegan, por ahora, un rol importante en la opinión pública, pero un conflicto entre Nassib Neme y Esteban Paz, mejor dicho, entre Emelec y Liga Deportiva Universitaria, es un caldo de cultivo para el peor de los enfrentamientos, porque son clubes que mueven legiones de aficionados, muchos de ellos irracionales cuando se trata de escrutar a su equipo de fútbol.

“Cínicos e hipócritas de cuarta categoría” dispara Neme contra Paz por el caso Chila-Cheme, argumentando que los dirigentes de Liga de Quito siguieron poniendo al futbolista en la cancha pese a que ya conocían que había adulterado su identidad. “Mitómano carente de ética” contragolpea Paz, en un comunicado público de su club en donde además invita a la opinión pública a juzgar “la honestidad, la honorabilidad y la hombría de bien”, llevando el conflicto al plano genital.

Los hinchas defienden a su presidente, el que los ha hecho ganar “n” títulos en los últimos años y ha manejado el mejor momento en la historia de su club. Los periodistas meten las manos al fuego por su dirigente, el que les da las entrevistas, el que escribe por WhatsApp las exclusivas o básicamente el que les permite tener audiencia y lectores, pues blancos y azules suman algo más del 40% de la preferencia de aficionados a nivel nacional. También están los medios de comunicación, los de la costa y los de la sierra, cada quien con su versión favorita del conflicto: azules ingresarán más a sus sitios web desde Guayas y blancos lo harán desde Pichincha.

Lo cierto es que esta guerra declarada, de artillería pesada, irá desempolvando lo que no se supo a su tiempo o lo que se supo y se ocultó. Seguiremos atentos a nuevas emboscadas o desembarques, porque en estas semanas cada bando ha mostrado los tanques mediáticos y los bombarderos “influencers” con los que cuenta. ¿Los tuiteros?, prestos a enfilarse en la primera línea, a defender cualquier causa, por contradictoria que parezca, con tal de que lleve el escudo de su equipo. ¿El aficionado?, expectante, desencantado, los más sensibles asqueados, porque parece que la “organización criminal”, como denominó el Fifa Gate a la industria del fútbol, sigue vivita y coleando.



## El Nacional al borde del abismo

Domingo 06 de diciembre de 2020

Pichincha Comunicaciones



Hinchas del Club Deportivo El Nacional.

“El Nacional le gana en Guayaquil a Barcelona y es campeón”, fue la frase que durante décadas repetían los seguidores de “La Máquina Gris” año tras año. La misma que se escuchaba a la inversa en Guayas, pues los dos gigantes del fútbol ecuatoriano debían doblegarse entre sí para sacar la diferencia de puntos necesaria y levantar el trofeo. En 41 años, El Nacional conquistó 13 títulos, 3 más que el Barcelona en el mismo periodo.

Aunque sea una práctica menos común en occidente, pero habitual en los países de la Europa del Este, fueron las Fuerzas Armadas quienes financiaron al poderoso equipo de “los puros criollos” que, a diferencia de los demás clubes de Quito en la segunda mitad del siglo XX, tenía un arraigo nacional, es decir, sus aficionados no estaban localizados únicamente en la capital, sino que “la Gloria del Fútbol” retumbaba en cada rincón de la sierra, la costa y el oriente ecuatoriano. Sus escuelas for-

jaron a los más importantes cracks del país durante décadas, la selección ecuatoriana estructuraba su columna vertebral en El Nacional y los talentos que destacaban en otros clubes eran ofertados a precios inflados a la administración militar, siempre restringidos a contratar atletas ecuatorianos. No era una limitante, las Fuerzas Armadas igual los compraban, cueste lo que cueste.

En 1997 hubo un punto de quiebre, pues con la inauguración de la Casa Blanca y la administración de Rodrigo Paz, Liga Deportiva Universitaria se metió en la pelea como el cuarto grande del país, rompiendo un tablero repartido entre El Nacional, Barcelona y Emelec. El Nacional siguió con la grandeza característica pero el nuevo modelo económico del fútbol globalizado lo fue limitando en su poder adquisitivo; a los mejores talentos ya no los compraba el equipo rojo sino las instituciones del exterior. Y si ya el mercado mundial, las exorbitantes cifras que se ofertaban por los deportistas y la masificación de la exportación de futbolistas no había sido suficiente, para 2007 llegó el decreto que eliminó la obligatoriedad de la contribución mensual que todos los miembros de las Fuerzas Armadas aportaban al club. Esto, sumado a infaustas administraciones que dismantelaron a una institución con menos controles del Comando Conjunto, han desembocado en un alma penitente que deambula entre los últimos lugares y el descenso de categoría.

“Los militares se hacen socios por orden de algún superior, pasan las elecciones y nuevamente se desafilian”, lamenta Mauricio Maldonado, socio civil del club, quien propone que esa estructura castrense de obligar a la tropa a participar en elecciones, proveyéndoles de buses para que acudan a una urna que poco y nada les interesa, debe desaparecer. “No puede ser que el Deportivo Quito, en segunda categoría, haya colocado cerca de mil dummies en el estadio y El Nacional no

haya llegado a cuarenta".. Y es que El Nacional, con el 13,65% de preferencia, siendo la segunda hinchada más numerosa en Pichincha de acuerdo al estudio desarrollado por la Universidad UTE en 2018, necesita un involucramiento más cercano y movilizado de sus seguidores: aportes, asociaturas, actividades colectivas que puedan reformar esa dependencia de las Fuerzas Armadas que fue saludable en su momento, pero ahora, con presupuestos públicos mucho más necesarios en otras áreas, es imprescindible más de la inversión privada que de asignaciones estatales.

El club más laureado en torneos locales de la capital perdió en 2017 su cetro de segundo ganador de más campeonatos nacionales ante Emelec, ahora sus 13 títulos podrían ser superados en poco tiempo por Liga Deportiva Universitaria, que en el mejor momento de su historia ya suma 11. Pero lo peor es que ese glorioso escudo podría desaparecer de la primera división a merced de nuevas corporaciones manejadas en forma de empresa, sin hinchas ni historia, que hoy por hoy pululan en el profesionalismo de nuestro fútbol.



## La Liga “de Quito” y el Barcelona “de Guayaquil”

Domingo 21 de marzo de 2021

Pichincha Comunicaciones

Noam Chomsky sostiene que los nacionalismos son buenos “si significa estar interesado en tu cultura local. Pero si es un arma contra otros, sabemos a dónde puede conducir, lo hemos visto y experimentado”. Ecuador es un crisol de multiculturalidades, pero, aunque se trate de una ventaja geográfica y social, no podemos aun convivir con ella porque le tememos.

Las tensiones regionales se identifican en Ecuador desde que el país se constituyó como una República, quizás hasta un poco antes. El antropólogo guayaquileño Xavier Andrade lo cuenta en su artículo “Adiós cultura y hasta la vista cultura política”, donde se identifican “los conflictos entre las elites de la ciudad con mayor concentración poblacional, financiera e industrial, Guayaquil, y las de la capital administrativa, Quito. Guayaquil en la costa del Pacífico y Quito en las alturas andinas, concentran aproximadamente un tercio de la población y ambas ciudades se han constituido a través de la historia en polos regionales”.

Una de las mejores formas de explicar los fenómenos sociales es el deporte, y el regionalismo en Ecuador no es la excepción. Durante esta última semana se ha instaurado un debate en los principales medios especializados de por qué se describe al Barcelona Sporting Club como “Barcelona de Guayaquil” y a la Liga Deportiva Universitaria como “Liga de Quito”. Y la respuesta está en sus orígenes, en sus genes, en el nacimiento de su institucionalidad que responde a dos ciudades que conviven bajo un mismo marco legal, pero bajo distintas tradiciones.

El hecho que radio La Red se haya especializado en los clubes de fútbol quiteño y radio Caravana lo haya hecho en los

equipos de Guayaquil no los convierte en medios antagónicos, sino en empresas informativas que responden a audiencias específicas, a preferencias comerciales e incluso intereses publicitarios. Los aficionados al fútbol en Guayas están más sintonizados con las novedades de Barcelona y Emelec, mientras que cuatro de cada diez pichinchanos es seguidor de la Liga Deportiva Universitaria. Lo que hacen los medios de cada ciudad es lo responsable con esos públicos, como cuando Radio Ambato ofrece más cobertura sobre los clubes de su ciudad, Macará y Técnico Universitario, por sobre los de Quito y Guayaquil.

A Ecuador le urge asimilar estos fenómenos para evitar vivir a la defensiva. Ahora que estamos en la coyuntura de un proceso electoral, se repite la histórica fórmula del candidato costeño en binomio con el serrano, precisamente porque así está unido el Ecuador, con una población repartida en Costa (8.631.859 habitantes), Sierra (7.847.136 habitantes), Amazonía (956.699) y Galápagos (33.042). Es indispensable disfrutar de un solo país que combina cangrejos y papas, un territorio de fritada y encebollado, de yucas y mellocos, del Barcelona de Guayaquil y de la Liga de Quito, sin que esto nos fragmente, sino que, al contrario, nos permita encontrar la unidad nacional en la diversidad regional.



## El Barcelona y la ecuatorianidad

Domingo 22 de agosto de 2021

Pichincha Comunicaciones

“A Barcelona lo vienen eliminando desde la fase de grupos”, me lo cuenta Mathias Coello, quien trabaja estadísticas para un reconocido portal de apuestas deportivas; “si le pasamos a Flamengo, se vale soñar”, Mathias es hincha de Barcelona, como cuatro de cada diez ecuatorianos que gustan del fútbol, tal como lo reveló el Estudio de Mercado del Fútbol Ecuatoriano publicado por la Universidad UTE.

Aunque no ha ganado el trofeo, Barcelona es el equipo mejor ranqueado del país en la historia del certamen. Es el club con mayor cantidad de partidos y aunque se encuentra en el puesto 16 del Top, le lleva 10 posiciones a Emelec y Liga Deportiva Universitaria, 25 y 26, respectivamente. “Recuerdo haber visto a alguien en Quito con camiseta de Barcelona, caminando por ahí y me dije ‘así debe ser Ángel’, aún no filmábamos; ya en el rodaje, cuando el personaje se va de Guayaquil, debía llevarse algo emblemático a Quito y en cuestión de vestuario la camiseta era ideal”, la anécdota es del cineasta Sebastián Cordero, y se refiere al personaje principal de “Ratas, ratones y rateros”, una de las cinco películas más taquilleras del cine ecuatoriano, presentada en 1999, y que exhibió a la divisa amarilla por todo el mundo.

Pocos meses antes de estrenarse la película, Barcelona jugó su segunda final de Copa Libertadores de América. La perdió ante el Vasco da Gama, el primer club brasileño en disputar partidos oficiales con futbolistas negros y obreros. “En 1923, y en su primera participación en el Campeonato Carioca, el Vasco de Gama ganó el torneo con cuatro futbolistas de raza negra o mestiza. América, Botafogo, Flamengo y Fluminense, representantes del fútbol burgués de Río de Janeiro, no recono-



cieron el título vascaíno por haber contado con ‘obreros y analfabetos’; el texto, del periodista Javier Blanco y publicado en la revista Panenka, cuenta cómo ese gesto de inclusión le valió una popularidad tal, que cinco años más tarde debió construir el estadio más grande de todo Brasil para la época, el São Januário, y fuera invitado nuevamente a las competiciones oficiales por razones económicas. La camiseta negra y blanca, con la que derrotó a Barcelona por un global de 4 a 1, simboliza la integración racial en su país.

Cien años después, esos mismos futbolistas mestizos, negros y mulatos son los reyes del fútbol sudamericano. Estuvieron a punto de clasificar a cuatro clubes brasileños en las semifinales, solo el Barcelona de Ecuador pudo impedirlo, infiltrándose como un intruso en lo que parece un certamen diseñado para ellos.

Aunque habrá a quién le aterre la idea de ver al “Ídolo” ganando la Copa Libertadores, es imposible negar que este club representa a mucho de lo que podríamos llamar la ecuatorianidad. El periodista Luis Vivanco le contó a Radio Pichincha que “cuando Liga de Loja subió a la Serie A, fui al estadio Reina del Cisne a ver Liga de Loja versus Barcelona. Quizás el evento más importante en la ciudad. Nunca había visto que los lojanos vayan al estadio, se vendían camisetas con la mitad de Liga de Loja y la otra del Barcelona”. Y es que no hay país en el planeta donde haya llegado un ecuatoriano en el que no exista una camiseta, una bandera o un llavero del Barcelona; es una pieza turística, una trinchera política, una marca poderosa y un deseo copero inconcluso que este 2021 espere consumarse al coro de “salve salve Barcelona”.



## El Nacional de vuelta al pantano

Lunes 18 de octubre de 2021

Bendito Fútbol

*Corregido y editado por Pedro Canelo*

Había al menos treinta medios de comunicación esperando afuera de la Salida Internacional del antiguo aeropuerto Mariscal Sucre. Ahí mismo, en el actual Parque Bicentenario, donde ahora pasean niños y padres con sus pelotas y bicicletas. Se habían amontonado para recibir a la estrella brasileña del momento, el sucesor de Pelé elegido por el propio Pelé, era Robinho, “el Rey de la Bicicleta”. Santos llegaba a Quito para jugar contra el poderoso El Nacional por la tercera fecha de la Copa Libertadores 2003, un torneo que “los puros criollos” jugaban casi todos los años.

Cuando salió Robinho la prensa se abalanzó sobre él, el quedarse fuera de base para alcanzar la nota del día, me permitió elevar la cabeza para ver qué más podía obtener de aquella cobertura internacional, la primera en mi carrera, en mi segundo día de trabajo en un medio de comunicación. Salió todo el equipo del Santos y me acerqué a un joven de un metro sesenta de estatura que acababa de cumplir 18 años hace apenas once días. “Bienvenido a Ecuador, ¿cómo te llamas?”, alcancé a preguntar; “Diego”, respondió, mientras nos acomodamos fuera del autobús para una corta pero exclusiva entrevista, mano a mano, con Diego Ribas, el compañero de fórmula de Robinho. “Sabemos que la altitud puede afectarnos, pero venimos a ganar”, se podía inferir de ese portugués acentuado de quien ha viajado poco por el mundo, como le iba a suceder corto tiempo después, cuando vestiría las camisetas del Oporto, Werder Bremen, Juventus o el Atlético de Madrid. “Hemos ganado hasta ahora todos nuestros partidos y no queremos que este sea una excepción”.

Diego está ahora por conseguir su segunda Copa Libertadores con Flamengo, Robinho condenado a nueve años de prisión por agresión sexual en el 2013. La anécdota viene a mi cabeza tras recordar lo que significaba El Nacional para mi generación y las inmediatas anteriores. Era el club de Pichincha por excelencia; gracias a “La Máquina”, los periodistas de Quito podíamos cubrir finales de campeonato y mirar a los mejores equipos de América aterrizar en la capital del Ecuador, como sucedió ocho años antes, cuando en la Libertadores 1995, en partido disputado a las 12:00, el Olímpico Atahualpa repleto celebró la victoria uno a cero sobre Palmeiras, pero no cualquier Palmeiras, sino el de Roberto Carlos, Flávio Conceição, Rivaldo y Edmundo.

Pero tampoco era cualquier El Nacional, sino el de Héctor Lautaro Chiriboga, Joffre Genaro Arroyo, Vilson Rosero, Diego Castañeda o Agustín Delgado. El bus que me llevaba a casa luego del colegio, sintonizaba la transmisión radial de la bronca que se provocó al final, incluida la famosa patada a la cámara de televisión de Edmundo, ya conocido en ese entonces como “El Animal”. Las épocas de gloria terminaron en el 2006, su último título, el décimo tercero. En el 2007 se eliminó por decreto la contribución obligatoria que realizaban los militares al club, y sin asignaciones estatales, los dirigentes debían ponerse a trabajar y gestionar recursos.

Pero el aporte de los militares no solamente era económico sino institucional, ese mismo El Nacional, que este 2021 recorrió por las canchas más inhóspitas de la Serie B completando la plantilla con chicos de la Sub. 16, viajaba por el Ecuador en el imponente C130, el Hércules donde cabíamos periodistas y jugadores en revoltosos y ruidosos viajes. Las Fuerzas Armadas también prestaban su inteligencia para localizar a cualquier futbolista que hubiera cometido la imprudencia de no concentrar previo a algún partido importante. “Retirar el aporte



Club Deportivo El Nacional. Foto: Fernando Sandoval- Flickr.

de los militares es algo que estuvo bien, tenía que pasar, pero el problema es que el club no ha podido salir de ese modelo de gestión, resulta que las asambleas deben ser presididas por el Jefe del Comando Conjunto que siempre delega a alguien porque a él no le compete”, se lamenta Omar Vinicio Luna, socio civil de la institución, uno de los 100 que sí asiste a las Asambleas, de los más de 10.000 que registra el listado.

Con menos ambición, pero el amor intacto, los hinchas del “rojo” celebraron la victoria sobre Gualaceo Sporting Club el pasado 06 de octubre de 2021, penúltima fecha, donde el equipo volvió, gracias a ese 4 a 2, a la zona del ascenso que finalmente perdió una semana después, el 13 de octubre, frente al Independiente Juniors, filial del Independiente del Valle, equipo condenado a no poder ascender por prohibición reglamentaria. Es El Nacional de José Villafuerte, Carlos Ron y Oscar Perdomo, pero ellos, protagonistas del Bi-Tri campeonato (76,77,78 y 82,83,84), ya no juegan, sino que dirigen y forman a futbolistas en una escuela de jóvenes a la que el club le apuesta para aferrarse a competir.

“No quiero pensar que no vayamos a ascender, pero desde ya me preocupa qué va a pasar cuando ascendamos”, me comentaba Galo Moscoso, histórico dirigente del Club, optimista con el desenlace del último partido, el 36. Escéptico con la gestión de la actual directiva, tampoco forma parte de un plan B: “la pandemia lo complicó todo, nos desmovilizó, los socios hemos bajado los brazos”. Los jóvenes que inundaron de lágrimas la cancha del estadio de Chillo Jijón, son parte de las ruinas de lo que algún día fue “La Gloria del Fútbol”. “El sueño de todo jugador era llegar a El Nacional”, recuerda Wellington Sánchez, campeón en 1996, 2005, 2006 y símbolo del club. “Cuando hacía mis divisiones menores en la selección de Tungurahua, fuimos a un partido amistoso con una juvenil. Mi primera vez en Tumbaco me quedé impactado, las canchas, el sello de El Nacional en los platos donde comíamos, mi sueño en más fue llegar a El Nacional. El entorno era maravilloso”.

Para “Viejo Willy” no es difícil identificar el momento de la debacle institucional. “No estuvieron preparados para la retirada del aporte militar”, sentencia quien jugó 12 de sus 22 años como profesional en el “Bi-Tri”. “Los primeros años no se sintió mucho, pero en el 2008 algo percibí, por suerte pude salir con aparente tranquilidad. Ya estaban los comentarios de que no había plata para pagar este mes y El Nacional jamás había tenido esos inconvenientes”.

El porvenir es sombrío. Lucía Vallecilla, quien promovió su carrera dirigencial como abogada de la Federación Ecuatoriana de Fútbol de Luis Chiriboga, condicionó su continuidad como presidenta en el caso de que el club no ascendiese, pero ha soltado un ancla y asegura que mejor se quedará. “Se debe cambiar de administración, la señora incumplió con todo lo que ofreció en su plan de trabajo, incluso con los requisitos para ser candidata”, lamenta Enrique Villamagua, socio

y dirigente de las barras organizadas. “El camino es que la directiva actual renuncie y en 30 días se convoque a elecciones, pero ¿quién se hace cargo de 8 millones de déficit y de armar un equipo competitivo?”.

Aunque estuvo cerca, El Nacional no pudo salir del pantano de la Serie B. Volverá el 2022 a jugar partidos invisibilizados y de poca trascendencia que increíblemente demandan un año. Sus fieles hinchas esperan que se conforme un equipo atractivo o al menos numeroso, y no de 18 futbolistas que fueron los que cargaron en su espalda esta temporada lamentable que finalizó. Gualaceo Sporting Club estuvo ascendido durante toda la última fecha gracias a un penal cobrado a los 10 segundos con el que le ganó a Atlético Santo Domingo. El récord Guinness como el jugador que en menos tiempo lo han expulsado lo conserva el galés Vinnie Jones, cuando vio la tarjeta roja a los 5 segundos de iniciar un partido. A él se le atribuye una frase que deberán guardar los hinchas nacionalófilos para los partidos de la temporada que viene: “En el fútbol ganar no es lo más importante... siempre y cuando ganes”.

Personalidades,  
nombres que se hicieron eternos







## Sócrates con la U en el pecho

Lunes 15 de julio de 2019

Bendito Fútbol

*Corregido y editado por Alejandro Wall*

Capitán de la Selección Brasileña de Fútbol en el Mundial de México 86 y guía de un Corinthians multicampeón, fue uno de los futbolistas más respetados de Brasil y su estampa brillaba igual dentro que fuera de la cancha. Sócrates Brasileiro Sampaio de Souza Vieira de Oliveira fue un médico graduado por la Universidad de São Paulo y en 1983 condecorado como el mejor futbolista de Sudamérica.

Todavía como un hombre público y autoridad en la opinión de la política en su país, fue invitado por el alcalde de Quito, Jamil Mahuad, a participar de una agenda municipal donde cumplió algunas actividades recreativas en la capital. Mahuad, que había sido dirigente deportivo de la Universidad Católica, promovió junto a su vicealcalde de la época, el reconocido periodista deportivo Carlos Efraín Machado, varios actos públicos como alguno que se celebró en el Coliseo Julio Cesar Hidalgo. Sócrates fue también testigo del “Superclásico” donde Liga de Quito derrotó uno por cero al Aucas. Camino a un almuerzo en la casa de Darío Ávila, prominente dirigente del equipo universitario, sintetizó el juego sentenciando que “Liga es un buen equipo... pero no tiene Técnico”.

Para 1996, Liga buscaba un Técnico y en cinco minutos Sócrates aceptó venir nuevamente a Ecuador. Lo fue a buscar el propio Ávila a Sao Paulo en un viaje donde lo acompañó una de las glorias del título de 1969, Carlos Rios, quien sería su Asistente. Los ecuatorianos, que en un 50 por ciento hinchaban por Brasil y la otra mitad por Argentina en los Mundiales, recibieron a Sócrates en el antiguo aeropuerto Mariscal Sucre con 2500 personas.

Luego de los entrenamientos, la mayoría de ellos convencionales, juntaba a los jugadores para enseñarles a patear tiros libres y penales; "más que un director técnico, era un profesor de fútbol". El periodista argentino Joaquín Roffé, contó recientemente en un artículo dedicado al "Doctor", que cuando lideraba la "Democracia Corinthiana", movimiento contestatario originado en el club del mismo nombre que promovía el voto democrático para tomar cualquier decisión, "en una gira por Japón, el delantero Walter Casagrande extrañaba mucho a su novia, por lo cual el plantel votó si debía volver a Brasil para verla o no. Finalmente no se lo permitieron pero lo importante es que votaron y dejaron que se decidiera qué hacer, a través de una elección democrática"; votar, en Brasil, era una forma de protesta contra la dictadura militar que gobernó ese país entre 1964 y 1985.

Su estancia en Ecuador duró apenas tres meses, las saudades brasileñas, que no son más que los sentimientos de soledad, nostalgia y añoranza por lo propio, fueron empequeñeciendo al dos veces mundialista y líder del mejor Brasil que existió sin Pelé. Un sábado sin entrenamientos en Pomasqui, el presidente del club lo buscó en el antiguo Chozón y llegó hasta su habitación, golpeó una vez, luego otra y al final abrió la puerta. Sócrates estaba recostado en su cama, despierto, mirando al techo; "Profesor, ¿qué le pasa?", preguntó el dirigente; "Comandante, extraño mucho a la princesa", respondió. "Comandante" era el calificativo con el que respetuosamente se dirigía a Darío Ávila y "La princesa" era su novia de 20 años que lo esperaba en Brasil para arrullarlo. Esta vez no había "Democracia Corinthiana" que le impida volver por su mujer, como le sucedió a Casagrande en Japón, y horas más tarde el gigante Sócrates de Oliveira tomaría su vuelo de regreso para nunca más volver.



## La migración venezolana en el fútbol

Jueves 15 de agosto de 2019

Bendito Fútbol



En 2003, Manuel Sanhouse era contratado como refuerzo de Espoli para el campeonato nacional de fútbol. Era el segundo arquero de la selección venezolana por detrás de Rafael Dudamel. Espoli adquirió una suerte de gusto por reforzarse con extranjeros de países poco usuales para nuestro medio, incluso en 2005 trajo

desde México a Gustavo Nápoles, que había jugado antes para Chivas y América, y que lo recordaban en su país por aquellos simpáticos festejos simulando ser un gusano.

Y es que un refuerzo venezolano era infrecuente en Ecuador, cualquiera que pisaba nuestro fútbol profesional, al menos debía haber defendido a la selección “vino tinto”, como lo hicieron los cracks Gabriel Miranda (2006) o José Manuel Rey (1999 y 2003/2004), quienes ficharon en su momento para Emelec. Sanhouse volvió en el 2017 como preparador de arqueros en el cuerpo técnico de Santiago Escobar, el estratega colombiano que fue contratado por Universidad Católica. Vino junto a su esposa e hijos, luego ha traído a su madre y se encuentra alistando todo para también traer a su suegra. Su futuro profesional, por ahora, está lejos de su natal Venezuela.

Pero no es el único futbolista de ese país petrolero que busca un futuro en Ecuador (o donde sea). Juan Alvarenga llegó al país para encontrarse con la madre de su hijo, quien había emprendido un negocio en Quito. Ella y el pequeño se han embarcado hacia Chile, pero Alvarenga se quedó jugando

fútbol amateur. Junto a su compatriota Luis Rivas, son las figuras del Deportivo Quito y eventualmente redondean sus ingresos en campeonatos barriales. Pero el fútbol, uno de sus mayores talentos, no siempre dio para subsistir.

Como muchos otros venezolanos talentosos en este deporte, empezó a “trabajar” haciendo apuestas en La Carolina. Una vez, jugándose entre uno y dos dólares por encuentro, llegó a disputar diecisiete partidos en un mismo día; esa noche, mientras su fatigado cuerpo apenas respondía a los impulsos, recibió la llamada de otro migrante, un amigo colombiano quien lo invitó a trabajar en un negocio de venta de empanadas, que es lo que lo sustenta por ahora.

La historia de la humanidad es la historia de las migraciones y la historia del deporte también lo es. Así como llegó el fútbol británico a los puertos de América Latina, también en los últimos años han viajado los deportes del Caribe a los Andes ecuatorianos. Como Alvarenga, otro grupo de venezolanos, colombianos y haitianos llegaron al Parque Bicentenario para permitirse dibujar con cal una cancha en forma de diamante y formar la Liga de Softbol de Pichincha, el deporte nacional venezolano. Los entrenadores profesionales dirigen a sus “parroquianos” en las destrezas de la “Bola Suave”, mientras que a los ecuatorianos los aleccionan en bailoterapia. Los domingos se juntan entre quienes por ahora conforman su familia, para bailarle a la tristeza, meterle goles a la pobreza y enseñarnos a batear la xenofobia.



## El Célico que quiso ser presidente

Lunes 07 de octubre de 2019

Bendito Fútbol

Antonio Célico es un prestigioso actor y profesor de actuación en Argentina. Dirige un centro de investigación, producción y difusión teatral desde hace más de 30 años.

El Baldío Teatro, como se llama, ha ganado distintos reconocimientos en su país y es 'Tony', como le dicen sus amigos, la cabeza visible de ese éxito. Como activista político, fue quien transmitió en su hermano Jorge la curiosidad por las cosas del Gobierno y el Estado. "Quiso ser presidente", confesó el Célico Director Técnico, aunque la militancia "nunca tuvo que ver con la búsqueda de un cargo o dignidad pública, sino más bien con una defensa de las formas democráticas", nos contó Antonio, el Célico Director Teatral, desde Argentina.

"Me interesa la política, intento estar al tanto de lo que ocurre en Argentina y en Ecuador, tiene que ver con la influencia de mi hermano, que fue candidato en unas elecciones nacionales en los ochentas por el MAS (Movimiento al Socialismo)", comentó Jorge Célico, el mentor de la Selección que terminó tercera en el Mundial Sub 20 de Polonia, en una entrevista que nos dio el jueves 3 de octubre de 2019, día en el que Ecuador comenzó a lidiar con un extenso paro nacional de actividades.

A diferencia de su hermano, Jorge Célico no ha querido ser candidato a dignidad pública, su sueño de niño era ser el arquero de Huracán, el equipo del barrio, y dedicar sus horas del día a trabajar en el fútbol. En el 2002 dirigió por encargo un juego entre River Plate y Huracán en el Monumental, cuando los locales, dirigidos por Manuel Pellegrini, eran primeros y los visitantes últimos en la tabla de posiciones. Miguel Ángel Brin-

disi había sido cesado y Célico, el responsable de las inferiores de 'El Globo', era quien debía encarar el partido más difícil del año.

Hombre de milagros, Célico ganó contra todo pronóstico ese juego por dos a uno, y la celebración del plantel de Huracán con técnico interino, conmovió al banquero Fidel Egas Grijalva, quien estuvo presente en el estadio y traería a ese entrenador del prodigio un año más tarde, en el 2003, para dirigir a Universidad Católica. La anécdota la cuenta el periodista Raúl Cruz en su reciente libro, 'Jorge Fortunato Célico, el hijo del sacrificio', donde se recoge la historia del actual entrenador, también por encargo, de la selección mayor del Ecuador.



George Weah

Quienes sí están tentados a prolongar sus días en la vida pública participando de la política son los futbolistas; en nuestro país han alcanzado asambleas, alcaldías, gobernaciones, pero jamás, por ahora, una presidencia. Ese fenómeno ocurrió por una única vez en el mundo y fue en Liberia, cuando George Tawlon Manneh Opong Ousman Weah, más conocido como George Weah, se colocó la banda de primer mandatario. Weah, único futbolista africano en haber ganado un Balón de Oro como mejor jugador del planeta (1995), fue electo en el 2018 y desde entonces es inspiración para decenas de peloteros que aspiran a conducir sus países. Uno de ellos es José Luis Chilavert, elegido entre los mejores arqueros en la historia del balompié y actualmente un agudo crítico de la política paraguaya.

Otro, también arquero, es el peruano George Forsyth, quien tras ganar la alcaldía del distrito La Victoria en Lima, cuentan las encuestas de su país, se ha convertido en uno de los favoritos para reemplazar a Martín Vizcarra en la Casa de Pizarro. Antes de ello, fue figura en el popular Alianza Lima y en la selección nacional.

Mirando con tristeza los días de convulsión social que vivió Ecuador por el alza en los precios de los combustibles, Jorge Célico no duda en sentenciar que “lo más hermoso que puede vivir una sociedad es estar en democracia”, y mientras espera a su sucesor definitivo en la selección de mayores, argumenta que quien sea el elegido “necesita trabajar mucho tiempo, recorrer mucho el país, meterse en el barrio y conocer la idiosincrasia”. Cree que la autoridad “nace del conocimiento, de la capacidad de trabajo y de generar esa autoridad a partir del ejemplo”. Exactamente lo mismo que un país espera de su presidente.



## Jordi Cruyff y los europeos por conocer

Domingo 10 de enero de 2020

Bendito Fútbol



Xabier Azcargorta llegó a Bolivia en noviembre de 1992. Era un desconocido en un país donde el fútbol importa mucho pero aporta poco. No solamente era un personaje anónimo, sino también extranjero y para colmo de males, español; “llegué en el 92, quinto centenario del descubrimiento, otro español que nos viene a robar la plata y nos viene a engañar” era cuanto se decía, como él mismo lo cuenta en el documental “La Gesta de Bolivia” de Canal + de España.

En Bolivia, donde seis de cada diez habitantes se reconocen como indígenas, no faltó quien le recriminase su origen imperial, pero probablemente ningún ancestro de Azcargorta pisó suelo americano durante la conquista, lo que sí es seguro es que algún abuelo de Erwin Sánchez o algún vasco de apellido Et-



cheverry desembarcó en el continente antes de instalarse en lo que hoy conocemos como Bolivia, nombre asignado en honor al "Libertador". Pese a que muchos hablan del despojo que sufrieron los aborígenes durante la llegada de los españoles, poco se ha dicho del otro saqueo, quizás mayor para los indígenas, que vino con la independencia.

Azcargorta escogió una veintena de futbolistas y los concentró durante tres semanas en un Centro de Alto Rendimiento en Barcelona antes de iniciar la eliminatoria rumbo a Estados Unidos 1994. Los seleccionados bolivianos no ganaban ningún sueldo y perdían dinero al ser convocados para el equipo nacional, pues debían cubrir sus propios gastos. Con veinte dólares de viáticos, terminaban exhaustos los entrenamientos dirigidos por "El Bigotón" pero guardaban un último aliento para la carrera final, "en el hotel que teníamos, no alcanzaba el agua para todos, teníamos que correr porque solo los primeros que llegaban se podían duchar", recuerda entre risas Marco Sandy, quien defendió la divisa verde entre 1993 y el 2006.

Bolivia ganó cinco juegos seguidos en aquella eliminatoria bajo la tutela del español, incluido el mítico partido del dos a cero en el que Brasil perdía por primera vez en la historia un partido de clasificación sudamericana a un Mundial de Fútbol. El deporte siempre fue importante en la región del altiplano, el mismo Evo Morales, quien gobernó el país durante cerca de catorce años, "inició su carrera sindical como Secretario de Deportes, lo que fue su primer cargo formal dentro de su comunidad; practica deporte, organiza equipos y campeonatos, asciende en su carrera sindical y con esa trayectoria llega al gobierno en el 2006. Desde su posición de presidente le da un lugar central a la dimensión deportiva, recurrentemente aparecía y hacía referencia a escenarios deportivos", le cuenta en una entrevista Sergio Villena, Doctor en Estudios de

la Sociedad y la Cultura de la Universidad de Costa Rica, al periodista y profesor peruano Alonso Pahuacho.

Ecuador, por ahora también dialogando bajo los postulados del movimiento indígena luego de las movilizaciones de octubre del 2019, quiere anunciar a un entrenador europeo para la Selección. No será Jürgen Klinsmann, quien fue titular con Alemania en el primer partido del Mundial de 1994 ante, precisamente, la Bolivia de Azcargorta; pero todo indica que será el holandés Jordi Cruyff, cuyo apellido representa a “La Realidad Deportiva” en los Países Bajos. En ambientes internacionales, la selección ecuatoriana es conocida como “La banana mecánica”, en clara alusión a sus credenciales internacionales como país exportador bananero. El apellido “Cruyff” tiene directa dependencia con “La naranja mecánica” del Mundial de 1974, selección adjetivada de esta manera en referencia a la Casa de Orange Nassau de la familia real de los Países Bajos, así como también a la emblemática película del mismo nombre que Stanley Kubrick estrenó tres años antes, en 1971.

Y es que el mejor fútbol del mundo ahora está en Europa; con contadas excepciones sudamericanas, la mayoría de estrellas del balompié llevan en sus espaldas banderas del viejo continente. La Federación Ecuatoriana de Fútbol (FEF) no quiso saltarse esta tendencia, la misma que ha testificado cómo un director técnico español, Miguel Ramírez, ganó con Independiente del Valle la Copa Sudamericana y un portugués, Jorge Jesús, alcanzó con Flamengo la Copa Libertadores de América.

Cruyff habla un perfecto español gracias a su padre que vivió en Cataluña y a sus años como futbolista del Barcelona de España. A sus 45 años tiene una relación íntima con la tecnología y es adaptable a nuevos aprendizajes, conforme al testimonio de Antonio Cerdón, nuevo Director Deportivo de la FEF quien lo conoce desde su estancia juntos en China, en el club

Chongqing Lifan. En un entorno como el fútbol, donde la educación no está por encima de patear al balón, el casi confirmado entrenador de Ecuador mantiene una columna semanal denominada "Pase Interior" en el prestigioso Diario El País de España, donde con lucidez y entretenidas ideas, explica la gramática del fútbol europeo hablando de juego, identidad, metodología, marketing y economía:

*"Mi padre siempre decía que la técnica no era cuestión de ser un malabarista con el balón, sino de llevarlo a su destino con los menos toques posibles, facilitando el movimiento de tu compañero".*

*"A Jorge Valdano no le faltaba razón cuando comentó que el fútbol es un estado de ánimo. Muchas veces es caprichoso, añadiría yo. Todo es efímero, los éxitos duran poco, y la exigencia es máxima".*

*"En el fútbol es muy importante la celeridad en el mercado, hay muchos rivales con capacidad económica para competir, y la figura del técnico es clave a la hora de atraer jugadores. Cuanto antes se confirme su continuidad, antes se pasa página y se planifica con total normalidad la siguiente temporada".*

Es un amsterdamés que ha vivido en China e Israel, por lo que mudarse al Ecuador no le quita el sueño. Y al igual que Xabier Azcargorta o Dusan Draskovic, europeos desconocidos, tiene más para ganar en su proyecto sudamericano que lo que puede perder. En un breve sondeo que el autor publicó en Twitter, Cruyff llevó un 20% de preferencia entre los aficionados, por arriba del 11% de Hernán Gómez y el 5% de Gustavo Quinteros, los dos últimos estrategas con magros resultados al frente de "La Tri". El mayoritario 64% aún considera que es Jorge Céllico quien debió asumir el desafío de Qatar 2022, pero afortunadamente los seleccionadores no se eligen por voto popular, pues sobradamente probamos que somos bastante malos eligiendo, y para muestra están nuestros gobernantes.



## Morales, el arquero

Jueves 25 de junio de 2020

Bendito Fútbol



Héroe de la Copa Libertadores de 1990.

En la cancha del barrio o en cualquier potrero, bajo el arco, todos queríamos ser Carlos Luis Morales. Fue el ídolo de miles de niños y jóvenes que hoy gambeteamos los 40. Sin PlayStation para poder ficharlo, en el fútbol de la casa las buenas paradas tenían su nombre: "¡Morales, Morales el arquero!", retumbaba en el cuarto de juegos. Los grandes héroes son los que se construyen en la infancia, con el paso del tiempo, perdemos la inocencia, la magia y la capacidad de asombro.

Las estrellas, del cielo y de la tierra, pierden su brillo y quienes hoy lamentan su muerte se refieren a él como el 'Prefecto', pero lejos de los cargos políticos, 'Pestañita' se ganó el trono del número uno en los campos de fútbol. En un país con escasísimas alegrías deportivas, Morales cambió la suerte de los clubes ecuatorianos cuando fue figura en la semifinal de la Copa Libertadores de 1990 eliminando al River Plate de Daniel Passarella. Le tapó el primer penal de la serie a José Serrizuela y su actuación opacó las denuncias de que el árbitro peruano Carlos Montalván había sido comprado días atrás en Lima, a decir del anónimo denunciante que habló con revista El Gráfico, porque "Ecuador es una Colombia en miniatura".

Hasta finales del siglo veinte, el Barcelona de Guayaquil fue siempre más y mejor que la Selección de Ecuador, por lo que las hazañas de Morales, si se visten de amarillo, es por su club. Debutó a los 17 años reemplazando al peruano Ramón Quiroga, tal como lo recordó en Twitter Isidro Romero, el presidente de aquellos años, “fue mi gran jugador estrella”, lamentó. Isidro Romero Carbo es el nombre del estadio de Barcelona, el arco norte se llama Carlos Luis Morales.

En Barcelona lo reemplazó José Francisco Cevallos, que era el tercer arquero del entrenador Miguel Ángel Brindisi para la final de la Libertadores de 1990 contra Olimpia, como si el destino se hubiera encargado de organizar el debut y la despedida de los dos más grandes goleros en la historia del país. Aunque Cevallos conquistó América en 2008 y jugó el Mundial de Fútbol de Japón y Corea del Sur, Morales fue un manantial en el desierto; la selección del 2002 estuvo casi toda en el exterior, las selecciones que defendió Morales recibían solo a dos futbolistas foráneos: él y Alex Aguinaga.

En Argentina fue campeón con Independiente de Avellaneda, alternando el puesto con quien fuera el arquero de la selección de ese país en el Mundial de 1994, Luis Islas. Luego fue para Chile y defendió con solvencia los colores del club de la comunidad palestina de Santiago, el Palestino. Morales fue también un encanto para las cámaras, en un balompié donde ninguno de los futbolistas tiene la pinta de los italianos en los Mundiales, 'Pestañita' era un seductor, de ahí su sobrenombre. Siempre perfumado y ataviado, saltó a la televisión a un programa de concursos junto a Reina Martínez, 'La Gorda Matosa', líder de la barra del Emelec. Poco después fue el corresponsal de la cerveza Brahma para la cobertura del Carnaval de Río de Janeiro junto a María Teresa Guerrero, 'La Flaca', mientras la televisión transmitía cómo las brasileñas “se derretían” por el ex arquero ecuatoriano.

Aprovechó su popularidad y ya como presentador de noticias compartió su vida con la política, con muy poco de ideologías y mucho pragmatismo a la hora de elegir su partido. De humor inquebrantable, uno de los goles que más se le recordó fue el del 'mocho' Tony Torres, futbolista del Deportivo Quevedo que jugaba al balompié profesional sin un brazo, "te metió un golazo el manco", lo bromearon en Emelec durante semanas, contó Carlos Alberto Juárez, que le marcó goles en Independiente y en Barcelona.

También le puso el sobrenombre de 'Mamita' a Walter Calderón, cuando en Espoli el potente delantero no dejaba de recordar a su mamá durante los entrenamientos y concentraciones. "Me protegió de mi esposa que me buscaba con una piedra en la mano", bromeó el periodista Luis Baldeón, recordando que Morales salió en su defensa ante un lío de faldas.

Se fue la leyenda del arco, el coloso que tapó más de cuarenta penales, el ídolo del equipo más popular del país junto con Vicente Lecaro y Sigifredo Chuchuca. Se fue también el Prefecto acosado bajo sospechas de corrupción, en un mundo donde las redes sociales dictan sentencia y las manejan los dueños de la primera piedra.



## Saber perder para ganar

Domingo 28 de junio de 2020

Pichincha Comunicaciones

Tras consagrarse en Liga Deportiva Universitaria como un lateral derecho implacable, rápido y además con gol, Ulises de la Cruz migró a Escocia en su mejor momento, previo a debutar en un Mundial de Fútbol. No se empeñó por llegar a España, Italia o Inglaterra, sabía que a los futbolistas ecuatorianos les cuesta más llegar a esa cumbre.

Ulises fue paciente pero visionario. Comenzó su carrera en Deportivo Quito, club con el que simpatizaban en el Valle del Chota porque daba oportunidad a la comunidad afro de ese rincón ecuatoriano. Cuando fue a Liga, el propio Ulises me contó que corrió ese riesgo en contra de todos los consejos que recibió, porque a decir de los entendidos, “en Liga no juegan los negros”. Estamos hablando de 1997 y la genialidad de Ulises cambió para siempre la historia de “la U”.

Figura en Escocia con el Hibernian, le llegó la hora de dar el salto a las “grandes ligas”. Se mudó a Birmingham y volvió a brillar, esta vez con el Aston Villa. Allí recibió a un flacuchento e inexperto Antonio Valencia, que llegaba, al igual que Ulises, con la paciencia íntegra y respetando los tiempos que les corresponden a los que quieren llegar lejos. Valencia fue figura en El Nacional desde sus 17 años, jugó un brillante Mundial 2006 y su recompensa apenas fue el modesto Villarreal B de España y luego la segunda división con el Recreativo de Huelva. Ambos siempre jugaron bien, donde estuvieron rindieron, en los equipos grandes y en los pequeños. Su historia se cuenta brevemente en el documental Mete gol gana (2007) de Felipe Terán, que es una de las pocas piezas audiovisuales que el cine ecuatoriano le ha dedicado al deporte.

El saber cumplir los ciclos, quemar etapas, no es una virtud de los nuevos futbolistas ecuatorianos. Todos quieren salir (o, peor, los quieren sacar) a los 17 años, sin haber cumplido ni seis meses en la primera división de su país. Y si no es en las mejores Ligas de Europa, creen que sus empresarios y dirigentes no están cumpliendo su trabajo.

Traigo este cuento a colación de la inminente desvinculación de Kike Saveiro del Barcelona de España. El italo-ecuatoriano se ha formado en la prestigiosísima escuela de la Masía, pero sabe que, si no es Luis Suárez o Antoine Griezmann, ni el técnico ni la afición se fijarán en él. Al igual que Ulises y Antonio, aprendió a perder para ganar, resigna la magia de uno de los mejores equipos del mundo por la realidad de un nuevo club que le permita crecer, brillar, jugar. Alfredo Encalada, trece años capitán del Deportivo Quito, decía que es preferible ser “cabeza de ratón a cola de león”, y aplica perfectamente para Saveiro, de quien lejos de pensar como un fracaso su salida del equipo de Lionel Messi, es la gran oportunidad que buscaba y le llega a sus prematuros 21 años, en plenitud para que el Ecuador tenga una nueva carta bajo la manga para el presente-futuro, ahora que el naipe está viejo y gastado.





## Lo que no se supo de Diego Maradona

Domingo 29 de noviembre de 2020

Pichincha Comunicaciones

“El 99 por ciento de las cosas que se dicen y se escriben de mí, son mentiras”; la frase pronunciada en 1998 la tomo del libro “Diego dijo”, escrito por Marcelo Gantman y Andrés Burgo, que recoge más de mil frases de un personaje suspicaz cuya lengua fue tan hábil como su pierna izquierda. Se dijo mucho de Maradona en esta semana, pero sobre todo mentiras.



Autor: Gonzalo Rodríguez

Maradona no es dios, no hace falta que lo explique, pero hay quienes creen que hay quien cree que sí lo es. La famosísima “iglesia maradoniana” no es un templo de culto, no compite con los cristianos ni con los judíos, es una sátira, un cuento creado por unos fanáticos, pero sobre todo una historia de medios de comunicación. Lo cuenta con detalle José Caldeira en su libro “Iglesia Maradoniana, la mano de DIOS”, donde entrevista a sus fundadores y explica que no se trata de una secta religiosa sino de una broma que convocó a muchos periodistas: los diez mandamientos de “la iglesia” fueron

encargados por Diario Olé a sus fundadores y les dieron una hora para redactarlos.

Maradona tampoco es Maradona por futbolista. Inútilmente tratan de comparar sus estadísticas con otros cracks igual o más exitosos que él. Pierden el tiempo, no se murió el futbolista,

cualquiera que juegue ahora el triple de campeonatos que se jugaban en su época tiene mejores números; el que murió fue el ídolo popular, el cantante del pueblo, el político contradictorio de “izquierdas”, el poeta, el redentor, el soldado de Malvinas, el ícono del latinoamericano.

Sergio Levinsky, escritor argentino, me contó una anécdota en Suiza de Maradona con un periodista. Mientras iban libremente por las calles, le preguntaron, “¿qué se siente caminar dos cuadras sin que nadie te reconozca o te pida una foto?”, “diez minutos más así y me muero”, respondió. Que Maradona era adicto, se sabe de sobra, pero lo que la gente no sabe o no quiere saber es que los adictos a Maradona somos nosotros, los que nunca lo dejamos en paz, los que siempre opinamos de él, para ponderarlo o para juzgarlo, los que violentamos intimidades. Ni siquiera quienes lo desprecian pueden ignorarlo, porque hasta de muerto se burlan de sus dependencias patológicas, con memes, frases o caricaturas, con la misma gracia de quien hace mofa de la gorda, del cojo, de quien tiene acné o padece depresión.

Tampoco sabemos si descansará en paz, al menos su velorio tuvo antimotines y balas de goma, “todo lo de Maradona no tiene techo ni límites”, reconoció el relator Walter Hugo. Para acercarse a la verdad sobre el mito de Maradona, se debe comprender la cultura popular, los guasmos o los pueblos marginales, el hambre y el vicio. Al final, solo se odia y se teme a lo que no se conoce.



## El atletismo después de Luis Chocho

Domingo 21 de febrero de 2021

Pichincha Comunicaciones

Luis Chocho reconoció alguna vez que prefería entrenar a los mejores estudiantes con las más altas calificaciones, porque un buen alumno entendía de mejor forma los fundamentos de la estrategia deportiva. La preparación técnica para Chocho no era más que la intelectual, y los más altos perfiles del ba-chillerato serían sus prospectos mejor perfilados.

Así se puso al hombro la formación de Jefferson Pérez, a quien el presidente de la Federación de Atletismo, Jacobo Bucaram, invitó a los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992. El sistema de clasificación era distinto al que conocemos ahora, y la decisión de llevar o no a algunos atletas dependía del Comité Olímpico de cada país y de las propias Federaciones. Siendo apenas un juvenil pero habiendo logrado un podio de tercer lugar en el Mundial de su categoría, Pérez fue llevado para familiarizarse con la máxima cita del deporte, conocer los vaivenes de la Villa Olímpica y sobre todo sembrar en él la semilla que debiera florecer cuatro años después en la modalidad de 50 kilómetros Marcha, disciplina que Chocho inauguró a mediados de la década de los setentas en Azuay y que junto a Richard Boroto se encargarían de promover, sin siquiera sospechar que a raíz de esa aventura el país se colgaría las dos únicas medallas olímpicas de su historia.

Luis Chocho falleció este el miércoles 17 de febrero a causa del Covid-19 a la edad de 64 años, 40 de ellos le dedicó al entrenamiento de la Marcha y en su palmarés lucen las conquistas de Joel Villavicencio, Miriam Ramón, Paola Pérez, Claudio Villanueva, Carla Jaramillo y por supuesto de su hijo Andrés, el mejor reflejo de un amor por el atletismo heredado genéticamente. Mundiales, medallas olímpicas, récords en todas las

categorías es el legado del humilde profesor de educación física que pasó más tiempo caminando y dando instrucciones en el mítico Parque de la Madre o en el Parque Miraflores, que en su propia casa.

Antes de Luis Chocho hay muy poco que contar, pero después de su silencioso trabajo y sus estruendosas conquistas, están los marchistas, las escuelas de marcha, los nuevos entrenadores, su técnica y su estilo. Chocho, como el maestro Juan Araujo Estévez, reconoció a tiempo que el entrenamiento deportivo en Ecuador no funcionaba si a esa tarea no se le sumaba una gestión propia, es por eso que se convirtió en un emprendedor de la disciplina atlética, alguien que trazó su camino, que ganó con perseverancia reconocimientos como la Orden al Mérito del Atletismo Sudamericano, el título de Maestro del Deporte en la Confederación Sudamericana de Atletismo y la misma presidencia de la Asociación de Atletismo de Azuay, desde donde gestionaba sus propios proyectos y los de sus atletas.

El prematuro adiós de Luis Chocho tiñe de luto al deporte en el país, pero también lo reviste de esperanza, al reconocer que enamorados por el atletismo son capaces de ofrendar cada día de su vida a la noble tarea de educar y preparar jóvenes capaces de portar al tricolor nacional, para que flamee una y otra vez en los podios más importantes del planeta.



## La bicicleta de oro

Domingo 21 de noviembre de 2021

Pichincha Comunicaciones

“Si me lo preguntaban hace cinco años, en 2016, me hubiera parecido muy optimista, aunque Richard ya había corrido algunas carreras con el maillot del Movistar y tenía un año en Europa con buenos resultados”. La respuesta es de Marcelo de Hernández, analista de ciclismo, a la pregunta de qué hubiera pensado hace un lustro atrás si le planteaban la posibilidad de que un ecuatoriano estuviera nominado a la Vélo d’Or, la Bicicleta de Oro.

Tras ganar el Giro de 2019, la bienvenida al gigante del ciclismo ecuatoriano estuvo acompañada de una campaña pedagógica de comunicación emprendida por Movistar, la empresa telefónica española que opera en Ecuador, que no podía dejar pasar la oportunidad de posicionar su marca con la hazaña del deportista. “Ganar el Giro es como ganar la Champions League”, se podía leer en las vallas publicitarias de todo el Ecuador, para dimensionar la proeza de Richard Carapaz. Fieles a la devoción por las comparaciones, se explica ahora que la nominación a la Bicicleta de Oro, se emula con la nominación al Balón de Oro (Ballon d’Or) en el fútbol, galardón que en los últimos 12 años se lo han repartido en 6 y 5 ocasiones Lionel Messi y Cristiano Ronaldo.

El premio al mejor ciclista del año, promovido por la célebre revista francesa Vélo Magazine, reúne a los 12 rodadores más ganadores de la temporada y los somete al escrutinio de la prensa especializada de Europa, algo que para Hernández juega en contra de las posibilidades de podio que pudiera tener el ecuatoriano. “Richard no tiene prensa en Europa, hay más eco en lo que hacen (Tadej) Pogacar o (Julian) Alaphilippe. Un ejemplo de esto es el Tour del año

pasado. La última semana, sin posibilidades para la general, pasa las tres etapas más duras de Los Alpes fugado, regala una victoria de etapa a (Michał) Kwiatkowski, es una semana espectacular, sin embargo, en los medios europeos no se le dio importancia; si era un francés o un belga hubiéramos visto una explosión de halagos”.

Quien más opciones tiene a su favor para ganar su primera Bicicleta de Oro es el esloveno Pogacar. Su 2021 no solo vino coronado con el Tour de Francia sino con tres etapas de la Lieja-Bastoña-Lieja, Giro de Lombardía y el Tirreno-Adriático. Carapaz, por su parte, ostenta un Tour de Suiza, medalla de oro en prueba de ruta de Tokio 2020 y el tercer lugar en el Tour. Primož Roglič, con su Vuelta a España y el oro en la contrarreloj individual de Tokio 2020, lo mismo que el doble campeón mundial, Julian Alaphilippe, completan la lista de favoritos.

Los resultados se conocerán a inicios de diciembre y más allá del desenlace estamos expectantes a cuanto el universo de la élite del ciclismo genera. Tener a Carapaz entre los 12 mejores pedalistas del planeta nos despliega una alfombra roja para seguir deslumbrando en este deporte con nuevos exponentes. Esta elección la realizarán los periodistas y no menos importante es una que hicieron los aficionados a través del prestigioso portal Procyclingstats. Entre los 500 ciclistas favoritos en toda la historia, “La Locomotora del Carchi” obtuvo una sorprendente votación que lo ubicó en el lugar 80, lo que quiere decir que este embajador del país se ha robado un pedazo del corazón entre los seguidores del ciclismo en el orbe. Como pocas veces, nos mordemos las uñas por la ansiedad de que llegue el 2022, donde todo indica que buscaremos un segundo Senza Fine en Italia.



## Tenis, mentiras y supersticiones

Domingo 15 de enero de 2022

Pichincha Comunicaciones



Novak Djokovic, ganador nueve veces del Australian Open. Fuente: Agencia EFE.

“Djokovic es el mejor ejemplo de que es posible ser una persona enormemente exitosa y talentosa en su campo y, a la vez, un completo estúpido”, la cita es de Marcelo Falak, periodista argentino, y representa el sentimiento que explotó en redes sociales con el #DjokovicGoHome. Pero comprender la catástrofe que por ahora “Nole” le ha provocado a su carrera, no se sintetiza en si debe vacunarse o no, sino a un entorno al que él, como tenista profesional, pertenece.

Con un criterio más geopolítico que científico se puede leer el caso de Natalia Vikhlyantseva, quien lamentó no participar del Abierto de Australia por llevar en el cuerpo el esquema completo de Sputnik V, vacuna que ha inoculado a la mayoría de rusos y a buena parte del planeta, pero que “aún no está verificada en Australia”. También trascendió la historia del joven Aman Dahiya,

tenista de apenas 17 años, quien aún no es sujeto de vacunación en la India, pronto el país más poblado del planeta, donde el requisito, por disponibilidad de dosis, es ser mayor a 18 años.

La voluntad de no vacunarse, legítima desde la libertad individual, viene acompañada de una serie de responsabilidades que se incrementan mientras más se desafía a la normatividad. Djokovic parecía hacerse con la razón cuando esgrimió que fue la Federación Australiana de Tenis quien le conminó a viajar para jugar sin haberse vacunado, requisito indispensable para cualquier ciudadano que arribe a Australia, pero es en ese momento en que la ráfaga de mentiras que acompañan a las versiones del serbio se disparó.

El deportista alegó contraer coronavirus con prueba validada el pasado 16 de diciembre de 2021, sin embargo, cumplió con varios compromisos públicos los días posteriores, incluida una entrevista con L'Equipe el día 18 o la presentación de su sello postal el 17. Aunque Djokovic pidió disculpas al reconocer lo ocurrido, las incoherencias en sus actuaciones incluso hicieron sospechar sobre la legitimidad de aquella prueba con la que consiguió la exención médica que le dio la organización del Abierto de Australia, tal como lo reveló el periodista Ben Rothenberg del New York Times cuando escaneó el código QR del resultado de la prueba y encontró que era "negativo", y tras publicarlo, al volver a ingresar al sistema, el mismo documento apareció con resultado "positivo", "¿quién está jugando con esta página web?", se preguntó.

El mejor tenista de todos los tiempos, junto con Roger Federer y Rafael Nadal, reconoce que también mintió sobre su cuestión migratoria el 05 de enero que aterrizó en Melbourne. Declaró no haber viajado en los últimos 14 días mientras las redes sociales lo revelan en Marbella y Belgrado en el mismo periodo de tiempo. La "información falsa o engañosa" que puede qui-



tarle la visa por tres años para ingresar a Australia, la justificó como “un error humano claramente no deliberado”. Llegamos al punto que de Djokovic se duda todo, también cuando defiende que al agua se la potabiliza transmitiéndole buena energía, como trascendió junto a otras creencias de un defensor de la medicina homeopática y un contradictor del método científico.

Novak Djokovic no es Jesucristo, como quisieron compararlo sus familiares, aquellos que dieron por terminada su rueda de prensa apenas alguien planteó la pregunta de por qué el serbio no guardó aislamiento aun cuando conocía de que estaba contagiado con una enfermedad que le ha causado millones de muertes al planeta, acompañado de un colapso sanitario y económico. Lejos de ser el símbolo global de los antivacunas, el caso de “Nole” no es el de “un revolucionario que quiere cambiar el mundo”, como lo presentó su madre Dijana, sino la historia de un divo cautivo de sus privilegios y cábalas, un atleta superdotado que ni de lejos alcanzó a comprender las tragedias de Madrid, Bérgamo, Manaos o Guayaquil.



Luchas y conquistas sociales





## La rodilla asesina

Domingo 14 de junio de 2020

Pichincha Comunicaciones



Colin Kaepernick, con frondosa cabellera y el número 7. Fuente: Michael Zagaris/Getty Images

Las brutales imágenes de la rodilla asesina del agente Dereck Chauvin que viajaron por el mundo, fueron el botón que despertó la indignación ante el bestial crimen de George Floyd, cuyo supuesto delito de pagar una cajetilla de cigarrillos con un billete falso de veinte dólares, mostró el rostro más perverso y criminal de la policía de Estados Unidos.

La rodilla simboliza hace muchos años una lucha contra el racismo, Martin Luther King lo utilizaba como un gesto de protesta antes de ser también asesinado en 1968 tras pelear en favor de los derechos de los afroestadounidenses y en contra de la Guerra de Vietnam. El famoso jugador de la Liga Nacional de Fútbol Americano (NFL), Colin Rand Kaepernick, popularizó la rodilla al piso cada vez que sonaba el himno patrio

antes de un partido. La postura, imitada por otros atletas afrodescendientes e ídolos del deporte más visto de Norteamérica, irritó tanto al presidente Donald Trump que instó a las autoridades de la Liga para impedir que Kaepernick y los suyos sigan su particular protesta contra la segregación racial. El Mariscal de Campo Kaepernick fue expulsado de la NFL en 2017.

Esta semana, tras las manifestaciones incontenibles tanto dentro como fuera de Estados Unidos, las autoridades de la NFL y de las otras organizaciones deportivas de ese país, levantaron la prohibición y es permitido arrodillarse mientras suene el himno. Bastará el inicio de la Liga de Fútbol Americano, de la NBA o el beisbol de la MLB para entender la connotación de este suceso, que reivindica al paria Kaepernick y a la misma multinacional de artículos deportivos Nike, que contó con la imagen del quarterback, que defendió hasta el 2016 a los San Francisco 49ers, para una de sus más famosas campañas conmemorativas por los 30 años de su slogan "Just Do It" (Simplemente hazlo).

El campeón vigente de la Liga de Campeones de Europa, Liverpool de Inglaterra, también puso su rodilla al suelo para concientizar al mundo sobre el respeto a la vida, y más aún la vida de las minorías que en Estados Unidos, como en Ecuador, han sido históricamente relegadas a la falta de atención, educación, servicios básicos, empleo y se ven en la obligación de ganarse la vida siempre a contracorriente. La foto de la plantilla del casi inminente campeón inglés de esta temporada, con sus rodillas derechas en el césped, se publicó con la etiqueta #BlackLivesMatter (Las vidas negras importan), y nos invitan a recordar para siempre a Floyd, el hombre que sin saberlo cambió la historia de Estados Unidos, que tras décadas de inercia volvió a cercar la Casa Blanca, diciéndole basta a la brutalidad, al abuso, la discriminación y la impunidad.



## Lewis Hamilton, la potente voz de George Floyd

Domingo 05 de julio de 2020

Pichincha Comunicaciones



Lewis Hamilton. D.C. Stuepner Irancartoon

Con seis títulos mundiales de Fórmula 1, está apenas a un trofeo de igualar el "inigualable" récord de siete títulos de Michael Schumacher y convertirse en el mejor piloto de la historia de la categoría, al menos en estadísticas. Pero la deslumbrante joya de Mercedes no brilla por estar a las puertas de ese hito, sino porque su poderosa voz le está cambiando la cultura a la Fórmula 1.

Luego del asesinato de George Floyd, botón detonante de una revuelta mundial en contra del racismo, Lewis Carl Davidson Hamilton les preguntó a los directivos de la escudería si iban a hacer "algo más que dos publicaciones en Instagram". Toto Wolf, director ejecutivo de Mercedes-Benz, contó que Hamilton lo llamó para pedirle que "dieran ejemplo". Este fin de semana se reanuda la Fórmula 1 con el Gran Premio de Austria: los dos Mercedes salen pintados de negro, con nuevo diseño y el mensaje de "End Racism" (Acabemos con el racismo) en el halo de cada auto.

Hamilton y Valtteri Bottas también vestirán de negro en "una promesa pública de mejorar aún más la diversidad de nuestro equipo y nuestro deporte", tal como lo escribió Mercedes, escudería en donde por ahora trabaja apenas un 3% de minorías étnicas y un 12% de mujeres. El reclamó de Lewis cambiará esta realidad hasta fin de año.

El único piloto afrodescendiente en la historia de la Fórmula 1 confesó que fue varias veces discriminado por su color de piel, y en cuanto a las luchas por la inclusión, también las conoce por las continuas batallas libradas por su hermano, Nicolas Hamilton, piloto de un auto adaptado para el Campeonato Británico de Turismos, debido a una parálisis cerebral. Con un contrato anual de 40 millones de dólares que pasará a 44 en el 2021, Lewis no solamente quiere cambiarle el color a la Fórmula 1, sino las ideas discriminatorias de los cerebros deshabitados.





## El deporte contra la brutalidad policial

Domingo 30 de agosto de 2020

Pichincha Comunicaciones

Ante el estupor de los seguidores de la más prestigiosa liga de baloncesto del planeta, el quinto partido de los playoffs de la serie entre Milwaukee Bucks ante Orlando Magic fue boicoteado. Los Bucks se negaron a jugar el pasado miércoles 26 de agosto, luego de que tres días antes un ciudadano afroamericano fuera baleado brutalmente con siete disparos por la espalda en Wisconsin, Estado al que representan.

Las protestas están prohibidas por contrato en la NBA, pero la unión puede más que la fuerza. Los Magic abandonaron también el coliseo a las 15:56, cuatro minutos antes de la hora programada para el juego: se adherían a la huelga. Horas después, todos los juegos de la NBA fueron boicoteados y hasta las mismas autoridades de la Liga aplaudieron, quizá por la fuerza de las circunstancias, la decisión. “Se necesitarán todas nuestras instituciones para defender nuestros valores”, escribió el propio Barack Obama, encomiando la revuelta.

“Cada vez que veo mi camiseta veo a un hombre negro disparado siete veces”, dijo Jaylen Brown, jugador de los Celtics de Boston, que lleva el número siete en su espalda. “Tenemos miedo de ser negros en Estados Unidos”, completó LeBron James, la estrella de los Lakers de Los Ángeles. Jacob Blake, quien se debate entre la vida y la muerte, volvió a abrir la llaga aun sangrante del crimen contra George Floyd.

La temporada 2020 de la NBA se disputa por completo en Orlando, donde se construyó una burbuja mágica propia de Disney World para continuar con los juegos, mientras Estados Unidos cuenta por miles los muertos del coronavirus. “No deberíamos haber venido”, lamenta George Hill, jugador de los

Bucks, quien reconoce que “pusimos el foco de atención en otro punto y no en los verdaderos problemas”.

Tras la NBA, se sumaron a las protestas la Liga Nacional de Béisbol (MLB), la Liga de Baloncesto Femenino (WNBA) y la Liga Mayor de Fútbol (MLS). Los comunicados oficiales repetían el mismo tenor, “la Major League Baseball permanece unida por el cambio en nuestra sociedad y seremos aliados en la lucha para acabar con el racismo y la injusticia”. Más severa fue la estrella del momento en el tenis, Naomi Osaka, quien escribió sentirse “asqueada del genocidio contra los negros a manos de la policía”; decidió no salir a jugar el jueves y suspendió por 24 horas el torneo Premier 5 de Cincinnati.

Quizás Blake pueda sobrevivir, pero difícilmente vuelva a caminar, eso no impidió mantenerlo esposado del tobillo a la cama en el hospital. Lo animó la visita de su padre con la camiseta de los Milwaukee Bucks firmada por los jugadores. “Me están mintiendo si me dicen que no había forma de inmovilizar a ese señor”, defiende LeBron recreando la escena. Al momento de la agresión policial, sus hijos de 3, 5 y 8 años estaban junto a Blake en el auto, vieron los siete tiros que dispararon contra su padre, el mayor iba a una fiesta de cumpleaños ese día.

Toda la burbuja de Florida tiene la causa de Black Lives Matter (las vidas de los negros importan) grabada en cada uno de los rincones del estadio y en los mismos uniformes de la mayoría de atletas que permanecen de rodillas mientras se entona el himno de Estados Unidos. Los juegos se reanudarían tras la conformación de una comisión de “Justicia Social” integrada por deportistas, entrenadores y gobernadores. Donald Trump dijo desconocer lo que sucedía con la NBA, pero aseguró que “sus índices de audiencia han sido muy malos porque creo que la gente está cansada de ellos”.

*Artículo en memoria de Andrés Padilla (1992-2018)*



## **Fútbol en Colombia: bajo nubes gas y sobre charcos de sangre**

Domingo 16 de mayo de 2021

Pichincha Comunicaciones

Son 42 muertos, 168 desaparecidos y más de 1000 heridos los que se cuentan en quince días de protestas contra el presidente Iván Duque en Colombia, las cifras corresponden a los informes de la Defensoría del Pueblo y se incrementan cada día que pasa sin llegar a un acuerdo entre el gobierno y el grueso de la sociedad, estrangulada por la pobreza. Una reforma tributaria fue solo el detonante de un malestar social en un país que sobrevive con un peso devaluado alrededor de los 3,800 con relación al dólar, un desempleo que bordea el 18% y 21 millones de pobres, lo que supone un 42.5% de la población total, según el último despacho del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Quienes simplifican el paro nacional como una causa de los grupos terroristas organizados, son los que tampoco entendieron las protestas de octubre de 2019 en Ecuador, donde los barrios y la gente común apoyaron al movimiento indígena que solo le puso rostro a la protesta generalizada desde varios frentes.

América, Santa Fe, Junior y Atlético Nacional, los clubes colombianos que clasificaron a la Copa Libertadores de América, buscan suelo para sembrar raíces y poder jugar sus partidos como local. Guayaquil fue una de las sedes seleccionadas, como cuando el pasado 06 de mayo albergó el partido entre Junior de Barranquilla y Fluminense de Río de Janeiro ante el desconocimiento absoluto de las autoridades gubernamentales del Ecuador. Hasta la Confederación Sudamericana de Fútbol mira con insignificancia al gobierno saliente.

Pero las imágenes más estremecedoras y confusas se ventilan la semana de competencias del 11 al 13 de mayo, cuando

los futbolistas de América de Cali y Atlético Mineiro debieron suspender seis veces su partido por el bombardeo lacrimógeno provocado en los exteriores del estadio Romelio Martínez de Barranquilla, lo mismo que ocurrió un día antes en el juego entre Junior y River Plate, con futbolistas tosiendo y llorando de manera forzada.

La pandemia reveló cómo la Conmebol está dispuesta a pasarse por encima de las recomendaciones sanitarias para cumplir con sus contratos. Asunción es una especie de zona franca de Covid-19 donde, desde el 2020, se han programado los partidos que por protocolo se han impedido en otros países, como aquella semifinal de Copa Sudamericana entre Coquimbo Unido contra Defensa y Justicia o el del propio Independiente del Valle “recibiendo” al Gremio de Brasil, con tres casos de Coronavirus confirmados tras el primer testeo.



Estallido social de Colombia. Fuente: REUTERS.

Las balas tampoco pudieron contra los acuerdos comerciales, jugar de espaldas a un país ensangrentado y paralizado sigue siendo posible, aunque para aquello haya que gasear futbolistas, interrumpir partidos hasta disipar las nubes lacrimógenas o ignorar la propia voluntad de la Asociación Colombiana de Futbolistas Profesionales (Acolfutpro), que en su comunicado firmado por todos los capitanes solicitan “que hasta tanto no se resuelva la actual situación de orden público que afecta a todo el país y pone en riesgo nuestra integridad, no se programen los partidos de las competencias en los torneos locales”.

Conmovidos ante el horror, arrimando desde su trinchera también por la lucha de su pueblo, “como ciudadanos antes que futbolistas”, renunciaron a la tibieza y a la cómplice neutralidad que muchas veces coarta la libertad de pensamiento de los deportistas; manifestaron su “total apoyo a la protesta” y reclamaron “un país más justo, equitativo e inclusivo, en el que se nos garanticen a todos, sin distinción, las condiciones mínimas para vivir con dignidad”.



## Rusia y Ucrania, la guerra y el fútbol

Sábado 30 de abril de 2022

Revista Sudor



Donbass Arena, estadio del Shakhtar Donetsk, bombardeado en 2014. Fuente: web del Shakhtar.

La guerra puede estar enfrentando en estos momentos a Rusia y Ucrania en las trincheras; pero en otro terreno, el fútbol, ambas naciones formaron parte, alguna vez, de una misma historia y tradición. La conformación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), a partir de la década del veinte del siglo pasado, facilitó una simbiosis deportiva. Así como la influencia rusa permitió el desarrollo de los clubes de fútbol en Ucrania, el talento ucraniano fue la principal despensa de una selección soviética temida durante la Guerra Fría.

Son cuatro los clubes de fútbol de Moscú que conforman la Liga Premier de Rusia. Todos con un historial y un origen distinto, que los convierte en ídolos y villanos. El más popular es el Spar-

tak, sin ninguna vinculación con la institucionalidad rusa ni soviética. Es el equipo “del pueblo”, de los trabajadores, de los sindicatos. Su clásico rival, con quien protagoniza “El Gran Derbi de Moscú”, es el CSKA, Club Central de Deportes del Ejército, que, como su nombre lo indica, tiene su fundación vinculada a las milicias soviéticas, del que simpatizan muchos jóvenes que quieren formar parte del ejército o ya lo conforman.

Los trabajadores de la red de ferrocarriles estatales fundaron el Lokomotiv y otro de los cuatro grandes es el Dinamo, nombre que se repetía en todas las ciudades donde la policía secreta del Kremlin (KGB) había fundado un club para recreación y entrenamiento de sus agentes: Dinamo de Moscú, de Berlín, Minsk, Tiflis, Tallin, Zagreb, Bucarest, Erfurt, Dresde y, por supuesto, el Dinamo de Kiev. Este último es el equipo más poderoso de la extinta Unión Soviética, potencia mundial cuya mejor cantera futbolística provino siempre de Ucrania. Cabe decir que durante muchos años casi la totalidad de la selección nacional de la URSS se vio nutrida por jugadores ucranianos. «El Dinamo de Kiev ganó la medalla de bronce en los Juegos Olímpicos de Montreal en 1976”, era el lamento en las calles soviéticas de la época tras ganarle 2 a 0 a Brasil. «Merecíamos el oro». Alemania del Este terminó celebrando el título.

Ucrania, irónicamente, ha participado una sola vez en el Campeonato del Mundo de la FIFA y fue en Alemania 2006 cuando quedó eliminado en cuartos de final ante Italia, que acabaría siendo el campeón de esa edición. Su condición de cantera futbolística soviética le hubiera permitido ser merecedora de participar en Estados Unidos 1994, pero para ese certamen se determinó que solo uno de los países que conformaron la recientemente desintegrada URSS tendría cupo para el certamen. La FIFA se decantó por Rusia, abonando las ya marcadas rivalidades deportivas entre ambos países.

El fútbol es el primer deporte de Ucrania. Kiev es la capital y la sede del Dinamo, el club más ganador del país y uno de los mejores de Europa hasta la década de los ochentas. El segundo más laureado y su clásico rival es el Shakhtar de Donetsk, ciudad ucraniana de población mayoritariamente pro-rusa, cuyos últimos referéndums por su independencia han sumado el 90% de adhesiones. Quizás una de las bajas simbólicas que se desprenda de la guerra sea la muerte de este clásico, ahora que la emancipación de Donetsk y Luhansk forman parte de la agenda en las conversaciones de paz.

El Dinamo de Kiev fue el primer club profesional de la Unión Soviética (1989) y la marca más posicionada de la naciente Ucrania —independizada en 1992— tras la disolución de la URSS a inicios de los noventas. Al tratarse de una entidad deportiva, podía mercadear cantidades ingentes de dólares en una región empobrecida y no solo lo hacía con futbolistas, pues tenía licencia para comercializar oro, propiedades inmobiliarias y hasta misiles nucleares, como lo cuenta en detalle el periodista Simon Kuper en la obra “Fútbol contra el enemigo”.

El hockey sobre hielo, el baloncesto o la gimnasia rítmica superan en popularidad al fútbol en Rusia. Sin embargo, la Sbornaya (“El Equipo Nacional”), como se le conoce a la selección, disputó como anfitrión la pasada edición del Mundial y estuvo en carrera por llegar a Qatar 2022. La ratificación del Tribunal de Arbitraje Deportivo (TAS) de excluir a la Unión del Fútbol de Rusia, tras la invasión a Ucrania, significó la eliminación de la competencia sin poder disputar su repechaje contra Polonia. Ucrania jugará, tal vez, el próximo 1 de junio su repechaje contra Escocia; y, de ganar, cuatro días después buscaría el cupo definitivo a Qatar enfrentando a Gales. Todo es incierto, como decía Cervantes, “las cosas de la guerra más que otras están sujetas a continua mudanza”.



Lugares que hicieron momentos





## Del fútbol, Carchi y Carapaz

Lunes 10 de junio de 2019

Bendito Fútbol

Cuando uno circunvala por la Avenida Rafael Arellano al Estadio Olímpico de Tulcán, puede encontrarse con murales de algunos personajes ilustres del deporte nacional, todos ellos carchenses y de fácil identificación. Ahí está el rostro de Rodrigo Paz o del mismo Ulises de la Cruz, protagonistas de los hitos más importantes del fútbol ecuatoriano: la Copa Libertadores del 2008 y la primera clasificación de la Selección de Mayores al Mundial del 2002. No se trata de un escenario deportivo celosamente resguardado ni cuidado, pues muchos niños pudimos jugar nuestros partidos de barrio en el propio césped del Olímpico, así como paseábamos con nuestras bicicletas en la pista del aeropuerto "Teniente Coronel Luis A. Mantilla" los días en los que no había vuelos en la ciudad: seis de siete.

Y es que el deporte juega un rol muy importante para la sociedad carchense, los clubes octogenarios reúnen a generaciones de deportistas y el ecuavóley es uno de los entretenimientos más concurridos en la cotidianidad. Cristian Benavidez, alcalde de la ciudad, contó en una entrevista con motivo de la consagración del ciclista Richard Carapaz en el Giro de Italia, que en otras ciudades los niños nacen con el pan bajo el brazo, mientras "en Tulcán nacen con una bicicleta bajo el brazo". La misma bicicleta que sirve como medio de transporte o subsistencia, aquellas que se cruzan por la Panamericana Norte entre quienes llevan un cilindro de gas en la parrilla o aquellos que pudieron adaptarla con la última tecnología de accesorios traídos de Ipiales.

En la televisión se mira con la misma afición el fútbol ecuatoriano como el ciclismo colombiano, así lo contó el periodista Ernesto Almeida, autor del libro "Ecuador unido por un pedal",

quien se especializó en ciclismo escuchando en la capital carchense las emblemáticas transmisiones de la Vuelta a Colombia. Las marcas de bebidas colombianas que auspician el ciclismo son tan populares como los míticos clubes de fútbol tulcanesños: el Martillo o el Oriental. Actualmente éstos han sido desplazados por nuevos equipos de la segunda categoría que se nutren de los atletas del Valle del Chota, ahí están el Club Atlético Tulcán o el Carchi 04, que, aunque confunde su nombre con el famoso Schalke 04 de Gelsenkirchen (ciudad alemana donde Ecuador hizo base en el segundo Mundial que jugó Ulises), en realidad evoca uno de los mayores símbolos de identidad de su población, como son los dos primeros números de la cédula.

La Asociación de Tulcanesños Residentes en Quito (ATRQ) tiene su campeonato de fútbol que se disputa cada fin de semana en las canchas de la Universidad Central, donde cientos de “paisanos” se reúnen para mirar los partidos, comer hornado o sencillamente encontrarse entre parientes. Una vez al año realizan lo que ellos mismo llaman “el ciclo paseo más largo del mundo”, que consiste en recorrer entre sábado y domingo los 244 kilómetros que separan a Quito de Tulcán.

Richard Carapaz lucirá el trofeo “Senza Fine” por las calles de Tulcán, esas mismas que lo han visto rodar desde niño hasta cuando debió migrar a los 16 años persiguiendo su sueño deportivo. Será vitoreado por la misma gente que hace 11 años recibió el trofeo de la Copa Libertadores que paseó Liga Deportiva Universitaria cuando jugó como Campeón de América un amistoso contra el Deportivo Pasto en el mismo Olímpico de Tulcán. Y es que, pese a la marginalidad, la falta de comercio y una desigual lucha contra la devaluación del peso colombiano, para Carchi el deporte sigue siendo uno de los mayores motores de alegría, como cuando sus afros juegan los Mundiales de Fútbol o sus campesinos ganan el Giro de Italia.



## El Mundial que organizará Ecuador en el 2030

Martes 10 de septiembre de 2019

Bendito Fútbol

En el contexto del primer boom petrolero, Diario El Comercio informaba a inicios de los setentas la intención de Ecuador de organizar el Mundial de Fútbol del 2002 que, según las proyecciones, iba a corresponderle a Sudamérica. Como sabemos, el evento viajó al Asia y para esa fecha nuestro país reflotaba de una profunda crisis económica. El Mundial no vino, pero nosotros fuimos por primera vez.

Lenin Moreno ha publicado en Twitter la propuesta hecha a los presidentes de Colombia y Perú, Iván Duque y Martín Vizcarra, de organizar un Mundial tripartito en el 2030, anuncio que más que entusiasmo, ha desempolvado el debate del rol de los países del tercer mundo en el mercado de la FIFA. Los últimos tres Mundiales de Fútbol organizados en Latinoamérica están cubiertos por un velo de controversias y desatinos.

La escritora argentina Beatriz Sarlo cuenta que durante el evento que organizó su país en 1978, "la gran mayoría de los argentinos vivió hechizada por el patriotismo de tribuna y salió a festejar por las calles las victorias del equipo local, sin percibir que esos festejos fortalecían la idea que la dictadura quería dar de las libertades públicas". Daniel Passarella mostró la Copa conseguida por la selección anfitriona junto a los dictadores Jorge Videla, Emilio Massera y Orlando Agosti, quienes un año después tuvieron que responderle a la Comisión de Derechos Humanos de la OEA por torturas, desapariciones y asesinatos.

El Mundial volvería en 1986 a Sudamérica y era Colombia la "favorecida", sin embargo, es memorable el vehemente discurso del presidente Belisario Betancur, quien desistió de organizar el show

por una cuestión de soberanía. Entre los dardos que lanzó Betancur en su comunicado, se califica a la organización del Mundial como un “desperdicio imperdonable”, denunciando que “no se cumplió la regla de oro, consistente en que el Mundial debería servir a Colombia y no Colombia a la multinacional del Mundial”. Finalmente fue enfático en expulsar al evento declarando que “aquí tenemos otras cosas que hacer, y no hay siquiera tiempo para atender las extravagancias de la FIFA y sus socios”.

México reciclaría el acontecimiento deportivo de 1986 pero no sin antes llevar a cabo la escandalosa “operación maquillaje”, que consistía en disfrazar zonas de miseria y catástrofe con “mejoras superficiales en el entorno urbano”, como lo cuenta León Felipe Telléz en su texto “México 86: el fútbol en medio de las crisis”, publicado por FLACSO en 2014. Nueve meses antes del Mundial, el país había sufrido un devastador terremoto de 8.1 grados en la escala de Richter y para febrero, a cuatro meses de la inauguración, el gobierno había entregado apenas nueve casas. Para el Mundial, en los principales barrios se hizo una simulación de reconstrucción mejorando la apariencia de algunas viviendas, repavimentación y alumbrado público. Felipe Ehrenberg, de la Coordinación Única de Damnificados, denunciaba que “lo que se ha hecho es maquillar a la ciudad, para no dar un aspecto desagradable a los visitantes extranjeros que vendrán a la Copa Mundial de Fútbol”.

Pasarían 28 años para que la FIFA logre levantar nuevamente la carpa de su circo en Sudamérica y sería Brasil la anfitriona. 250 000 personas, todas ellas pobres, fueron desalojadas hacia los márgenes de Sao Paulo para evitar afean el espectáculo más visto del planeta.

La investigadora Alicia Hopkins calificó a Brasil 2014 como “el Mundial más caro de la historia”, luego de que el gobierno in-

virtió 15 mil millones de dólares para su ejecución, presupuesto que en buena parte se recogió de los recortes en salud y educación. Entre policías, tanquetas, balas, gas lacrimógeno y permanentes marchas (entre ellas la de los transportistas que dos días antes del juego de inauguración del 12 de junio entre Brasil y Croacia lograron un incremento salarial), se llevó a cabo el último Mundial del vecindario, que ahora han propuesto traerlo a Ecuador.

Sin duda que la agenda para reducir la pobreza, la inseguridad o la falta de empleo, serán asignaturas previas a la consumación de un Mundial en Colombia, Ecuador y Perú, caso contrario, uno avizora las réplicas de aquellas multitudinarias marchas en Brasil y Argentina, o aquellos carteles de ciudadanos mexicanos quienes antes de ver brillar a Diego Maradona decoraban sus avenidas diciendo “que el gobierno entienda, primero es la vivienda”, y el “no queremos goles, queremos soluciones”.



## Las independencias y el fútbol

Sábado 23 de mayo de 2020

Bendito Fútbol

*Corregido y editado por Andrés Burgo*

La Batalla de Pichincha, celebrada cada 24 de mayo, es el suceso independentista más conmemorado en Ecuador. Tras sus victorias en Venezuela y Colombia, el Ejército Libertador de Simón Bolívar avanzó hacia el sur y bajo el comando del mariscal Antonio José de Sucre, se adjudicó en 1822 una nueva ofensiva ante Los Realistas, lo que tuvo como consecuencia la independencia de todas las provincias adscritas a la Real Audiencia de Quito.

En 1825, tres años después de la Batalla de Pichincha, se fundó la República de Bolívar, que cambió semanas después su denominación por Bolivia, cuando en el congreso se exclamó “si de Rómulo, Roma; de Bolívar, Bolivia”. Cien años más tarde, el 12 de abril de 1925, nació el Club Bolívar de la Paz, el más ganador entre los bolivianos, con 22 títulos locales y una final de Copa Sudamericana.

El fútbol de Ecuador rindió tributo al Mariscal Sucre con el club de las Fuerzas Armadas, que llevó durante cuatro años el nombre del prócer. En 1964 cambió su denominación por El Nacional, que hasta hoy conserva la exclusividad de jugar con futbolistas ecuatorianos de nacimiento y ostenta el tercer lugar entre los más laureados del país. Cien años después de la Batalla de Ayacucho, que por su parte consumó militarmente la independencia del Perú, también Lima tuvo su Club Mariscal Sucre de Deportes, modesto equipo capitalino que desde 1925 disputó la idolatría distrital con Alianza Lima.



Casi con la Gran Colombia disuelta, el Gran Mariscal de Ayacucho fue asesinado cerca de Pasto, capital nariñense donde el equipo de la ciudad dio su única vuelta olímpica en 2006, justamente en el Estadio Departamental Libertad. Al enterarse de la muerte de su general, pocos alientos le quedaron a Bolívar que sentó accidentalmente raíces en la costa colombiana para atender su mortal tuberculosis. El lugar más visitado en Santa Marta es la Quinta de San Pedro Alejandrino, donde terminó sus días el Libertador; el segundo más frecuentado es la estatua de Carlos 'El Pibe' Valderrama, uno de los futbolistas iconos de Colombia, cuyo homenaje se levanta a las afueras del estadio Eduardo Santos, donde jugó sus mejores años el Unión Magdalena y ganó el campeonato nacional de 1968. "La gente salta a la cancha, mi papá me agarra y me carga, la gente se enreda con los cables de los locutores que se abrazan con los jugadores", recordó ese día Carlos Vives, testigo presencial del milagro, en una crónica para Soho.

Días después de tomar Quito, tras la batalla del 24 de Mayo, en julio de 1922 se reunieron en Guayaquil Simón Bolívar y José de San Martín, las figuras más resplandecientes de las guerras independentistas, como lo detalla en su libro 'Masones argentinos' el periodista deportivo Mariano Hamilton o lo traslada a la ficción el propio Jorge Luis Borges en su cuento 'Guayaquil'. En Argentina, San Martín tiene su club de fútbol en San Juan, Tucumán, Mendoza y Burzaco, así como Manuel Belgrano, el creador de la bandera albiceleste, tiene el suyo en Córdoba. También el Club Deportivo O'Higgins juega en la primera división de Chile, en tributo al libertador Bernardo O'Higgins, quien le puso "la estrella solitaria" a la bandera tricolor. Son los Libertadores de América en cuyo honor se disputa el torneo de clubes más importante del continente, porque el fútbol y las independencias tienen un romance inagotable.



## **Richard Carapaz rompió el molde en un país futbolizado**

Domingo 09 de agosto de 2020

Pichincha Comunicaciones

El tenis se constituyó durante mucho tiempo como uno de los deportes predilectos de los ecuatorianos. La década de los cuarenta y cincuenta el país estaba representado por el mejor tenista masculino del mundo, Francisco Segura Cano, quien, pese a nacer prematuramente durante un viaje entre Quevedo y Guayaquil, vivió hasta los 96 años.

“Tiene más o menos 7 años cuando levanta por primera vez una raqueta de tenis. Para entonces ya ha contraído y sobrevivido una serie de enfermedades que hubiesen detenido a una persona menos decidida”, cuenta la escritora británica Caroline Seebohm, quien le dedicó un fantástico libro titulado “La vida de una leyenda del tenis”. El deporte blanco siempre fue uno de los más populares y no necesariamente se espera a los cuatro Grand Slam del año para acaparar atenciones que los astros de este juego despiertan cada semana. Por eso Ecuador cultivó una audiencia alimentada por varios especialistas que acompañaron los procesos de Andrés Gómez y Nicolás Lapentti, treinta años más tarde.

Más complejo fue sumergir a los aficionados en el atletismo o, específicamente, en la prueba de marcha, pese a que el país ostentó la representación del mejor marchista del planeta. Las competencias de Jefferson Pérez despertaban expectativa cuando disputaba mundiales o exclusivamente, cada cuatro años, en los Juegos Olímpicos. En un país odiosamente futbolizado es muy difícil enfocar los reflectores en prodigios que han destacado en otras disciplinas; se tenía que ser el mejor del mundo nuevamente para sacudir a una opinión pública obnubilada por los sinsabores del “rey de los deportes”, del

que hemos cosechado apenas un trofeo de la élite: la Copa Libertadores de América de 2008.

Pero el carchense Richard Carapaz pateó el tablero en 2018 ganando una etapa del Giro de Italia, la segunda competencia de ciclismo más importante del mundo. En 2019 ganaría dos más y no aflojó el primer lugar de la tabla general durante ocho etapas hasta levantar el Trofeo Infinito. A diferencia de la marcha o el tiro práctico, donde el pichinchano Ricardo López es tricampeón mundial, el ciclismo es un deporte mediático, de eventos continuos y transmisiones semanales.

Carapaz volvió a vestirse esta semana de líder en una prueba europea ganando la tercera etapa del Tour Polonia, otra vez un ecuatoriano subido en el podio de primer lugar y robándose los titulares de los principales medios de comunicación. “La Locomotora del Carchi” ha logrado romper el esquema de los predecibles programas de temática deportiva en el Ecuador y ha obligado a que el periodismo salga del apasionamiento vinculado a su club de fútbol, para penetrar y aprender de una disciplina que actualmente goza de su momento más glorioso, donde decenas de corredores nacionales se han acomodado en los mejores equipos del planeta cobijados por Carapaz, el tercer latinoamericano, luego de Nairo Quintana y Luis Herrera, en ganar una Gran Vuelta europea en 117 años. Egan Bernal sería el cuarto en 2019.

Proliferan hoy en Ecuador las páginas especializadas en ciclismo, las transmisiones vía redes sociales de las pruebas de ruta, los periodistas que salieron de analizar el penal y el off-side para explicar “el pelotón”, “la escapada” o comprender la función de “los gregarios”. Si así llueve, que siga el diluvio.



## Samba, estupor y lágrimas

Viernes 04 de junio de 2021

Bendito Fútbol

“Nos hemos convertido en el basurero del planeta”, lamenta Miguel Nicolelis, médico que coordinó el comité científico de lucha contra el Covid-19 en Brasil; “todo lo que no se debe hacer en una pandemia se está haciendo aquí”. Su frustración se justifica en la indiferencia a los 468.000 fallecidos, los 17 millones de contagiados y al inminente rebrote que se espera para las próximas semanas. “Se llevan celebrados en los últimos tres meses en Brasil 23 partidos de Libertadores y 21 de Sudamericana en las mismas condiciones sanitarias que tendrá la Copa América. ¿Por qué entonces no deberían jugarse 28 encuentros de la Copa...?” se cuestiona el periodista Jorge Barraza, con el mismo planteamiento que Luiz Eduardo Ramos, jefe de ministros, justificó la aceptación para organizar un torneo al que rechazaron Colombia y Argentina.

“Se trata de respeto a los miles de fallecidos y a los que sufren o sufrieron el coronavirus, no es el momento adecuado para recibir la Copa América”, explica por su parte Emanuel Pinheiro, prefecto de Cuiabá, donde su gobernador aceptó ser una de las cuatro sedes del certamen. El estadio Arena Pantanal, que sirve actualmente como centro de testeo y de atención a los infectados de Covid-19, deberá suspender esas actividades los días de partido, como el que jugarán ahí Colombia y Ecuador. También está la resistencia de una sociedad que protesta en las calles con carteles de “genocida” hacia un mandatario que, a todas luces, ha gestionado una pandemia de tal forma que se convierte en el segundo país en el mundo con mayor número de personas fallecidas a causa del coronavirus.

“Brasil es el país mejor preparado para organizar en estos momentos la Copa América”, dijo Francisco Egas, presidente de

la Federación Ecuatoriana de Fútbol, alineado perfectamente con el discurso de la Conmebol. Más reflexivo, Gustavo Alfaro dejó en claro que realizar esa Copa es una “necesidad institucional más que una necesidad deportiva”, permitiendo la conclusión de que podría prescindirse de esa competencia en los momentos donde los hospitales no se dan abasto y la mejor forma de darles un oxígeno (valga la metáfora) es evitar el contacto social entre las personas, como insisten aquellos “idiotas que piden que la gente se quede en su casa”, tal cual lo dijo el presidente Jair Bolsonaro hace días.

“La salud pública y la seguridad deben ser la prioridad máxima dentro de la industria del fútbol, incluso más en estos tiempos extraordinarios”, exige el Sindicato Internacional de Futbolistas (FIFPro) en un comunicado que expone su rechazo a la organización de la Copa América, donde además anuncian que apoyarán “a cada futbolista que decida rechazar la convocatoria y no participar en el torneo en base a sus preocupaciones respecto a salud y seguridad”.

Esa misma salud y seguridad fueron a las que no tuvo acceso el chofer del club argentino River Plate, Gustavo Insúa, quien falleció a causa del Covid-19 luego de que la mayoría del plantel de futbolistas diera positivo para el virus, en esas semanas delirantes donde estuvieron obligados a jugar sin suplentes y donde el volante Enzo Pérez fungió como arquero: una anécdota heroica y trágica al mismo tiempo; para la familia de Insúa, un doloroso duelo.

“Está complicado en Brasil, no se puede jugar”, lamenta Sergio Agüero, seleccionado argentino; “me llama la atención que se juegue la Copa América con la situación que se vive”, comenta Luis Suárez, delantero uruguayo; “me parece un riesgo enorme, gigante, porque para mí primero está la salud”, argumenta Martín Lasarte, director técnico de Chile. Todos tienen sus ra-

zonas. En una declaración que puede provocar aplausos y al mismo tiempo abucheos, Alejandro Domínguez, presidente de la Conmebol, dijo ser “la única confederación, entidad civil, privada, del mundo que logró conseguir vacunas para cuidar y proteger al fútbol”. ¿Cómo las consiguieron?, ¿por qué son la única organización privada en hacerlo?, ¿por qué instituciones que las buscan para grupos prioritarios no pueden acceder a ellas bajo la excusa de que los laboratorios solo las negocian con los gobiernos? Así es el fútbol, dirán.

“El campeonato de la muerte”, como lo calificó el senador Renán Calheiros, el mismo que les pidió a los futbolistas de Brasil no jugar el torneo, podría inaugurarse el próximo 13 de junio si es que las protestas sociales o el boicot de los futbolistas no lo evitan. Las restricciones no lo harán, pues los cuatro estados seleccionados para servir de sede, Rio de Janeiro, Brasilia, Goiania y Cuiabá son feudos políticos de Bolsonaro y sus autoridades se alinearían al negacionismo con el que se ha encarado la pandemia.

Llevar a cabo la Copa América es bailar donde otros lloran, celebrar mientras familias imploran desesperadas por una cama en cuidados intensivos, es enfocar los esfuerzos del sistema público en organizar una fiesta en lugar de ocupar esos recursos en conseguir vacunas. Luis Roberto, uno de los periodistas más reconocidos de TV Globo, explotó contra la decisión del gobierno: “es una vergüenza, no tiene sentido albergar este torneo para que algunos se llenen los bolsillos, no lo podemos permitir”, arengó. “Globo no tiene los derechos para transmitir la Copa América”, cerró Bolsonaro.

Negocios redondos







## **Covid-19: El fin del fútbol como lo conocemos**

Martes 31 de marzo de 2020

Bendito Fútbol

Rebajas de salario, despidos, contribuciones filantrópicas y re-programaciones de eventos son las noticias que han rellenado las secciones deportivas en las últimas semanas de la cuarentena planetaria. La crisis sanitaria que batalla la humanidad nos obliga a repensarnos y la sociedad no volverá a ser la misma cuando progresivamente comencemos a salir de nuestras casas.

El fútbol, tan ajeno a la realidad y cada vez más pensado como un "bien privado", va perdiendo paulatinamente interés cuando las personas hoy luchan por la conservación de su propia existencia. "Quiten ese segmento" sugería el profesor de Derecho Salim Zaidán en Twitter, refiriéndose a lo prescindible del contenido deportivo. Si hace un mes el debate público estaba suscrito a los juicios de políticos corruptos, cómo debe construirse el nuevo estadio o si debemos pronunciar "todos" o "todes", hoy la discusión pasó realmente a lo profundo y lo básico: la vida.

Las montañas de dinero acumuladas por los futbolistas de los clubes más mediáticos del mundo nos parecerán más obsenas mañana de lo que nos parecían ayer. Cuando Italia clama por respiradores artificiales y España se debate entre quienes son elegibles y quienes no para ingresar a la Unidad de Cuidados Intensivos, deberemos aborrecer a los deportistas que aparecen campantes en los Papeles de Panamá o pagan fortunas en estudios jurídicos luego de haber burlado al fisco llevando su dinero a paraísos financieros. Los impuestos, tan indeseados para los grandes capitales, son ahora los que sostienen un sistema de salud pública que no es más que lo que nuestras contribuciones hacen de él.



Las medidas sanitarias se extremaron para regresar a la competencia. Fuente: FIFPro.

“Lo mejor que le pudo pasar al fútbol fue cuando AFNA ordenó que todos los futbolistas debíamos ganar lo mismo”, recuerda Ernesto ‘El Trompudo’ Guerra cuando se le consulta sobre la crisis económica actual del balompié ecuatoriano. La FIFA, herida de muerte y sinónimo de “organización criminal” después del FIFAgate, se ufana de expulsar de sus competencias a cualquier país que se atreviera a hurgar en sus oscuros negocios; hoy, es menester que cualquier institución sospechada de enriquecerse con negocios ilícitos, sea escrutada por la justicia de cada país y las instancias internacionales, caso contrario los hospitales públicos seguirán suplicando por camas y medicinas.

La sociedad ecuatoriana también mirará con recelo la idea de pagarle tres, cuatro o cinco millones a un grupo de seleccionadores de fútbol, cuando recuerde las desconsoladas multitudes de pacientes y familiares a las afueras de los hospitales o los desesperados llamados vía redes sociales para que el gobierno pueda atender a los seres queridos que fueron bajas en la batalla por la vida y yacían inertes hace varias horas o días en sus domicilios.

“Les tocó la hora de ganar menos, no de perder”, decía el pasado domingo 29 de marzo el presidente argentino Alberto Fernández, refiriéndose a los empresarios, en una clara sentencia que podría aplicarse a los deportistas cuyos ingresos mensuales están divorciados de los ingresos promedio del común de los mortales. “Nuestra voluntad siempre ha sido aplicar una bajada del sueldo que percibimos”, escribía Leonel Messi en representación del F.C. Barcelona, en clara consonancia con lo que los menos favorecidos ahora esperan escuchar.

Las grandes tragedias mundiales le han obligado a la humanidad a dar saltos agigantados hacia adelante. Así como la viruela nos obligó a inventar la primera vacuna de la historia o la peste cambió los hábitos de higiene en las personas, el Covid-19 nos obligará a renacer en una mejor convivencia, y no se trata de un deseo sino de una consecuencia que se repite cíclicamente luego de que la especie humana se ha visto amenazada. Si la Segunda Guerra Mundial reformuló a la Europa que hoy presume del mejor y más rico fútbol del mundo, también este virus nos puede ayudar a crecer en una sociedad más justa y menos presuntuosa ante lo que nada vale cuando nos confinamos a un encierro.



## Egas vs Estrada, breve recuento del conflicto

Lunes 04 de mayo de 2020

Pichincha Comunicaciones

El 31 de enero de 2019, Francisco Egas y Jaime Estrada levantaban juntos sus manos en el marco de una victoria postergada por 20 años contra lo que se había calificado como el “chiriboguismo”. Luis Chiriboga Acosta, presidente desde 1998 de la Federación Ecuatoriana de Fútbol, había sido un líder incuestionado por casi la totalidad de los dirigentes de clubes de fútbol, exceptuando sus últimos años, cuando Chiriboga eligió al Estado para hacer negocios y relegó a los grupos económicos con los que había erigido por dos décadas su poder.

Estrada y Egas fueron dos de los pocos opositores que tuvo Chiriboga en su último periodo, puntualmente luego del 2013, cuando la Federación comenzó a vender los derechos de transmisión del campeonato de fútbol y prohibió hacerlo directamente a los clubes. Esta decisión, aplaudida por al menos 18 de los 24 equipos profesionales y el 100% de las asociaciones provinciales, repartía el dinero de las transmisiones a todos los protagonistas del torneo y no solo a quienes podían venderlos por su cuenta, debido a su popularidad o tener un canal propio de televisión.

Terminado el contrato de transmisión con los medios estatales y el FifaGate que le reventó en la cara a Chiriboga, comenzaron a forjarse nuevas alianzas que tomaron el control del torneo nacional, arranchándose a una Federación debilitada con un transitorio gobierno de Carlos Villacís y la creación de nuevos bloques persiguiendo el poder y el dinero del balompié ecuatoriano.

Comenzó la división. No hubo lista de consenso para la primera elección sin Chiriboga; Emelec fue “el grande” que pa-

trocínó una lista (Selim Doumet y Karina Chango) y Liga Deportiva Universitaria a la otra (Egas-Estrada); Barcelona, otrora el rector en este tipo de maniobras, hundido en crisis internas y falta de liderazgo, increíblemente era un espectador pasivo en la mesa de negociaciones. Ganó Egas, pero los desacuerdos llegaron pronto, él acusa a sus adversarios de querer evadir deudas y vivir de las dietas de la Federación, sus contradictores lo acusan de adueñarse del organismo, tomar decisiones por su cuenta y gobernar solo, con apenas el apoyo de Liga Deportiva Universitaria e Independiente del Valle.

Tras ser destituido por seis de los nueve miembros que conforman el directorio, al directivo de Universidad Católica por ahora no le queda poder en la Federación más que los papeles que lo avalan desde FIFA y Conmebol; a Estrada, del Manta, le alcanzan los votos de los clubes y asociaciones, pero no tiene legitimidad por cómo se ha autoproclamado en un espurio Congreso como presidente. La salida será nuevos acuerdos, más política, regateo y repartición, conscientes de que los órganos reguladores del fútbol ecuatoriano son como un costal lleno de gatos con uñas afiladas.



## Egas contragolpea

Domingo 17 de mayo de 2020

Pichincha Comunicaciones

Cuando el pasado 24 de abril, los seis integrantes del directorio de la Federación Ecuatoriana de Fútbol “tomaron por asalto” la presidencia del organismo, desplazando a un incauto y desprevenido Francisco Egas que se quedó sin mayoría no solo en el directorio sino en el Congreso de Fútbol, no se imaginaron el violento contragolpe que el hombre del “Grupo Egas” podía fraguar.

Egas ha demostrado saber poco de política, pero mucho de estrategia de defensa, basta con mirar los noticieros de Telemazonas, canal al que la opinión pública relaciona con el Grupo Pichincha, para sospechar que el escudo mediático que lo cubre es poderoso. Desde esas trincheras se han desempolvado las acusaciones en Fiscalía que recaen sobre Miguel Ángel Loor, presidente de la Liga Pro y el primero en sentarse en el escritorio de Jaime Estrada apenas se declaró el “golpe de estadio”, esas investigaciones que se guardan en el congelador “para cuando la ocasión lo amerita”. También Amilcar Mantilla sintió los golpes bajos, cuestionándole en reportajes de horario Triple A hasta la probidad de los balones que compró para el balompié femenino.

Francisco Egas crece, con el respaldo de la FIFA y Conmebol sigue siendo el que firma los cheques de la Federación Ecuatoriana de Fútbol, pero su trono es una silla de dos patas, vacilante, endeble, que oscila de un lado a otro. El ex presidente del Deportivo Quito le advirtió que la deuda al abogado de Luis Saritama por el que supuestamente debía hipotecarse al Banco Pichincha el edificio de la Federación no era tal, que no se pagara, pero Juan Manuel Aguirre dice que Egas no le contestó el teléfono, tampoco el WhatsApp. Luego vino un des-

lenguado Antonio Valencia, quien con la autoridad de ser uno de los tres mejores futbolistas en la historia del país, se atrevió a decirle que “este tipo es mala persona”, siendo el único que ha hablado con frontalidad sobre su versión del “Piso 17”, argumentando que en su habitación estaban futbolistas que no se toman ni una cerveza.

Parece que las heridas que le han infringido a Egas son letales, pero sus adversarios también vienen golpeados del combate corsario y no les alcanzará para quedarse con el botín. Nassib Neme, el dirigente más importante de los que impulsaron a Estrada, se ha sacado de encima el rollo de la Federación y ha dicho que lo suyo es la Liga Pro. Por lo pronto, la “pelea de compadres” ha hecho que sus cueros salgan a secarse al sol, a vista de la afición deportiva, que como lamentaba Luis Chiriboga durante su malogrado periodo, “quiere que a la selección le vaya mal”, en un sentimiento plenamente comprensible, porque cuando los resultados van bien la basura se mete bajo la alfombra, pero cuando van mal, es más fácil percibir el olor a podrido.



## La batalla perdida de GolTV

Domingo 22 de noviembre de 2020

Pichincha Comunicaciones



Al grano: el consumidor ecuatoriano no está dispuesto a pagar por el campeonato nacional de fútbol, CNT reveló que el ranking de GolTV tiene el puesto 12 de la parrilla de programación y al igual que la Asociación de Cableoperadores del Ecuador (Asocope), no han tenido una reducción importante de sus suscriptores por motivo de no transmitir el torneo de fútbol profesional masculino.

GolTV, con el propósito de ganar el “concurso” para obtener los derechos de transmisión del campeonato nacional, ofertó una cifra irrechazable para los clubes. Se habló de 120 millones, casi el doble de lo que pagaron Gama y TC que tuvieron esos derechos del 2013 al 2017. Las proyecciones de seguidores y abonados también fallaron, no hubo un estudio que revelara que el hincha ecuatoriano cuida más su bolsillo que su camiseta.

En 2018, junto a Wilson Nieto y Gabriela García, presentamos el Estudio de Mercado del Fútbol Ecuatoriano, una investigación avalada por la Universidad UTE, cuyos resultados revelaban, entre otros datos, que apenas a un 33,50% de la población de Pichincha le interesaba el campeonato nacional de fútbol y que el 77,25% no estaba de acuerdo con el servicio de “pague por ver” para este espectáculo. Saber leer oportunamente estas cifras explica la herida de muerte que



tiene GolTv en sus pretensiones de hacer rentable su inversión en Ecuador.

Mientras canales como ESPN le representan a Asocope un monto de 25 centavos por suscriptor, GolTv pretendía que se le pague 4.40usd. Lauro Álvarez, vicepresidente de esta agremiación, reveló que en sus encuestas de Esmeraldas, Imbabura, Carchi y de empresas afiliadas de otras provincias, no existía interés por pagar un valor adicional por el torneo local y la deserción de sus suscriptores las contó apenas en decenas. Martha Moncayo, gerenta de CNT, le describió al periodista Esteban Ávila que la empresa estatal pagó por la exclusividad de GolTv más de 4.40usd por suscriptor (se habló extraoficialmente de 7.00usd), pero que dicha exclusividad no se cumplió y el canal se vendió más barato a otras cableoperadoras. Hay un proceso en Contraloría de 700 mil dólares en contra de quienes habrían permitido este presunto perjuicio al Estado. Tampoco CNT tiene deserción de usuarios, en un comunicado que se lo encuentra en sus redes sociales, demostró que canales como TNT, FOX, Disney, Cinecanal, CNN, ESPN o Telenovelas son incomparablemente más económicos e infinitamente más demandados que GolTv.

Hay una luz en el túnel, pero encenderla exige sensatez y autocritica. El campeonato profesional de fútbol masculino está lejos de ser atractivo para la mayoría de ecuatorianos, (afortunadamente) no tenemos una cultura del fútbol como en Argentina, Brasil e incluso Colombia. Las operadoras, para "salir tablas" o no perder tanto, estarían dispuestas a pagar 1.50usd por cada suscriptor a GolTv, es una oferta que la multinacional se vería obligada a aceptar si quiere que el torneo se vea en este país sin aunar la piratería. Al tener menores ingresos de los erróneamente proyectados, deberá ajustar los montos que se comprometió a pagar a los clubes, y aquí viene la pelea más titánica, ¿estarán dispuestos los 26 clubes pro-

fesionales del país a aceptar una reducción del dinero ofrecido por GolTV conscientes de que el producto que ofertan no es lo suficientemente atractivo?

Las consecuencias de esta contienda aun son impredecibles, pero van desde reducir el monto a los clubes o de una vez terminar este sistema, idea original de Luis Chiriboga, de vender el torneo en conjunto y que cada club comience a comercializar por su lado sus derechos de transmisión, como sucedió hasta el 2012. El sabio tiempo lo esclarecerá todo y dará la razón a quien la tiene.



## El peor momento de la LigaPro

Sábado 17 de abril de 2021

Bendito Fútbol

La LigaPro es una organización de clubes que voluntaria y aceleradamente se reunieron para conformar un torneo de fútbol profesional masculino, que pudiera vender sus propios derechos de transmisión, ante el fracaso de la Federación Ecuatoriana de Fútbol (FEF) en este propósito.

Hasta el 2012 cada club, en un tira y afloja de medios de comunicación locales, podía vender sus propios derechos de transmisión al canal de televisión que creyera conveniente. Los más viejos del lugar recordarán que al campeonato ecuatoriano de fútbol lo vimos por Gamavisión, Telecentro, Teleamazonas, Ecuavisa, Canal 1, Telesistema y demás.

En 2013, Luis Chiriboga asumió como propios todos los derechos de transmisión, aduciendo que el campeonato le pertenecía a la FEF y ningún club podía venderlos de manera individual, decisión que favorecía a las tres cuartas partes de equipos de la Serie A y Serie B, acostumbrados, la mayoría de ellos, a vender sus derechos por ofertas mínimas, como lo contó alguna vez el propio Eduardo Granizo, ex presidente del Centro Deportivo Olmedo: “La televisión nos adquiría los derechos de exclusividad y pagaba un rubro cercano a los cien mil dólares, pero solo transmitía los partidos que al canal le convenía”.

La maniobra se dio porque Chiriboga ya tenía al Estado ecuatoriano como ofertante a través de canales incautados. Cinco años duró ese romance de cerca de 70 millones de dólares (¿?) hasta que, en 2017, ya con “el patrón” caído en desgracia por el FIFA Gate, Carlos Villacis, un vicepresidente a todas luces aferrado al cargo de presidente, quiso sostener el

torneo en la FEF, pero con nuevo socio comercial. Fue Esteban Paz, a decir de él mismo, quien presentó a Francisco Casal, propietario de GolTv, para que sea la empresa uruguaya quien se haga con los derechos de transmisión. Una arremetida legal encabezada por Abdalá Bucaram Pulley se lo impidió, obligando a la FEF a desprenderse del campeonato ecuatoriano de fútbol y a Villacís de la FEF.

En ese contexto nace la LigaPro, de manera atropellada, con el propósito emergente de que exista una organización a la que Tenfield (GolTv) pudiera comprarle los derechos de transmisión. Lo que fue un club de dirigentes y amigos llenos de promesas y confiados de prosperidad, hoy es un costal lleno de gatos que se arañan unos a otros. Y con razón. Tras el fallido “golpe de estadio” en contra de Francisco Egas por parte de seis integrantes de un directorio de nueve, las relaciones internas se fueron al piso. Miguel Loor, presidente de LigaPro, fue el primero en sacarse la foto junto a Jaime Estrada, presidente de Manta F.C., quien asumió como flamante y efímero presidente de la FEF. “Mi relación con Egas, del 1 al 10, es cero”, es lo que dice Loor de Egas; por su parte, el ex dirigente de Universidad Católica, sienta en su mesa chica a Esteban Paz de Liga Deportiva Universitaria y a Michel Deller del Independiente del Valle.

“La LigaPro no sirve para nada, solo para recaudar fondos y vivir de eso”, argumenta Luis Chango, presidente del Mushuc Runa, club que juega como local en Echaleche, estadio al que ni Barcelona ni Emelec van a jugar. Se aduce que ambos equipos deben presentarse en horario Triple A para la televisión (razón no les falta) y Echaleche no tiene iluminación; sin embargo, jugar a las 16:00 jamás ha sido una catástrofe económica para un país como Ecuador que mira la final de la Champions League a las 14:00. Por si quitarle el derecho a jugar como local en su estadio al Mushuc Runa no fuera sufi-

ciente, el deporte ecuatoriano recordará por muchos años el vergonzoso show de presentar a Aucas con siete futbolistas en el estadio Monumental ante Barcelona, luego de que una decena de sus integrantes dieran positivo por Covid-19. “Si hay más de cinco contagiados, debe primar el sentido común”, disparó Egas, ante una LigaPro que defiende, con reglamento bajo el brazo, que una delegación deba viajar de Quito a Guayaquil, pernoctar y presentarse a jugar 15 minutos con siete futbolistas, todo esto bajo una emergencia de contagios masivos dentro del club. Inaceptable.

Con estos antecedentes de la última semana, sin entrar en detalles de los errores del arbitraje que sigue jugando papeles decisivos en los resultados, la LigaPro, sin duda, atraviesa su peor momento desde su fortuita creación. Las facciones de dirigentes enfrentados se hacen cada vez más numerosas y las alianzas van sentando en la misma mesa a antiguos adversarios para tumbarse a nuevos enemigos. Ya hay quienes piden la renuncia de Llorca y van sumando mayoría. Y es que como enseñaba Publio Siro en la Roma de los emperadores, “El hoy es el discípulo del ayer”.



## El regreso de la Superliga

Domingo 02 de mayo de 2021

Pichincha Comunicaciones



Florentino Pérez, presidente del Real Madrid. Fuente: Web del Real Madrid.

“La gente que está atrás de esto no es tonta”, sentenciaba Wayne Rooney, máximo goleador inglés de la selección nacional y del Manchester United, apenas le preguntaron su opinión sobre la creación de la Superliga Europea. El proyecto, que feneció en 48 frenéticas horas, volverá con nuevos matices, pero una misma esencia, “hasta el 2024 no habrá fútbol si no cambiamos”, reconoce el magnate Florentino Pérez, presidente del Real Madrid y del proyecto de los 12 clubes más ricos del mundo.

No obstante, la Superliga mostró sus fauces en 1997, cuando los clubes más poderosos de Europa amenazaron a la Unión de Federaciones Europeas de Fútbol (UEFA) con desertar de sus torneos si no se repartía mejor la torta. Fue en ese preciso

momento el renacer de la UEFA Champions League, que había adoptado este nombre apenas cinco años atrás, en 1992 tras otro cambio sustantivo. Todo se trataba de presupuesto, para la época no habían llegado los propietarios de los Emiratos Árabes Unidos ni de Rusia ni de Estados Unidos a la faena europea, pero clubes como el Oporto, el Ajax o el PSV Eindhoven tenían aún autoridad para golpear la mesa. Aunque hoy esa autoridad la tenía el PSG francés, optó por no sumarse debido a que sus dueños qataríes están a las puertas de organizar un delirante Mundial en un país de apenas dos millones de habitantes y no había por qué poner de mal humor a la FIFA con una adhesión de esta naturaleza.

Han pasado 23 años de ese primer intento de Superliga que se sofocó con dinero y no pasará el mismo tiempo para que una nueva competición, como fue en su momento el formato actual de la Champions League, ingrese en escena. Las condiciones lo obligan y vale explicarlas sin convertirse en parlantes de la gallada de Florentino y menos de la escatológica FIFA o la intervenida UEFA. Lo único real es que hay un dramático cambio en las audiencias y las nuevas generaciones no han sacralizado al fútbol como lo hicimos nosotros en los ochentas y noventas cuando la televisión, sin competencia, nos inmovilizaba frente a su pantalla para encandilarnos 90 minutos. YouTube, Tik Tok, WhatsApp, Instagram o Twitch son ahora los líderes en la industria del entretenimiento.

Si hace 20 años no se veía un partido, simplemente no había información ni registros de éste hasta el noticiero de la noche. Es más, si lo querías alcanzar por la radio, se imploraba ansiosamente para que los locutores anunciaran tiempo y marcador. Hoy eso es pieza de museo, las aplicaciones notifican resultados, goles, tiempo y novedades al instante, sin estar pegado a la pantalla, a ninguna. Mirar un partido por 90 minutos es un imposible para cualquier persona con un dispositivo móvil

conectado a internet, a menos que ese partido sea entre Real Madrid y el Manchester City o el Barcelona contra la Juventus. Esa es la génesis de la Superliga y lo que revelaron las millonarias encuestas que financiaron sus precursores para dar ese salto temerario.

“Creo que no lo comunicamos bien”, justificó Pérez, representante de quienes, presos de su soberbia, ni siquiera se tomaron el tiempo de explicar un proyecto que anunciaron una noche como quien inaugura un campeonato infantojuvenil. Lo comunicarán mejor y sus negociaciones se expondrán más frutíferas; el propio primer ministro del Reino Unido, Boris Johnson, quien fue el verdadero artífice de la suspensión del proyecto (amagó con un cambio en la normativa que les prohibiría a los propietarios de los equipos quedarse con el 100% de sus acciones reduciéndolas por ley al 51%), volvería a darle su visto bueno como todo indica se lo dio a los clubes semanas atrás de su estruendoso fracaso. Y es que el fútbol debe cambiar, de eso no nos cabe duda, siempre lo ha hecho, y serán mañana sus competiciones y pasado mañana sus reglamentos, pero la arrogancia de los “niños ricos” fue castigada y obligada a replegarse para buscar nuevos acuerdos, porque como advertía Aristóteles, “cuando la democracia se desgasta y se debilita es suplantada por la oligarquía”.





## La temida evolución del fútbol

Martes 31 de agosto de 2021

Bendito Fútbol

“La Liga analiza vender derechos de transmisión de los 10 últimos minutos de los partidos, esa propuesta está en la mesa de Javier Tebas”, lo cuenta Luis Villarejo, director de deportes de Agencia EFE, quien participó en el evento Tendencias actuales y futuro de la Comunicación Deportiva, organizado por La Liga Española y la Universidad San Francisco de Quito.

Los jóvenes, clientes para los próximos 30 años, no miran partidos de fútbol: los siguen, se informan de los resultados, compran videojuegos, pero en una era de tantas sensaciones y entretenimiento, colocarte frente a un televisor para mirar noventa minutos de un juego es cada vez más improbable.

“Tengo un hijo fanático de la NBA, pero no mira los partidos, se engancha con los highlight (lo más destacado) de seis minutos que se suben a YouTube”, la anécdota es de Ignacio Arrola, director comercial de Mediapro. “La atención de los eventos deportivos está en esos highlight de diez minutos, es más, las aplicaciones tienen la opción de adelantar lo que estás mirando”; los partidos de 90 minutos, no. Desde el 2017 la FIFA trabaja en reducir el tiempo reglamentario de los partidos a 60 minutos, precisamente por la dispersión de las audiencias con tantas aplicaciones y dispositivos electrónicos. Los clubes más poderosos de Europa quieren hacer una Superliga de 12 equipos porque una Champions League de 32 ya no es rentable y la primera fase se contabiliza a pérdida.

“Hoy resulta obsoleto hablar de derechos de televisión cuando en realidad te hablan de derechos de internet, el zapping de antes, que era estar cambiando de canal, hoy significa estar cambiando de plataforma”, lo piensa Carlos Pérez Gallardo,

de Agencia Reuters, en el conversatorio sobre Derechos de transmisión y accesibilidad a la información llevado a cabo por la Universidad Central del Ecuador. Las nuevas tendencias en la comunicación deportiva, por fortuna, son temas de actualidad para la academia. “La competencia entre los grandes conglomerados no consiste en saber quién tiene más rating sino quién tiene más eventos para transmitir”. En un escenario donde el aficionado cree que los torneos de fútbol compiten entre sí para ganar audiencias y mejorar su competitividad, La Liga Española explica que su principal competidor es Disney, no el resto de Ligas, no se trata de fútbol, se trata de una industria global de entretenimiento.

En Ecuador el porvenir también es incierto. A los continuos reclamos por falta de puntualidad en los abonos mensuales que les corresponde recibir a los clubes, la comercialización de los derechos de transmisión a una plataforma de pago ha disminuido el interés en el campeonato local y varios noticieros de televisión ya ni siquiera incluyen un segmento de deportes. Para Mishell Duque, Master Periodismo y Nuevas Tecnologías de la Información, uno de los problemas consiste en que “GolTV no vende los derechos sino su transmisión, no es un producto sino una señal donde no puedes más que verlos a ellos; el primer afectado es la audiencia y el segundo es el periodismo, porque no hay competencia”.

Tampoco es que el deporte dejó de gustar; todo lo contrario, “el 97% de visualizaciones que tiene DIRECTV es contenido consumido en vivo, y de ese 97%, el 58% es deportes”, las cifras son de José Cárdenas, gerente de esta operadora de televisión satelital. “La Noche Amarilla tiene más visualizaciones que cualquier estreno de películas; el evento más visto del 2019 fue la final de la Copa Sudamericana, donde 6 de cada 10 televisores prendidos veían al Independiente del Valle. Le siguieron en rating la “Mini Tri” y el Giro de Italia”.

Tener espacios deportivos empecinados en informar resultados es no adaptarse a los nuevos tiempos. El propio periodismo debe reinventarse ante las nuevas demandas de las audiencias. “Deben dejar de dar datos y contar las historias que hay detrás de esos datos. No se trata de contar un partido, sino las historias que hay detrás de esos partidos, la historia de esa gente que está en el partido”, la reflexión le pertenece a Villarejo y Duque lo avala en su propio testimonio profesional, “una de mis notas más leídas fue la historia del chofer que trajo al Atlético Tucumán al estadio Olímpico Atahualpa el día que llegaron con retraso y eliminaron a El Nacional de la Libertadores”. El épico episodio fue incluso detallado en un libro de Rody Gerez Cardoso, presentado recientemente bajo el título “La hazaña de Quito, la noche que fuimos Selección”. A los goles se los acompaña de buenas historias.

Y es que, con tantos eventos deportivos, que compiten no con otros torneos sino con decenas de plataformas cada vez más entretenidas, divertidas y funcionales, los promotores de campeonatos de fútbol deben comenzar a mirar el futuro a largo plazo y mostrarse permeables a cualquier cambio, tanto operativo como técnico e incluso reglamentario. Los actuales dirigentes deportivos no pueden hacer negocios con la misma visión con la que sus maestros lo hacían en los noventas. Reducción del tiempo de juego, una Superliga de los mejores equipos del planeta, eliminatoria americana que unifique a todo el continente rumbo a un Mundial de 48 equipos, múltiples eventos gratuitos en redes sociales sin más suscripción que el proporcionar todos los datos personales, son un escenario completamente posible para el futuro inmediato, que ahora mismo ocurriendo.



## El nuevo Mundial de Fútbol

Domingo 19 de septiembre de 2021

Pichincha Comunicaciones



“La mayoría de aficionados quisieran que la Copa Mundial de la FIFA masculina fuera más frecuente”, es una de las conclusiones a las que FIFA ha llegado y publicó al detalle en su portal web, junto con datos que la respaldan tras una encuesta realizada en 23 países. El Mundial cada dos años a esta altura parece una decisión irreversible y forma parte de una secuencia de modificaciones que el deporte, y particularmente el fútbol, ha debido asumir para adaptarse a los nuevos tiempos, los nuevos pasatiempos y las nuevas tecnologías.

“Hay demasiados partidos irrelevantes” argumenta, no sin razón, Gianni Infantino, presidente de la FIFA, “hemos alcanzado ciertos límites”. Y es que una clasificatoria como la sudamericana, donde se juega tres años para otorgar cupos al 50% de competidores, no alcanza las expectativas deseadas en los jóve-

nes, o como ellos prefieren llamarlos, “mercados en desarrollo”, que han sembrado nuevas aficiones en la industria del entretenimiento.

La propuesta, planteada por la Federación de Arabia Saudí con 166 votos a favor y 22 en contra, configuraría un calendario de competiciones donde todos los años se disputen títulos de selecciones: un año de mundiales y el siguiente de torneos continentales; las eliminatorias, cuya naturaleza queda casi invalidada con el Mundial del 2026 que se disputará con 48 equipos, se reducirían a dos meses donde, en Sudamérica, por ejemplo, se decidiría apenas los tres o cuatro equipos que quedarán fuera.

De 23.000 personas consultadas, la encuesta se pudo aplicar apenas a 15.000 que reconocieron tener un interés en el fútbol. Mantener el Mundial de la FIFA cada cuatro años obtuvo el 45% de apoyo, cambiar su periodicidad el 55%. Actualmente se encuentran realizando un segundo y definitivo sondeo a 100.000 personas de 100 países, solo para reafirmar sus expectativas de respuesta.

La Unión de Federaciones Europeas de Fútbol (UEFA) y la Confederación Sudamericana de Fútbol (CONMEBOL), por ahora, son contrarios a la iniciativa. El resto de Asociaciones han cerrado filas a favor, criterio comprensible porque con más Mundiales, más sedes y más selecciones, países que no han podido entrar en el circuito de la competición, como participantes o ganadores, aspiran a lograrlo. “El espectáculo depende de que los futbolistas que están en su mejor momento no deban esperar cuatro años para tener la posibilidad de jugar y ganar un Mundial, ¿habrían ganado un Mundial Lionel Messi y Cristiano Ronaldo si lo hubieran jugado cada dos años?”, se pregunta Arsene Wenger, jefe de desarrollo global del fútbol en la FIFA, quien, curiosamente, como técnico del Arsenal, criticó

durante casi 10 años la realización bienal de la Copa Africana de Naciones.

“Tenemos poca voz en todo esto, pero va a haber un momento en que el jugador va a explotar”, reflexionó Sergio Busquets, seleccionado español. “Es algo absurdo”, disparó el ex internacional croata Zvonimir Boban, “esperar para disputar un torneo es sagrado”. Pero la iniciativa de FIFA también tiene sus propios evangelizadores: Javier Mascherano, Jared Borgetti, Didier Drogba y otros 80 exfutbolistas la han calificado como una buena idea. El segundo máximo goleador de los Mundiales, Ronaldo Nazario, subió la apuesta y dijo que “tener la competición más importante del mundo cada dos años sería espectacular”.

La política, llena de puñaladas, le obliga al fútbol a pactar acuerdos y el argumento de Gianni Infantino de “demasiados partidos sin trascendencia”, coincide perfecto con el del presidente del Real Madrid, Florentino Pérez, y su idea de la Superliga europea. Los clubes poderosos ahora sí se alinean con la FIFA. Mundial cada dos años, torneos cortos, Superligas de 12 equipos, derechos de transmisión de los 10 últimos minutos de cada juego, reducción de 90 a 60 minutos por partido, son cambios que se veían lejanos, pero ya están con nosotros, los estamos tocando.



## La Liga de Naciones y el nocaut a la FIFA

Domingo 19 de diciembre de 2021

Pichincha Comunicaciones

La Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) dejó hace siete años de ser ese organismo super poderoso, temido y sobre todo impune. Lejos quedaron los tiempos de amenazas y amedrentamientos de que “la justicia ordinaria no puede obstruirnos” o el decisivo “su Federación o Asociación se queda fuera de todas nuestras competencias”. Luego de que el FBI pateó las puertas del Hotel Baur au Lac en Zúrich, la tiranía de la FIFA salió en pijamas y calzoncillos para rendirle cuentas a Washington.

En ese contexto se explican las desobediencias y deserciones. La deliberación de Asociaciones, Federaciones y Confederaciones se sujeta más a conveniencias sectoriales que a una dictadura verticalizada. Es aquí donde nace la idea de una intercontinental Liga de Naciones que reúne en un torneo oficial a todos los campeones del mundo, además de las selecciones de Europa y Sudamérica repartidas, de acuerdo a su puntaje, en distintas divisiones: Serie A, B, C y D. Quizás algo de todo lo que se viene sospechaba Gianni Infantino para realizar su gira planetaria y hacerle relaciones públicas a su Mundial de Fútbol bianual.

La Liga de Naciones se juega desde el 2018 en las denominadas Fechas FIFA, y aunque en principio no aparenta amenazar la institucionalidad del Mundial de Fútbol, al menos descentraliza la organización de los magnos eventos, es capaz de reunir a las dos confederaciones más poderosas y está a nada de invitar a las mejores selecciones de las otras. Es decir, los potentes torneos de selecciones ya no solo dependerían de FIFA sino del acuerdo entre sus afiliados, inaugurando iniciativas que permiten la comercializa-

ción de nuevos derechos de transmisión y otras marcas patrocinadoras.

Aunque el sorpresivo anuncio que estuvo a cargo del vicepresidente de UEFA, Zbigniew Boniek, fue un globo de ensayo que sacudió al universo del fútbol, tal como lo hizo Florentino Pérez el pasado abril con el anuncio de la Superliga Europea de Clubes, la idea aun plantea más preguntas que respuestas y espera el contragolpe de quienes están claramente amenazados. De todas formas, el primer paso está dado, jugar fechas en Sudamérica no sería un inconveniente cuando el acuerdo esté consumado e incluso hacer una Liga de Naciones más ecuménica tampoco estaría del todo descartado.

La historia nos ha enseñado que todos los imperios han sucumbido luego de un periodo floreciente que, como cualquier organismo, entra en decadencia. Esta vez le ha tocado a la FIFA, corporación que las nuevas generaciones no la volverán a conocer como los más viejos del lugar alguna vez la conocimos.



# Sueños Olímpicos





## Ecuador y la cosecha en Tokio 2020

Domingo 25 de julio de 2021

Pichincha Comunicaciones

“Jefferson no pudo terminar la carrera por una descompensación en Barcelona 92. Al siguiente día, un reconocido periodista deportivo escribió que no deberían convocarlo nunca más para unos Juegos Olímpicos”, la anécdota la cuenta David Hurtado, el marchista al que Jefferson Pérez nombró en 2018 como su sucesor. Se la había confesado el propio medallista olímpico para explicarle que en su camino iba a encontrar muchos obstáculos, y uno de los más ingratos era el desconocimiento sobre la importancia de representar a su país en unos Juegos Olímpicos tras cuatro años de incesante y disciplinado entrenamiento.

“No sé si en mi país valoran lo que es ser tercero en un Tour de Francia”, lo comentaba el propio Richard Carapaz el domingo 18 de julio de 2021, fecha en la que se coló en el exclusivo grupo de 20 ciclistas que en más de cien años han logrado hacer podio en las tres Grandes Vueltas. Parecería que si no se es primero nada ha servido ni nada se ha hecho. Su pensamiento lo ratificó apenas se bajó del podio con el oro olímpico este sábado 24 de julio de 2021, “soy un deportista que ha salido sin el apoyo del país, en Ecuador no han creído en mí, solo las personas que estuvieron su momento”.

“Es la frustración de cientos de deportistas a los que el apoyo les llega de vez en nunca”, le responde la gran maestra de ajedrez Carla Heredia, que conoce mejor que nadie lo que es abrirse paso entre la maleza. Ecuador llegó a Tokio con 48 deportistas y eso se siente desde el primer día, cuando Adriana Espinosa compitió desde antes de la inauguración formal en la disciplina de Tiro con Arco; escenario impensado en Múnich 1972, los terceros juegos con presencia de ecua-

torianos, cita a la que acudieron apenas dos deportistas, entre ellos el ex presidente Abdalá Jaime Bucaram Ortiz, quien tampoco pudo competir.

El abandono de los países a sus deportistas también es problema del primer mundo. Luego de ganar su primera Copa Mundial de la FIFA en 1998, Christian Karembeu, "mediocampista caledonio de ese famoso equipo (poco) francés", le contó al antropólogo Pablo Alabarces, "la verdad es que Francia nos importaba muy poco: lo que queríamos los jugadores era lanzar nuestras carreras al estrellato y conseguir mejores contratos". El Club de Alto Rendimiento Richard Carapaz forma parte de la apelación a la elección de Santiago Rosero como nuevo presidente de la Federación Ecuatoriana de Ciclismo. Rosero es el actual entrenador de la selección olímpica. Hay muchas asperezas por limar.

Pero la cantidad de deportistas que un país lleva a los Juegos no es el único indicador para medir el retorno de la inversión que las empresas y los gobiernos hacen en ellos. También están las medallas y los resultados, y es ahí donde Carapaz reconoce a quién realmente le debe su triunfo: a él, a su familia, al entrenador Juan Carlos Rosero (+), a las competencias que sí se realizan en Colombia, al INEOS Grenadiers que puso desde los masajistas para la delegación ecuatoriana...

Junto a Richard en Tokio aparece otro grupo reducido. Deportistas como Neisi Dajomes o Alfredo Campo llegaron a Japón con aspiraciones de presea por la sencilla razón de que están en el top 5 del mundo en sus respectivas disciplinas. Un atleta que forma parte de los mejores del planeta y compete al más alto nivel, es por consecuencia un candidato a ganar todo lo que disputa, pero hay más que eso, y ahí aparece la representatividad del país en una vitrina universal.



Richard Carapaz, campeón olímpico Tokyo 2020.

Tokio 2020 inaugura cinco nuevos deportes, uno de ellos es el surf, y en su primera incursión como disciplina olímpica ya tiene a una ecuatoriana en la nómina de participantes. Fue por esta razón que Dominic Barona se tatuó los anillos olímpicos en su brazo izquierdo, los mostraba hace poco desde Montañita, que para ella ha sido un campamento de permanente concentración donde refinó su estilo para poder llevar un pedazo del país al estreno de las olas en unos Juegos.

Otro dato a tomar en cuenta es que 30 de los 48 deportistas son mujeres, lo que sin duda marca un hito de la presencia fe-

menina en la élite deportiva. Pudieron haber sido más, pero los organizadores decidieron dar de baja a la competencia de Marcha en 50 kilómetros para mujeres, quedando esta distancia únicamente validada para hombres, lo que cerró al menos dos puertas para la presencia de las marchistas nacionales y provocó críticas argumentadas en la paridad de género. Y es que Ecuador es una potencia mundial en Marcha Atlética, el camino trazado por Pérez ha sido muy bien recorrido por quienes heredaron su legado, por lo que monitorear de cerca la Marcha en 50 y 20 km. es parte obligada de nuestra agenda.

Lo cierto es que gozamos siguiendo a nuestros atletas, que en cada olimpiada son más numerosos y en esta ya nos han regalado una medalla pese a que hayamos contribuido en poco o en nada para aquello. Han llegado hasta aquí gracias o a pesar de los dirigentes. Y más importante que las preseas será lo que nos permitan hablar de ellos, sus proezas, sus historias, el ejemplo que le dan a la juventud de que muy pocas cosas son tan sanas y gratificantes como la práctica del deporte. Que su nobleza contagie a los líderes sociales y políticos del país, y que sus padecimientos repercutan en mejores condiciones para que el Estado y la empresa privada puedan promover apoyos para deportistas, competencias y escenarios deportivos. Empezó como cada cuatro años el tiempo de cosecha en el deporte y esperamos que los frutos sean más abundantes.



## Hablar ahora o callar para siempre

Domingo 08 de agosto de 2021

Pichincha Comunicaciones

“Quéjense menos, hagan más y no lloren por el mundo, no se detiene por nadie. Si quieres algo, anda y búscalo”, el consejo, dedicado a los deportistas, es de Marlon “Chito” Vera, la estrella ecuatoriana de la Ultimate Fighting Championship (UFC), la multimillonaria empresa de artes marciales mixtas. El mensaje, inspirador, no lo fue en el contexto en el que Vera lo piensa y lo escribe.

La dirigencia deportiva y las autoridades gubernamentales fueron arrojadas a las fauces de la opinión pública el pasado 24 de julio, cuando Richard Carapaz, tras ganar la Medalla de Oro en la prueba de Ciclismo en Ruta, reconoció que es un deportista “que ha salido casi sin el apoyo del país”. “Richie”, fiel a su estilo, instauró un debate en la sociedad acerca de cómo se construyen las estrellas del deporte en Ecuador, y el saldo está en rojo.

En una entrevista que Neisi Dajomes le concedió a la también atleta Marizol Landázuri, la medallista de oro en halterofilia habló sobre la presea de plata obtenida por su compañera Tamara Salazar: “A pesar de todo lo que ha tenido que pasar y de todo lo que le han quitado, se ha mantenido en pie, quizás no con las cosas que ella se merecía como deportista y como persona. Pese a todas esas trabas, ella ha podido salir. ¡La felicito mi negra y vamos para adelante!”, decía Dajomes, mientras desbordaban felicidad con la relevista. Eran declaraciones espontáneas de quienes llegan no gracias a sus Federaciones, sino a pesar de ellas.

Angie Palacios es la hermana de Neisi, pide un “equipo multidisciplinario” para superar su sexto lugar de Tokio y pensar una

medalla en París 2024, “los otros países van a la guerra bien preparados”, cuenta. También “queremos que se nos sume Walter Llerena”, su entrenador desde la infancia, que, a decir de él mismo, no pudo viajar a Tokio porque el Comité Olímpico Ecuatoriano (COE) “prefirió llevar a dirigentes y amigos”. “Esta medalla es una respuesta de Neisi al maltrato y la manipulación de la Federación Ecuatoriana de Levantamiento de Pesas. La quisieron llevar a Guayaquil a entrenar y la obligaban a cambiar de entrenador. Ella no se dejó”, disparó Llerena desde Ecuador, donde recibía todas las felicitaciones y la gratitud de sus pupilas.

Así como “el Chito”, varios usuarios de redes sociales calificaron a estas demandas como inoportunas; “no es el momento para quejarse sino para celebrar”. Los atletas tienen la atención de los medios y las redes sociales cuando consiguen un premio, se vive una luna de miel donde hasta sobran las llamadas, mensajes y entrevistas. Luego el interés por ellos se pierde, vuelven a sus gimnasios a trabajar en silencio hasta que alguna historia personal o información amarillista nuevamente los reclama, antes de pasar otra vez al olvido.

Es por eso que este es su periodo de desahogo, ahora que los micrófonos rodean sus rostros y los internautas discuten sobre ellos mientras recién los van conociendo. Es su momento de brillar y demandar, reclamar lo que les corresponde y asegurarse parte su futuro. Desde el Siglo XVI, la liturgia matrimonial conserva una breve pero decisiva frase que da la oportunidad de oponerse a la unión entre dos partes antes de que se consume. Igual que con los deportistas ahora, previo a un nuevo ciclo olímpico, “quien tenga algo que decir, que hable ahora o calle para siempre”.





## Deporte y Estado en Ecuador

Domingo 05 de septiembre de 2021

Pichincha Comunicaciones

“El apoyo estatal a nuestros deportistas es indispensable para fortalecer el potencial del Ecuador”, la frase corresponde a un tuit de Guillermo Lasso, no reciente, del 31 de marzo de 2021, la última campaña electoral. Y es que el apoyo del Estado al deporte y a los deportistas es una bella promesa de amor muy difícil de cumplir ante la avasallante industria que rodea a las distintas competiciones deportivas.

En países como Ecuador, donde las personas de escasos recursos se juegan la vida en las calles para evitar el incremento en el precio del diésel, donde no existen medicinas en los hospitales públicos, donde los maestros luchan por mantener una educación pública digna ante el permanente recorte de presupuesto; es inviable pensar una estructura a largo plazo donde el Estado sea el sostén del ecosistema deportivo.

Pero las autoridades deben comprender que no se trata solo de presupuestar dinero sino también de despertar la imaginación y trabajar en gestión. Una Ley del Deporte que estimule a las empresas a auspiciar deportistas y eventos deportivos es una alternativa saludable, siempre y cuando las élites no lo usen para evadir impuestos, destinando esos recursos únicamente “al apoyo” de sus hijos y sobrinos, temor que me lo comentó el actual ministro del Deporte, Sebastián Palacios, cuando aún socializaba el proyecto en su condición de Asambleísta.

También tiene que ver con el fomento de iniciativas de clubes deportivos para la realización de eventos y torneos. Muchas de las competencias de distintas disciplinas se ven truncadas por una lista de trámites infinitos y onerosos que mantienen un

estándar para una final de fútbol profesional masculino lo mismo que para un torneo provincial infantil y juvenil de BMX. El Estado también es eso, el que puede ordenar los criterios para fomentar torneos y no instituir incesantes trámites para obstaculizarlos.

Y de la infraestructura tampoco puede desentenderse el Estado, que adelantándose al “no tenemos presupuesto”, debe también invitar a la iniciativa privada para la construcción y mantenimiento de espacios públicos para la práctica del deporte. Carpuela, pueblo mayoritariamente afro, ubicado en la vía que une a Imbabura y Carchi (entre Ambuquí y El Juncal), fue tendencia en los últimos días por las medallas alcanzadas por las atletas paralímpicas Poleth y Anaís Méndes en impulso de bala.

Al igual que las hermanas Méndes, Anderson Colorado, Damián Carcelén, Roberto Chalá y Jordi Congo, parte de la misma delegación ecuatoriana que nos representa en los Juegos Paralímpicos Tokio 2020, entrenan y compiten en el Centro de Entrenamiento para el Alto Rendimiento de Carpuela, inaugurado en 2013. Esta “obra emblemática”, tal cual lo describe el sitio web del Ministerio del Deporte, fomenta la práctica “del atletismo, judo, taekwondo, voleibol, baloncesto, boxeo, lucha olímpica, levantamiento de pesas, fútbol sala, béisbol y ecua-voley”. Quienes lo hemos visitado, lamentamos la falta de mantenimiento tras un uso progresivo de casi nueve años. El arco de agua como bienvenida cuando ganan está bien, pero el adecentamiento de los lugares donde nuestros jóvenes entrenan y compiten es urgente.



## Los odiadores en el deporte

Domingo 03 de octubre de 2021

Pichincha Comunicaciones

Una de las mejores prácticas que vino de la mano con la creación de las redes sociales, es permitir expandir los mensajes de personas masivamente sin la necesidad de que estos expongan sus pensamientos en los medios de comunicación tradicionales. Podemos seguir en Twitter a intelectuales, científicos, investigadores y contagiarnos de sus ideas. Pero quienes producen contenido en redes sociales son la inmensa minoría, pues la gran masa se dedica a comentarlo, valorarlo o, por supuesto, criticarlo.

El psicólogo Carsten De Dreu, citado por Revista Semana, contó que cuanto la gente forma parte de un grupo, sea familiar, de trabajo o un equipo de fútbol, produce una sustancia llamada oxitocina que genera un sentimiento de exclusividad que “afecta las opiniones acerca de los demás afuera del grupo, pues en la medida en que un individuo cree en los miembros del suyo, exagera sus habilidades mentales porque siente por ellos lealtad”.

El mundo del deporte es un fiel reflejo de aquello, todo lo que nos repele es menospreciado o intimidado, solo que con las redes sociales este desprecio se ha potenciado y es un generador ininterrumpido de violencia. La eliminación de esta semana en semifinales de Copa Libertadores de América del Barcelona de Guayaquil derivó en un tedioso acoso que tenía más de violento que de gracioso. Futbolistas, periodistas, aficionados y un largo etcétera abrazados en un bullying que los degradó a todos a un mismo nivel: el de odiadores.

Me preocupa más el grupo de los periodistas, porque tienen un nivel de exposición alto y supuestamente una formación que

les permite tener acceso a medios o plataformas informativas. Pedro Canelo, el prestigioso periodista deportivo de diario El Comercio de Perú, contó hace poco en una charla para el Centro de Desarrollo Editorial y de Contenidos de Lima, que una de las más grandes lecciones en periodismo la recogió de una entrevista al colega Juan Pablo Varsky de DirecTv. Varsky le dijo que para ser periodista deportivo debes practicar algún deporte, no para ganarlo ni convertirte en estrella, sino para sentir el esfuerzo, la alegría del juego, la satisfacción de conseguir una marca, un tiempo, un récord; el periodista deportivo debe practicar un deporte para desarrollar una capacidad imprescindible en este oficio: la empatía.

Este “sentimiento de identificación con algo o alguien”, como lo define la Real Academia Española, combate a una de las peores formas de la profesión, que deriva en el periodista-juez, ese que sabe que “un director técnico no sirve” o que “aquel deportista debe retirarse”. La revista New Scientist explicó que un ser humano insulta en redes sociales para poner en juicio la capacidad mental de otros y afianzar la de su grupo. Los militantes de una idea o afición rompen con otras aislándose de otros puntos de vista, ensordeciendo opiniones que no nos gustan y aumentando la desinformación.

Quien no clasificó a semifinales, esta vez en los Juegos Olímpicos de Tokio, fue la nadadora ecuatoriana Anicka Delgado. Su tercera serie de los 100 metros de estilo libre la hizo en 55.56 segundos; para estar entre las 16 mejores necesitaba 53.87s. Sin embargo, Anicka batió su propio récord, el récord nacional juvenil y el récord nacional absoluto, es decir, es la nadadora más rápida en toda la historia del Ecuador y tiene apenas 19 años. ¿Vale la pena?, ¿se puede ponderar esta hazaña?, o ¿no sirve porque no ganó medalla de oro? Los expertos en nada que solo juzgan desde las redes sociales dictarán su sentencia, basada más en complejos que en argumentos.



## Los Juegos Olímpicos que ya nadie quiere

Domingo 07 de noviembre de 2021

Pichincha Comunicaciones

Hamburgo les dijo que “NO” en un referéndum, la alcaldesa de Roma, Virginia Raggi, los calificó como “irresponsables”, solamente París y Los Ángeles mantuvieron sus candidaturas para albergar los Juegos Olímpicos de 2024. Pero tampoco había postulantes para la cita de 2028, así que la decisión salomónica fue llevarlos consecutivamente a Francia y luego a Estados Unidos. Sin ciudades ni países que los soliciten por lo costoso y poco rentable de su organización, el Comité Olímpico Internacional (COI) salió del apuro delegando la 35 edición de 2032 a Brisbane, Australia. Las posibles sedes ya no hacen fila, quien postula es aceptado de inmediato y, como sucedió en Río de Janeiro y Tokio, las nominaciones vienen cargadas de protestas por parte de los ciudadanos. Esa es la realidad actual de los JJOO, evento al que se esquiva por el insensato gasto de su realización.

Tokio 2020 había proyectado organizar los Juegos Olímpicos más caros de la historia con un presupuesto estatal de 7.300 millones de dólares. Previo a la realización el gobierno oficializó que el monto había ascendido a 12.600 millones, luego a 15.400 millones, la Junta Nacional de Auditoría de Japón determinó que el gasto real era de 22.000 millones, aunque medios de prensa locales como Nikkei y Asahi revelaron que el dispendio no pudo ser menor a los 28.000 millones de dólares: un escándalo. Japón prepara nuevos impuestos para recuperar las montañas de dinero usado y el cambio de gobierno es inminente, el evento terminó con el capital político con el que contaba el primer ministro Yoshihide Suga.

La fiesta no tuvo público, tampoco turistas, incluso los mismos auspiciantes fueron rehuyendo al intuir que iba a generar un

efecto inverso al deseado. La gigante automotriz Toyota prefirió no exponer su marca en el evento pese a ser uno de los principales patrocinadores, y es que ocho de cada diez japoneses estaban en contra de los Juegos por la emergencia sanitaria derivada del Covid-19. Otro factor inesperado fue que la audiencia de Tokio 2020 “fue la más baja desde los JJOO de Seúl 88”, según las cifras de NBC, un dato irónico cuando por primera vez Latinoamérica tuvo acceso, vía YouTube, a prácticamente todo el programa gracias al experimento de Marca Claro, empresa mexicana que liberó la señal para región.

Tras los fracasos económicos de Río 2016 y Tokio 2020, un estudio de la Universidad de Oxford reveló que desde Roma 1960, todos los JJOO se han organizado con sobrecoste de hasta el 244%; mientras se incrementan países, atletas, tecnología y todo lo inherente a esta industria, las pérdidas van volviéndose mayores e insostenibles. Las gigantescas villas olímpicas lucen afantasmadas luego de las semanas de competición y los remodelados o nuevos estadios son subutilizados, con un importe de 20 millones de dólares anuales para su mantenimiento. Fuera de Barcelona 92, cuya arquitectura aun se usa y conserva, la escena de abandono se repite en el resto de ciudades sedes.

El derroche llega a un límite y parece que está a la vista. Al no tener municipios dispuestos a despilfarrar recursos para un mes de éxtasis y celebración, ni tampoco ciudadanos proclives a dejarse meter la mano al bolsillo para recuperar esa jarana con sus contribuciones, las alternativas comienzan a aparecer encima de la mesa. La primera es que una misma ciudad pueda organizar dos Juegos consecutivos para justificar la inversión, pero la idea está sustentada en que los JJOO deberían realizarse cada dos años para que la infraestructura se conserve. La otra opción es mudar el evento a la sede única,

como la Atenas en la Antigüedad, que bien podría establecerse simbólicamente en la misma Grecia o echar raíces en un país rico y dispuesto a lidiar con el gran monstruo, donde aparece la figura de Estados Unidos que, como sucedió con la propuesta realizada a la Confederación Sudamericana de Fútbol de organizar todas las Copas Américas luego la exitosa experiencia de 2016, podría erigirse como "la Meca del deporte", en virtud del liderato en el medallero histórico, con 1061 preseas de oro, 666 más que las 395 que acumuló la extinta Unión Soviética y las 285 que apenas suma el Reino Unido, que aparece como segundo en el ranking.

Lo único cierto es que los tiempos cambian y Thomas Bach, el 9no presidente del COI, sabe que los JJOO de la era moderna también deben hacerlo. Nada se compara a la exigua cantidad de atletas y los escasos recursos que se necesitaban en 1896 cuando nacieron con la modalidad con la que hoy los conocemos. Diversos estudios citados por la BBC demuestran que los Juegos son un "mal negocio" para el país que los alberga. Andrew Zimbalist, experto en economía, le dijo al The New York Times que Japón se gastó, en realidad, más de 35.000 millones de dólares; "si estuviéramos en un mundo racional, tendríamos la misma ciudad sede cada dos años, no tiene sentido construir las mismas obras cada cuatro".

**SERIE AULA**

**Jugando desde el fondo. *Artículos cortos de periodismo deportivo***, de Andrés Luna Montalvo, es una publicación del Comité Editorial de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador. Julio de 2022. Tiraje: 900 ejemplares. Prohibida su venta.







**Andrés Luna Montalvo** (Quito, 1982) es

Licenciado en Comunicación Social con Especialidad en Desarrollo, Magister en Comunicación y cursa un Doctorado en Investigación Educativa. Docente en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador y en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UTE. Ejerce el periodismo desde

el 2003. En el campo deportivo es autor del libro *Ídolos deportivos y fans en internet*; Coautor de los libros *Gerencia del Deporte en el Siglo XXI*, *Detrás del Juego: Estudio de Mercado del Fútbol Ecuatoriano*, *Entre el deporte y la Radio*, *¿Hinchas de Corazón? Informe sobre el comportamiento de los aficionados al fútbol en Ecuador*; además ha publicado artículos académicos como *Una Copa que se quedó en Ecuador* y *Calidad y comodidad de los escenarios deportivos en Ecuador*. Fue articulista invitado por la revista *Latein Amerika Nachrichten* de Berlín; participó también en la elaboración de publicaciones de carácter deportivo como *Revista Liga* y los *Almanaques del Fútbol*. Director de Comunicación en la agencia *Global Market Sport*. Productor de Deportes en *Radio Sonorama* y staff deportivo de *Ecuador TV*. Actualmente es periodista de Deportes en *Radio Pichincha* y columnista del portal *Bendito Fútbol* de diario *El Comercio*. Pese a que le gusta el fútbol bien jugado, es fiel seguidor del Deportivo Quito. RR. SS. @alunamontalvo



ISBN: 978-9942-7032-0-0



9 789942 703200